



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Trabajo Social

**“EL ROL POLÍTICO DEL TRABAJO SOCIAL
CHILENO EN EL ESTADO, EN UN CONTEXTO
NEOLIBERAL”**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

Autores:

Claudio Ignacio Aragón Silva

Bertha Stephanie González Alé

Macarena de los Ángeles Rebolledo Vásquez

Andrea Paz Varela Otárola

DOCENTE GUIA:

Marcelo Torres Fuentes

Santiago – Chile

2015

Índice

Índice	3
Introducción.....	5
Capítulo I: Estudio de la temática	7
1.1 Antecedentes y estudios de la temática.....	9
1.2 Pregunta de investigación y objetivos.....	28
1.2.1 Pregunta de investigación:	28
1.2.2 Objetivo General:.....	28
1.2.3 Objetivos Específicos:	28
1.3 Justificación y relevancia para el Trabajo Social	29
Capítulo II: Marco teórico	37
2.1 Neoliberalismo	39
2.2 Estado:.....	44
2.3 Políticas sociales.....	48
2.4 Trabajo Social	53
2.5 Intervención social.....	58
2.6 Rol Político	62
Capítulo III: Marco metodológico.....	67
3.1 Fundamentación epistemológica:.....	69
3.2 Tipo de estudio:	71
3.3 Método de investigación:	72
3.4 Universo y Muestra:	72
3.5 Criterios de validez.....	74
3.6 Técnicas de investigación:.....	75
3.7 Análisis de contenido y codificación	76
3.7.1 Categorización	76
3.7.2 Matriz de Análisis.....	77
Capítulo IV: Análisis e interpretación de la información	78
4.1 Categoría: Sistema Económico.....	80
4.1.1 Subcategoría: Influencias y Consecuencias (IYC).....	81
4.2 Categoría Estado	84
4.2.1 Subcategoría Escenarios Sociopolíticos (ES)	85
4.3 Categoría: Políticas sociales	90
4.3.1 Subcategoría: Fases de la política social (FPS)	91

4.3.2	Subcategoría Desafíos (DPS).....	94
4.4	Categoría Trabajo Social	97
4.4.1	Subcategoría Génesis y Valores (GYV)	98
4.5	Categoría Intervención Social	105
4.5.1	Subcategoría Modos de intervención (MDI).....	105
4.5.2	Subcategoría Desafíos (DI).....	109
4.5.3	Subcategoría Emergente Limitaciones (LI)	112
4.6	Categoría: Rol Político	115
4.6.1	Subcategoría "Estrategia Política" (EP)	116
4.6.2	Subcategoría Intervención (IRP).....	119
4.7	Categoría Emergente: Educación	122
4.8	Categoría Emergente: Organización Gremial	127
Capítulo V:	Conclusiones	134
5.1.1	Categoría: Sistema económico.....	134
5.1.2	Categoría Estado	136
5.1.3	Categoría Políticas Sociales.....	138
5.1.4	Categoría Trabajo Social	141
5.1.5	Categoría Intervención Social.....	143
5.1.6	Categoría Rol Político.....	145
5.1.7	Categoría Emergente Educación.....	148
5.1.8	Categoría Emergente Organización Gremial	149
5.2	Propuestas	152
5.2.1	Propuesta para el Trabajo Social :	152
5.2.2	Propuestas para la organización gremial	153
5.2.3	Propuestas para políticas sociales en educación.	154
Bibliografía		155
Webgrafía.....		159

Introducción

El seminario de grado que se presenta a continuación forma parte de una representación gráfica realizada por parte de los investigadores con el objeto de recoger información suficiente que permita levantar un análisis y conclusiones referentes al rol político del Trabajo Social en el Estado en un contexto neoliberal.

El bajo conocimiento bibliográfico existente respecto al desarrollo de este rol en la disciplina es una fuerte motivación para comenzar este proceso reflexivo del rol político del Trabajo Social, permitiendo evidenciar o no la relevancia de este rol en el ámbito público y la ejecución de éste.

El Trabajo Social es una profesión netamente política, a partir de lo cual, dentro de las funciones que ejercen este rol político está la función de la toma de decisiones, ya no sólo es una disciplina asistencialista, sino que se tiene que tomar conciencia de los múltiples roles que tiene un Trabajador Social.

Las siguientes páginas buscan a partir de la lectura de sus distintos capítulos, evidenciar el proceso antes citado a lo largo de la investigación; en el primer capítulo se encontrará el estudio del rol político del trabajador social en los diversos escenarios sociopolíticos en Chile; desarrollando la recopilación histórica del Trabajo Social desde la profesionalización hasta la actualidad. En dicho capítulo, se han incluido otras dimensiones como los objetivos que, a partir del estudio de la temática, permitirán guiar el proceso de investigación, además de una justificación de ésta.

En el segundo capítulo se abordarán distintos conceptos vinculados a la temática, desde los términos más generales a lo más específicos, para poder lograr de mejor manera el rol político del trabajador social y el contexto en que se desenvuelve.

Por su parte, el tercer capítulo fundamenta la investigación desde sus aspectos metodológicos, pudiendo encontrar en su interior diversos temas que permiten la caracterización de la investigación cualitativa a ejecutar

Mientras que en el cuarto capítulo se desarrolla la parte central de la investigación, plasmado un análisis de la información recogida, junto a la discusión teórica, que permite finalmente llegar al quinto capítulo donde se levantan las conclusiones que se derivan de explicaciones dadas a través del proceso investigativo y que permiten dar respuesta de manera positiva o negativa a los objetivos planteados.

A partir de todo lo anterior, se proponen sugerencias desde la disciplina, buscando incidir de manera positiva en un proceso reflexivo respecto de la ejecución del rol del trabajador social.

Capítulo I: Estudio de la temática

El presente capítulo entrega al lector una serie de antecedentes a partir de diversas aristas, que van desde los diferentes tipos de escenarios sociopolíticos donde se ha situado el Trabajo Social y, cómo los profesionales han ejercido sus intervenciones en los diferentes ámbitos en que se desenvuelve la sociedad en las distintas coyunturas históricas del país, donde los y las trabajadoras sociales han tenido que ejercer su rol político, mostrando así una cronología de la historia del Trabajo Social y los contextos sociales del país en sus escenarios sociopolíticos desde los inicios del Trabajo Social hasta la actualidad.

Además, dentro del capítulo se señalarán los diversos objetivos y pregunta de la investigación, los cuales permitirán guiar el estudio.

A la vez, se podrá identificar la justificación del presente trabajo, el cual señalará la importancia de la aproximación a esta temática, y el por qué es necesario abordarla.

Todos los antecedentes desarrollados en la investigación, serán útiles para crear el contexto desde el cual se abordará la temática, ayudando así a evidenciar la importancia del presente análisis dentro de la disciplina y profesión del Trabajo Social.

1. ESTUDIO DE LA TEMÁTICA

1.1 Antecedentes y estudios de la temática

Tomando en cuenta los aportes de Castañeda y Salamé (2014), previo a la profesionalización de la disciplina se vislumbra una influencia de parte de la Iglesia Católica en la acción social profundamente ligada a una visión conservadora, basándose la intervención del asistente social en obras de filantropía y caridad, concibiendo los problemas sociales como problemas individuales que, más allá de entenderlos como problemáticas de carácter social, tenían que ver con culpabilizar a la persona por su situación o porque su destino divino era estar en aquella situación, dejando de lado una visión estructural e integral de las causas.

Con la creación de la Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río, la primera en Chile y Latinoamérica en el año 1925, comienza un importante proceso de formación de profesionales que se expande por todo Chile. El Servicio Social no sólo llega a ser una profesión relevante en el ámbito académico, sino que el reconocimiento alcanzado por la Escuela hace que su influencia genere la constitución de Escuelas en otros países de América Latina. Para el caso de Chile, la profesionalización del Servicio Social está orientada constantemente a la cuestión social existente en los diversos contextos socio-históricos, teniendo motivaciones relacionadas a necesidades tanto en el área de la salud, como en vivienda y materias jurídicas, en donde la educación impartida era de carácter asistencial y paternalista con un importante enfoque en la salud, además de estar centrada en el problema de los individuos.

Según Castañeda y Salamé (2014) se puede decir que con el transcurso del tiempo la profesión se ha ido especializando en la contingencia social con vínculos en los avances de las ciencias sociales, moldeando así la intervención social con el contexto sociopolítico y relaciones llevadas a cabo en la sociedad concretadas en determinados sectores sociales que no logran satisfacer sus necesidades por requerir de un intermediario externo para enfrentar y superar su situación.

Para efectos de la investigación es necesario conocer los escenarios sociopolíticos del contexto mundial que surgen desde el año 1960 hasta la actualidad. Esta década trajo consigo cambios importantes en el orden social de América Latina, que fue el centro de interés internacional producto de la revolución cubana de 1959, lo que produjo

confrontaciones a nivel ideológico, económico, político entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Como dan cuenta Castañeda y Salamé (2014), debido a las condiciones de pobreza en las que estaba situada América Latina, Estados Unidos impulsa importantes transferencias de recursos económicos así como otros que eran necesarios para mejorar las condiciones de vida de la población con el fin de evitar que se repitieran los acontecimientos ocurridos en Cuba en 1959. Dentro de este periodo es menester mencionar el inicio de la Alianza para el Progreso, desarrollada por el Presidente John F. Kennedy y otros gobiernos internacionales entre los años 1961 y 1970, impulsando reformas trascendentales para la época como lo fueron la Reforma Agraria y Reforma Educacional.

Por otro lado, como consecuencia de lo anterior, se fortalecieron ciertos elementos tales como la alfabetización de las personas y la organización social bajo la premisa de potenciar el desarrollo nacional, todo esto con el fin de generar una dependencia latinoamericana frente a Estados Unidos y otras potencias, al ser éstas centros de poder económico, tecnológico e ideológico.

Entre los años 1959 y 1965, la Iglesia Católica desarrolló el Concilio Vaticano II, en donde se propone una labor pastoral que promueva la participación laica, lo cual impulsó un mayor compromiso evangelizador con la contingencia social.

En Chile, se puede dar cuenta que hay una fuerte incidencia en las políticas de planificación familiar, la integración de la mujer al trabajo y a la esfera de la educación superior. Cabe destacar el movimiento de la Nueva Canción Chilena y otras manifestaciones que fueron aportando al contexto en que se desarrolló el Trabajo Social.

Bajo este contexto es que en comparación al periodo de la profesionalización se puede establecer una gran diferencia en relación a la forma de intervención que sostiene el Trabajo Social con los sujetos a partir de la naciente concepción desarrollista propuesta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), potenciando así un Servicio Social que encamine a América Latina hacia el desarrollo, lo cual invitó a la profesión a considerar una estrategia de intervención basada en la participación social de los individuos para integrar a los marginados, ya sea del mercado del trabajo como de la vida ciudadana. Ello, como expone Palma y Torres (2013) promueve al Trabajo Social en la diversificación de técnicas y/o prácticas

sociales, programas de desarrollo comunitario, promoción social y de animación popular. Es así que como consecuencia del capitalismo se pueden vislumbrar nuevos elementos como la filantropía tecnificada que promueve a los profesionales en un repensar el Trabajo Social desde el punto de vista del dinamismo de las relaciones sociales de una manera más profunda y realista.

Al integrar corrientes de corte desarrollista, nace la idea de revisar críticamente el concepto, roles, funciones y metodologías de la profesión, entendiendo que existían condiciones de marginalidad social en la población en consecuencia de la dependencia macro-económica, además de una dependencia intelectual de otras disciplinas, como por ejemplo, la Sociología.

Cuadro de Resumen del Periodo de los año 1920 al 1964

Periodos históricos	Rol del Estado	Características de la Política social	Prioridad de las Políticas Públicas	Rol del Trabajo Social
1920 – 1964	Protector	Creciente auge del Estado en la provisión de servicios sociales con características universales. La política está orientada a mejorar las condiciones sociales de los habitantes del país bajo el sustento ideológico de la contención demandas de los movimientos sociales emergentes. Centralismo territorial y administrativo Gasto social emergente	Relaciones laborales, condiciones de trabajo y remuneración orientada a la satisfacción de necesidades Educación Salud (nutrición y mortalidad infantil) Vivienda Seguridad social	Asistencial y de beneficencia con un fuerte énfasis en la educativo en el nivel individual, de modo tal que permitiese la solución de la problemática específica presentada por el usuario, a través del adecuado aprovechamiento de los beneficios de la política social. Educador social informal, lo que se manifiesta en la adaptación de los habitantes rurales a la ciudad y reforzamiento de los hábitos de higiene y cuidados de la salud en la población. Énfasis en la intervención de caso social

(Vargas Aguirre & Mercado Cabrera, 2000)

El ejercicio profesional tuvo cambios en su desempeño estructural. En la década del 60' se re-postula el desempeño tradicional que había tenido el Trabajador Social y se comienzan a ampliar las labores tradicionales, agregándole nuevos referentes teóricos-prácticos. Según Ander-egg (1986), se puede vislumbrar que este cuestionamiento de la profesión tiene el fin de responder a la realidad social, económica, cultural y política contingente por medio de un cambio en la ideología hegemónica, tanto en lo científico como en lo metodológico y práctico.

A este período de cambio se le llama "re-conceptualización", la cual según Malagón:

"... intentó construir el Trabajo Social como una profesión revolucionaria. Se presumía que los trabajadores sociales, sin dejar sus cargos en las organizaciones de bienestar social, podría subvertir el sistema desde su interior aprovechando <<las fisuras>> que existieran" (Malagón, 2001, s/p)

Castañeda y Salamé (2014) mencionan las tareas tradicionales y las que estuvieron presentes en la etapa de re-conceptualización a las que se incorporaron labores de educación sanitaria en torno a las nuevas políticas de planificación familiar mediante la participación comunitaria en la salud de las personas. En el sector de la vivienda, se desarrolla la organización comunitaria para la autoconstrucción, erradicación de campamentos, saneamiento ambiental y equipamiento comunitario a lo que se le suma, cooperaciones de asociaciones de ahorro y préstamo.

En Chile, existieron dos procesos de reforma que implicó al Trabajo Social, estos son, la reforma educacional y la reforma agraria. Estos procesos de cambio fueron contribuyendo a la redefinición del concepto del quehacer del Trabajo Social considerando éste como agente de cambio social. Al respecto, Aylwin, Poblete y Solar señalan tres orientaciones para una acción profesional que genere cambios estructurales en la profesión:

"1° la ejecución de proyectos específicos de bienestar que respondan a las necesidades de los grupos; 2° la organización de los grupos populares; y 3° la toma de conciencia (de los hombres y grupos) ante los problemas fundamentales del mundo en que se encuentran insertos, para que al conocerlos críticamente puedan luchar por una transformación de esas situaciones" (Aylwin, Poblete, & Solar, 1970, s/p)

En el contexto de lo anterior se asume que, para ser agentes del cambio social, el profesional efectivamente detrás de las acciones que ejecutaba debía poseer un interés concreto por ejercer un vuelco del sistema social y no apuntaba a mantener el estatus-quo existente, lo anterior es claro a partir de 1968 con lo que Ander-egg (1986) menciona como "agente de cambio", de tal manera de comenzar a moldear el Trabajo Social desde una mirada más revolucionaria que luche y se involucre en pos de la transformación de las estructuras sociales.

En esta época de re-conceptualización fue muy importante el papel que tuvieron los seminarios regionales latinoamericanos, ya que eran los lugares donde se discutía y trabajaba en torno a este "cambio" que se estaba realizando. Según Parra (2006), desde

el año 1965 hasta mediados del año 1974, es el mayor auge que tuvo el proceso de re-conceptualización, mayoritariamente en los países de Uruguay, Argentina y Chile, donde hay un análisis crítico en torno a la profesión; empiezan a abordar asuntos como el papel del trabajador social en torno a la situación crítica que vivía Latinoamérica, su labor en las políticas de desarrollo, la planificación y ejecución de políticas sociales y la implementación de planes y programas de desarrollo nacional; también en estos seminarios se plantearon ideas como el rechazo al desarrollo tradicional de la profesión, una integración de métodos adaptado a la realidad de Latinoamérica, y fundamentos científicos del ejercicio profesional; la superación de la situación alienada y alienante de la profesión, donde haya un compromiso y formación teórico-metodológico. La dimensión político-ideológica de la intervención tuvo una influencia marxista y el rol educador de trabajador social a través del desarrollo social y la participación social de las personas, a través de un trabajador social revolucionario que concientiza al hombre, dejando de lado el análisis estructural-funcionalista de la profesión.

Todo esto se ve reflejado en el documento de Araxá, redactado en Brasil, donde hay una afirmación de la perspectiva modernizadora de la profesión, integrando la perspectiva desarrollista.

En la década de los 70' se redacta el documento de Teresópolis, que se constituyó en una guía de análisis para la escuela de Trabajo Social de América Latina y España, donde:

“Se rechazó el Trabajo Social en instituciones, por ser parte del sistema y también estar unido a las formas tradicionales de intervención y también el Trabajo Social individual, por entender que los problemas sociales no podían resolverse aislando al individuo de su familia y de otros grupos de convivencia de la comunidad” (Documentos de Trabajo Social, 2001, pág. 12).

Netto (1996) lo formula como una “afirmación de la perspectiva modernizadora”, en ésta se consolida una visión instrumental y operativa funcionaria del desarrollo, ofreciendo una concepción científica de la práctica profesional del trabajador social, aunque ésta solo se reduce al método profesional, así instalando solo una modernización conservadora.

Desde aquí en adelante empieza a ingresar una crisis de la re-conceptualización, donde se esconde detrás de las propuestas renovadoras, modernizantes y revolucionarias por

una carga reaccionaria y conservadora. En los años 74'-75' hay un estancamiento de la re-conceptualización, agregando la situación política que pasaban la mayoría de las países latinoamericanos, inmersas en dictaduras militares.

Cuadro de resumen de los Periodos desde el 1964-1973

Periodos históricos	Rol del Estado	Características de la Política social	Prioridad de las Políticas Públicas	Rol del Trabajo Social
1964-1973	Benefactor	La política social emerge de la creciente movilización de la población y se construye con ésta. Al igual que en el periodo anterior se orienta al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Sin embargo el sustento ideológico se orientaba a la participación de la sociedad activa en la implementación de las soluciones a sus demandas. Se privilegia la organización como forma de optimizar la implementación de la política. El Estado norma, financia y ejecuta la política social. Centralismo territorial y administrativo. Gasto social creciente.	Desarrollo del modelo de sustitución de importaciones. Inversión en servicios sociales. Ampliación de la cobertura e inversión en: Salud Vivienda Educación Previsión Políticas sociales disociadas de la económica.	Fuerte énfasis en nivel de intervención de grupo y comunidad Promoción social

(Vargas Aguirre & Mercado Cabrera, 2000)

Por lo dicho anterior, es que esta re-conceptualización impulsada por la labor de los teóricos y profesionales de la época se encuentra abruptamente truncada por la dictadura acaecida en 1973 en donde se derrocó el legítimo gobierno de la Unidad Popular, por lo que la profesión se vio afectada por situaciones de represión, persecución y censura, lo cual produce un estancamiento de los avances de la etapa anterior, desdibujando los cambios logrados.

En consecuencia,

“(…) la Escuela de Concepción, al igual que las diez restantes del país, sufren una profunda reestructuración. La casi totalidad de la Planta Docente es "exonerada" y se transforma, profundamente, el Plan de Estudios”. (Quiroz, 1997, pág. 124)

Bajo esta lógica, algunas casas de estudios fueron cerradas y centros de estudiantes se vieron afectados por la represión política del momento. Por otra parte, algunos que decidieron perseguir el sueño de ser Trabajadores Sociales debieron volver a la carrera

por medio de planes reformulados y prácticas que eran desarrolladas de manera poco óptimas, imitando y siguiendo pasos de políticas que imponía el sistema dictatorial del momento y hacían retroceder la profesión hacia el paternalismo y asistencialismo. Los recursos bibliográficos, tanto obras especializadas como textos profesionales y memorias de titulación, fueron censurados, eliminados y catalogados como indeseables y/o subversivos.

“Se rediseñan los currículum, incluyendo redefiniciones de los objetivos, objeto y metodologías profesionales, planteando una formación tecnológica, cuya característica central es la desideologización de la práctica social, rescatando como valor la neutralidad en los procesos de intervención.” (Salame & Castañeda, 2009, pág. 3)

Relacionado al acontecer político de la dictadura se pueden destacar importantes cambios en el rol del Trabajador Social, debido a que la función del profesional quedará restringida a las instituciones, donde se instrumentan las acciones profesionales en lo social para que los aparatos estatales cumplan con su rol de mantenimiento y control de la sociedad bajo la doctrina de seguridad social y el neoliberalismo, por lo que se crea una burocratización del rol del trabajador social, puesto que a la luz de Torres, se puede decir lo siguiente:

“Las nuevas políticas sociales asignaron a la profesión un espacio de desempeño eminentemente técnico: se trataba de administrar las fichas preparadas por otros profesionales de mayor responsabilidad y de asegurar el destino focalizado de los diversos subsidios”. (Torres, s/f, pág. 133)

La cita anterior da cuenta específicamente cómo la labor del profesional se ve limitada a un momento específico del accionar de la política social, el cual corresponde a la mera aplicación de cuestionarios previamente creados, en los cuales no tenían injerencia los Trabajadores Sociales, lo cual para los investigadores hace interpretar en la real capacitación que tenían quienes creaban esas políticas, no eran las personas más idóneas en el área social y por lo tanto, no tenían las habilidades y/o herramientas suficientes para generar insumos realmente coherentes con las necesidades y el contexto de la población.

Esta intervención profesional se remonta a la esencia del Trabajo Social donde su intencionalidad era servir al pueblo, intervenir los problemas sociales hasta adquirir las necesidades básicas de las personas hasta llegar a que sean sujetos de derecho.

Según el Colectivo de Trabajo Social (1983), esta intervención profesional destaca como objetivo principal el bienestar, como raíz del Trabajo Social tradicional, pero se extiende más allá de solo la calidad de vida de las personas, que no es meramente mejorar los niveles de vida y bienestar, sino además es la posibilidad colectiva de tomar parte de su propio destino.

En este sentido, el objetivo del Colectivo no era incrementar la ayuda estatal a los sectores desfavorecidos a través de la promoción popular. El problema principal que plantea el Colectivo es cómo se organiza autónomamente la comunidad para resolver ellos mismos sus problemas; de igual forma el papel que cumpliría el Trabajador Social es el de apoyar estos procesos de organización y constitución de actores, que va más allá del asistencialismo y la concientización sino es una articulación de estos dos procesos, donde la intervención profesional se traduce en tres conceptos claves; asistencia, organización y educación social.

El Trabajador Social, en este escenario sociopolítico, se enmarca mayoritariamente en la labor de los Derechos humanos que se mantiene desde el año 1973 hasta fines de la dictadura. Se crearon organizaciones para defender los derechos humanos violados y para apoyar a las personas perseguidas políticamente, al comienzo se formaron organizaciones, como la Vicaría de la Solidaridad, pero al pasar del tiempo se empezaron a crear organizaciones por iniciativa propia de los profesionales, como ONG's ligadas a la ayuda de las agrupaciones de los familiares de víctimas de la dictadura, también a educar a las comunidades en torno a cómo enfrentar a la precarización de la calidad de sus vida, y a educar a las organizaciones que iban emergiendo dentro de las comunidades.

La labor de los profesionales en los Derechos Humanos, fue una lucha constante en los 15 años de dictadura cívico-militar, se desarrolló un trabajo constante con las familias de los detenidos-desaparecidos, los perseguidos políticos, y con la gran cantidad de personas que se vieron afectados por la vulneración de derechos y la violencia, además de la precarización en todos los ámbitos de sus vidas, transgrediendo el derecho fundamental: el derecho a la Vida.

Es por esto que en todo el proceso de dictadura, los trabajadores sociales hicieron un trabajo sistemático con las comunidades chilenas que tenían sus derechos vulnerados o el de los familiares, donde están familias estaban en

“una permanente búsqueda de ‘educación’. Prácticamente en todas las organizaciones sociales se dan explícitamente momentos educativos, en los que se busca crear nuevos conocimientos y formarse integralmente como personas” (Colectivo de Trabajo Social, 1990, pág. 95)

Este actuar de las familias de buscar educarse es una resistencia parcial hacia la dictadura y un gran valor hacia el concepto de democracia.

Por lo tanto, a lo largo de la dictadura se fueron formando significativos dirigentes y una gran práctica organizacional que ayudaron al proceso de transición a la democracia.

En el período histórico ya descrito la disciplina del Trabajo Social se divide en dos tipos: una donde los trabajadores sociales se convierten en un técnico destinado a la aplicación de instrumentos institucionales, siendo un operador cuya función es “lograr” que el Estado cumpla con sus proyectos sociales, operando bajo el asistencialismo y reproduciendo la desigualdad que crea el neoliberalismo; y por otro lado, existen los trabajadores sociales que lucharon contra la inserción del neoliberalismo y la manera en que se ejecutó, violando los derechos humanos de la mayoría de las personas, donde se vislumbra un potente rol político en el práctica profesional de los trabajadores, educando y organizando a las comunidades, y develando las contradicciones de intereses que existen entre los actores sociales en la realidad que se vive. Todo lo anterior es posible graficarlo en el siguiente cuadro:

Cuadro resumen del periodo ‘Dictadura Militar’ (1973-1989)’

Periodos históricos	Rol del Estado	Características de la Política Social	Prioridad de las políticas públicas	Rol del Trabajo Social
1973-1989	Subsidiario	Financiamiento de políticas supeditado a un aporte de parte de los beneficiarios. Privatización en la implementación de las políticas sociales. Política social subvencionada a la económica. Beneficios entregados a través de subsidios individuales.	Se privilegia el acceso individual a los beneficios de la política.	La profesión sufre un duro golpe dado por el cierre de escuelas y por una fuerte limitación en el ejercicio de ésta. Ello implicó un retroceso en el rol asignado a la profesión ya que se volvió al desarrollo asistencialista. Se vuelve a poner énfasis en la atención individual contribuyendo a la atomización de la sociedad y reduciendo

		Descentralización administrativa pero no económica ni política.		los impactos de la intervención.
		Gasto social minimizado en función de criterios económicos		

(Vargas Aguirre & Mercado Cabrera, 2000)

El periodo de transición de la dictadura cívico-militar chilena a un sistema democrático fue un tiempo lleno de profundos cambios a nivel cultural, social, económico y político, los cuales no se acontecieron de un momento a otro, trayendo consigo cambios significativos principalmente en la mirada de la institucionalidad política del país,

“Se producen profundos cambios en todas las esferas de la sociedad: economía, política, re-composición de las clases sociales y la emergencia de nuevos imaginarios socioculturales. Todo ello tiene una serie de consecuencias concretas para los procesos de intervención social en general y específicamente para el Trabajo Social”. (Molina, 2012, pág. 46)

Desde la dictadura, la profesión se tuvo que replantear concepciones a nivel técnico y valórico respecto a cómo se iba a enfrentar a una sociedad de cambios y de paradigmas diferentes al de las etapas anteriores. Por lo tanto, ya sea en la formación como en la práctica profesional, cargarían detrás con fundamentos diferentes, adecuados al contexto actual con los acontecimientos y consecuencias que quedaron plasmados producto de la dictadura.

En 1990 se retorna a la Democracia con la legítima elección del Presidente Patricio Aylwin. Este retorno significó grandes cambios en el contexto social chileno del momento. La dictadura implementó un plan tan sólido y ambicioso de reformas sociales y económicas, que para el Gobierno electo en 1990 no fue tan difícil continuar con un tipo de economía que había sido tan bien estructurado e impuesto en el periodo anterior. Como menciona Mario Weissbluth (2007), ingeniero químico experto en política educacional, en el Gobierno de Aylwin, existía temor de parte de sus aliados a que incluso los militares tomaran el poder nuevamente; estaban aterrados de que la economía del país decayera por la no inversión de los empresarios, pues sin inversión no habría crecimiento, y sin crecimiento el conglomerado oficialista se deslegitimaría. En este contexto, el porcentaje de pobreza ya correspondía a un 40% de la población (Garrido, 2010, pág. 209) y los pobres tenían sus esperanzas puestas en este nuevo

cambio, que posiblemente traería beneficios para ellos, mientras los gremios del sector público miraban con desconfianza que el Estado volvería a reducirse y privatizarse. Por tanto, el Gobierno de Aylwin se enfocó en articular políticas sociales que favorecieron a los más pobres y vulnerados.

En el periodo del Presidente Aylwin,

“Se inició la democratización de los municipios (elección democrática de los alcaldes) y el fortalecimiento de los Gobiernos Regionales. Los esfuerzos se concentraron en “reformas sustantivas”, (...) que no demandaron desafíos gerenciales mayores, y en cubrir temas y sectores nunca abordados por el gobierno militar” (Waissbluth, 2006, pág. 38)

Según Waissbluth (2006) fue como se crearon organismos como el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), la Corporación Nacional de Desarrollo indígena (CONADI), la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA). Tales instituciones contaban con escaso presupuesto y tuvieron un enfoque de coordinación interinstitucional que tuvieron como propósito enviar una señal política de preocupación por estos temas.

En este contexto, como menciona Brunner (1990) el rol del Estado estuvo focalizado en reconocer estrategias que garantizaran el consenso entre diversas parte de la sociedad. Por lo tanto su tarea se enfocó a democratizar las instituciones que el régimen anterior había dejado, intentando abrir canales de participación y satisfaciendo gradualmente las variadas demandas económico-sociales. Fue así como el Estado intentó llegar a una etapa estable a través de diversos mecanismos al entrar en un escenario de re-democratización.

Los cambios en estos años hacen que Trabajo Social se involucre en el proceso de re-democratización y consolidación de la profesión. Por lo tanto, asume la importancia de repensar el sentido de la profesión y le interesa situarse en esta nueva trama.

“Dado que el contexto democrático que se reposicionó en la década, puso como telón de fondo el desarrollo creciente de las políticas públicas; no obstante, en el mismo proceso, se develaron nuevas formas de exclusión social” (Garrido, 2010, pág. 206)

Para contribuir al desarrollo de las nuevas políticas sociales, el Trabajo Social tuvo la función de promover los procesos de participación democrática a través de tareas

organizativas y educacionales, puntualmente en el trabajo con grupos y comunidades, mediante intervenciones que estuvieran orientadas a la resolución de problemas. Es así como los desafíos de Trabajo Social se remontaron a un posicionamiento político que fuera capaz de acercar a los sujetos al ejercicio de sus derechos. Desde mediados de la década del 90', la profesión dirige su accionar a la planificación social, en el cual el trabajador social cumplió con el rol de analista, gestor e implementador de programas sociales.

La política pública estuvo marcada por la organización de grupos sociales, quienes reclamaban ser reconocidos como ciudadanos, más allá de satisfacer sus necesidades básicas y es por estas demandas que las políticas avanzaron hacia su institucionalización. Al mismo tiempo, desde el tercer sector se generaron acciones de beneficencia con el fin de atenuar el conflicto y las demandas sociales. Esta situación dificultó dicho proceso de institucionalización del Estado y tornó conflictiva la relación de responsabilidad de éste.

Garrido (2010) menciona que desde este periodo ya se comienza a apreciar la influencia de la globalización, la privatización y la desregulación no sólo en las acciones sociales, sino que a nivel económico, administrativo, tecnológico. La globalización permitió el avance de la tecnología y los medios de comunicación se masificaron, provocó la apertura de los mercados, tuvo por consiguiente la creación de empleos. Con la privatización, se redujeron las acciones del Estado y la responsabilidad de invertir se restringe, ya no es del Estado sino del sector privado. A lo anterior se le suma el proceso de desregulación, que también restó importancia al rol del Estado y a los Gobiernos para interceder en áreas comerciales, financieras y del sector laboral.

Posteriormente, en el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), para continuar con la tarea de modernización, se impulsó la reforma educacional, la reforma de justicia y se amplió los programas enfocados a la superación de la pobreza. Se dio el impulso a las leyes de la familia y, particularmente, visibilizó la agenda pública del momento, la que consideraba temas relativos a la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

La Concertación acentuó la política social en grupos vulnerables de modo focalizado, lineamiento que se venía dando desde la dictadura y como repercusión de ésta:

“El discurso político dominante al interior de la Concertación (...) se funda en la presunción de que la disminución estructural de la pobreza depende de un crecimiento económico sostenido capaz de generar empleos y de una intervención estatal focalizada vía políticas sociales que actúe redistributivamente. La solución de la pobreza está entonces en incorporar a los pobres al mercado de trabajo creando empleos productivos.”, (Onetto, 1996, págs. 17-18)

La creación de estos empleos productivos que menciona el autor como solución a la pobreza, resultan ser desarrollados por privados, que apuntan a mercados abiertos y competitivos. Así, como resultado de lo anterior, se confía más en el mercado que en el Estado para erradicar la pobreza.

Por otro lado, Raczynski y Serrano (2005) señalan que desde los 80's se utilizaba un criterio de focalización para la medición de la pobreza, con indicadores socioeconómicos: “Los gobiernos de la Concertación amplían la focalización sumando a la medición socioeconómica, la consideración de factores de vulnerabilidad social” (Raczynski & Serrano, 2005). A partir de los Gobiernos democráticos, desde el 90' en adelante, se diversifican los mecanismos de focalización, incluyendo la focalización territorial, a la oferta y a la demanda y auto focalización. Es así como se desarrollan programas enfocados a grupos prioritarios, como el Ministerio de Planificación y Cooperación MIDEPLAN, El Fondo de Solidaridad e Inversión Social FOSIS, el Servicio Nacional del Adulto Mayor SENAMA, el Fondo Nacional de Discapacidad FONADIS y otros que habían sido mencionados anteriormente.

Paralelo al mercado laboral que venía teniendo el Trabajo Social en el área pública, como roles de asesor, de facilitador o mediador de procesos sociales, de agentes estatales entre otros, se amplía por la solicitud de instituciones públicas y privadas para conformar equipos interdisciplinarios, de las universidades y ONG's.

Como efecto de la instauración de un tipo de políticas sociales, caracterizadas como ya hemos mencionado por la focalización y especialización en la atención de las demandas, sumado a las transformaciones de participación ciudadana, los grupos con los que intervenía la profesión fueron cambiando sus modos de hacer visibles sus demandas, necesidades e intereses en la sociedad. Esto fue dado entre otras razones por consecuencia del impulso y desarrollo del modelo económico que también influía culturalmente. Sandoval hace mención a esto:

“Dado los cambios en la concepción del Estado y las consecuencias culturales de la aplicación del modelo económico neoliberal, se vacía de contenidos de trabajo de

desarrollo de la comunidad, ya que por una parte, el Estado no responde a las demandas profesionales, y por otra, los propios “clientes” no están dispuestos a iniciar acciones colectivas en la búsqueda de soluciones a los problemas que los aquejan” (Sandoval, 1999, pág.18)

Uno de los desafíos que movilizó el ejercicio del rol profesional fue, como ya se mencionaba anteriormente, la articulación y el acercamiento de los servicios y proyectos a la sociedad civil. El Trabajo Social y toda la población experimentan procesos de cambio en el sentido de que se configuró el modo de concebir los problemas sociales. La puesta en práctica de políticas paliativas y reactivas influye en que la población adopte una posición menos crítica respecto de la situación de pobreza y desigualdad que está presente en la sociedad, por lo tanto, la capacidad para exigir la garantía de sus derechos y mejores servicios se ve reducida. Se va perdiendo el sentido de colectividad y con éste el ámbito comunitario del Trabajo Social, que ya había comenzado a disminuir.

Frente a lo anteriormente señalado, es de importancia señalar que el paso del Estado benefactor a uno subsidiario, habla no sólo de la influencia del mercado y del sector privado, sino de configuraciones producidas en la identidad colectiva de los sujetos y desde allí, el Trabajo Social ha tenido que repensar los conceptos que marcaron anteriormente la profesión, para considerar nuevos criterios y prácticas dentro de la modernidad, que

“Favorezcan la integridad por sobre la especialización (...) la recuperación de la subjetividad y el valor por la justicia. En este sentido, el ethos de la profesión dice relación con la excelencia del quehacer, el compromiso con las personas de carne y hueso y la revalorización de la vida cotidiana, tanto de estas personas como de las instituciones en que se inscribe su acción profesional” (Aguayo, 2006, pág. 146)

Los valores que decayeron en el ámbito social, como el sentido de lo colectivo, la participación y la justicia, lógicamente exigen al Trabajo Social re-formular concepciones, metodologías y una ética que anteriormente sustentaba el quehacer profesional. Por lo tanto, su desafío en esta época es tener presente cotidianamente el compromiso hacia los sujetos y hacia las instituciones por las que se trabaja, en este sentido, el Trabajo Social así como la sociedad en su conjunto también experimenta el sentimiento de rehacer lazos sociales perdidos o dañados por la Dictadura militar.

El Gobierno del Presidente Ricardo Lagos en el año 2000 asume el poder bajo la consigna "Crecer con igualdad", la que se caracteriza por darle un profundo énfasis a

temas como la salud chilena, impulsando el Plan AUGE para enfermedades catastróficas. Por otra parte, en el ámbito de la justicia, se reestructura todo el sistema judicial del país con la Reforma Procesal Penal mientras que, en materia educacional se implementa la reforma constitucional que asegura la obligatoriedad de 12 años de escolaridad.

También es posible mencionar avances en materias de derechos humanos con, por ejemplo, la creación de la comisión Valech y el informe del mismo nombre dependientes de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura mediante el cual, gracias a la realización de entrevistas, revisión de documentos, testimonios, etc. se cuantificaron a muchas de las personas que sufrieron, entre el 11 de septiembre de 1973 y marzo de 1990 (periodo de dictadura militar) a manos de agentes del Estado, privación de libertad y torturas por razones políticas. Fruto de esto, surge la ley N°19.992 con diversas medidas compensatorias para las personas de esos listados y sus familiares.

Molina (2012), en la Revista Perspectivas, plantea sobre la visión de Bajoit (1999) respecto del proceso que vive la sociedad en el siglo XXI,

“...en el Chile de la transición a la democracia, comienza a emerger un Modelo Cultural Identitario (...) y cuyo centro de referencia es el propio individuo y su urgente deseo de realización personal y autonomía, es decir, una tendencia a mejorar calidad de vida a partir de sí mismos, es decir, una tendencia al logro de una autorealización autónoma”
(Molina, 2012, pág. 47-48)

Es así como sobre esa lógica se puede decir que desde el año 2000 en adelante se sigue manteniendo el impulso del modelo económico impuesto en Chile durante la dictadura militar, donde la desigualdad y exclusión social en materias económicas, de salud, educación, vivienda, etc. Dan cuenta de su situación con mecanismos de medición externos, como por ejemplo, Ficha CAS II.

Según lo planteado por Molina (2012) es importante la inferencia que lleva a realizar respecto al fuerte debilitamiento de los lazos entre el Estado y la población, como consecuencia de planes y/o programas impulsados desde la política pública que son más bien de corte individual.

En el año 2006, bajo el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, se comienza a esbozar el Sistema de Protección Social en Chile, apuntando hacia un enfoque de derechos, lo cual se ve consolidado con la creación de la Ficha de Protección Social en

reemplazo de la Ficha CAS. A consecuencia de ello comienza un nuevo proceso en la visión que tendría el Estado respecto a la vulnerabilidad, lo cual resulta bastante complejo a la hora de analizar la Ficha y sus problemáticas en relación a los puntajes entregados por el instrumento, y si éste realmente mide la vulnerabilidad y necesidades que puede llegar a poseer una familia y/o individuo a la hora de postular a beneficios.

Así también, dentro del mandato de la Presidenta Bachelet, se impulsan reformas como la previsual, el programa "Chile Crece Contigo", en salud se amplían las coberturas del plan AUGE, se potencia la igualdad de género, la inclusión femenina, etc.

Otro hito importante es la "Revolución Pingüina" acontecida en el país el año 2006, en donde los estudiantes se alzan frente a la situación educativa del país referente a la Ley de Educación (LOCE) existente en ese momento y otras problemáticas que aquejan a los escolares. Este movimiento social marca un precedente respecto a la organización de los actores sociales frente a problemas colectivos en la búsqueda de soluciones conjuntas por medio de la movilización y exigencia al Estado de mejoras.

Por otro lado, también existen grandes preocupaciones en materia de modernización del Estado, probidad y transparencia de forma de transparentar la información pública, trabajar para disminuir las irregularidades y generar un mayor control de parte de la sociedad civil frente al Estado, con el fin de consolidar un sistema más democrático. Lo anterior se ve consolidado con la Ley de Probidad y Transparencia promulgada en el Gobierno del Presidente Sebastián Piñera.

Bajo esta línea es que el Trabajo Social se ve frente a la globalización con nuevos desafíos en materia de problemas sociales nuevos que se levantan y otros complejizados, lo que trae consigo una constante tensión de los conocimientos que poseen los profesionales respecto a las temáticas, lo cual se abre como una oportunidad de explorar nuevas estrategias y técnicas para intervenir en estas nuevas problemáticas que aquejan al Chile actual.

En relación con lo anterior, durante el gobierno del ex Presidente Sebastián Piñera (2010-2014) se genera un informe de avance el cual consistió de siete ejes prioritarios que direccionaron las acciones de dicho Gobierno, estas se mencionan a continuación:

- "1. Recuperar la capacidad de crecimiento del país; 2. Generar más y mejores empleos;
3. Combatir con eficacia la delincuencia y el narcotráfico; 4. Dar a todos una salud más digna y oportuna; 5. Mejorar la calidad, el acceso y el financiamiento de la educación;

6. Derrotar la pobreza extrema y sentar las bases para superar la pobreza; 7. Fortalecer nuestra democracia, profundizar la descentralización y modernizar el Estado; 8. Reconstruir los daños que ocasionó en el país el terremoto del 27 de febrero de 2010" (Gobierno de Chile, 2014, pág. 14)

Revisando éstas propuestas para actuar en los problemas sociales se pueden destacar los hitos efectivamente llevados a cabo que caracterizan a este gobierno. El crecimiento del país en materia económica, es uno de los más fuertes objetivos; se alcanza aproximadamente a 5,4% el PIB promedio a diciembre de 2014, lo cual se indica como uno de los logros más importantes. Por otro lado, en función de la encuesta CASEN existe una disminución de la pobreza en Chile al 2011 de 0,7 puntos en relación a los 2,7 puntos existentes el año 2009, ligado a esto es que se implementa la nueva Ficha Social en reemplazo de la Ficha de Protección Social existente como instrumento de entrada a los beneficios sociales del país.

En cuanto al área de democracia, descentralización y modernización del Estado, se indica la aprobación de la ley de inscripción automática y voto voluntario para todas las elecciones del país, se aprueba la elección popular de consejeros regionales y finalmente se aprueba la ley de probidad y transparencia del Estado.

En materia de movimientos sociales el año 2011 se ve fuertemente marcado por la re-emergencia del movimiento estudiantil chileno en pos de la gratuidad y calidad de la educación, surgiendo a la luz importantes temáticas que comienzan a considerarse problemas sociales, como el lucro, la acreditación de instituciones de educación tanto de carácter universitario como a nivel escolar, lo cual obliga a que esta temática sea considerada fundamental e integrada a la agenda gubernamental.

En otra arista, algo no menor para el Trabajo Social chileno, relacionado con las tensiones en materia educativa, es lo acaecido en el denominado "mercado" de la educación superior. Debido a la alta competitividad y necesidad de captar estudiantes en las diversas casas de estudios, además de querer diferenciarse un centro de otro, donde se impulsa la autoevaluación y acreditación de las universidades de toda índole. En este contexto el gremio se moviliza en la búsqueda de la restitución del Trabajo Social como una carrera exclusivamente universitaria, lo cual fue eliminado en 1981 con la LOCE. La importancia de esto radica en que la formación del profesional se entrega bajo dos titulaciones: la de Título Profesional y la de Grado de Licenciado en Trabajo Social. El 2005 cuando se restituye el rango por el Congreso Nacional, generando una dualidad entre el Trabajador Social y el Asistente Social.

En relación a la importancia del rol ético del Trabajador Social para estos tiempos es importante mencionar que “los Trabajadores Sociales son gestores encargados de las iniciativas que la sociedad oficial impulsa hacia los grupos excluidos” (Palma, 2007, pág. 49) reconociendo bajo esta lógica el autor que existen principalmente tres nudos de tensión en la profesión que entran en juego en el compromiso con los principios del Trabajador Social. Estos nudos corresponden a:

- “ Las/los Trabajadores Sociales son “funcionarios de las políticas sociales” y, en buena parte, son empleados del aparato del Estado; por tanto, son portadores de poder hacia los grupos vulnerables hacia los cuales se dirigen los programas que ellas/ellos administran y ejecutan. La pregunta es entonces ¿cómo van a usar los profesionales ese poder?
- Estas/os funcionarias/os de la acción social son testigos de excepción de los productos, los aciertos y desaciertos que está logrando esa relación. La pregunta ahora es ¿qué hacen estos profesionales con ese saber que recogen en la experiencia?
- Para enfrentar con la eficacia debida las tareas que se les ha asignado, las/los Trabajadores Sociales, necesariamente, deben habilitarse como profesionales de excepción” (Palma, 2007, pág. 50)

En concordancia con lo mencionado, se habla del trabajador social al ser éste uno de los funcionarios principales dentro de la política social y cómo se debiese enfrentar políticamente entre el Estado y la ciudadanía. En cuanto al poder que ejerce el profesional es importante que se generen condiciones y medios para que las exigencias de la población sean escuchadas por las entidades estatales.

Por otra parte, el segundo punto que plantea Palma es relevante a la hora de cuestionarse el rol analítico-crítico (Aguirre, V., & Mercado, E., 2000) que tiene el Trabajador Social respecto de su accionar y si es verdaderamente consciente del rol que juega en las personas, así como de las herramientas de las que esta dota para llevar a cabo su intervención y estar cuestionándose constantemente la profesión y la relación que posee con los sujetos con los cuales está trabajando.

Ahora bien, respecto al tercer punto que plantea el autor, es importante saber si efectivamente el Trabajador Social está cuestionándose su labor como “profesional de excepción”, vale decir, si de verdad el profesional está trabajando en posicionarse para que su labor sea valorada respecto al trabajo que realiza.

Siguiendo bajo la línea de la ética es que una investigación sobre la ética profesional y el Trabajo Social realizada por Cecilia Aguayo, Teresa López y Teresa Quiroz (2007), respecto de la participación social de los profesionales, ellos mismos se perciben como “actores sociales y políticos” (Aguayo et al., 2007, pág.164). Así es como para finalizar se puede decir que existirían profesionales en la actualidad que se conciben como agente de cambio en relación a las diversas situaciones de injusticia que se viven en el presente.

Cuadro de resumen de los periodos del 1990 - a la actualidad.

Periodos históricos	Rol del Estado	Características de la Política Social	Prioridad de las políticas públicas	Rol del Trabajo Social
1990-a la fecha	Integrador	Se ha aumentado un poco el gasto social, recuperación de las políticas sociales, continuando con los lineamientos económicos y políticos del período anterior. Subsidiaridad del Estado.	Se orientó el gasto social, en la salud, educación, vivienda.	Reconocimiento gradual del rol de promotor social del trabajador social. Que incluye las tres estrategias de intervención social, con las ideologías que sustentan a cada una de ellas.

(Vargas, M. & Mercado, E., 2000)

1.2 Pregunta de investigación y objetivos

1.2.1 Pregunta de investigación:

¿Cuál es el rol político del Trabajo Social chileno en el Estado en un contexto neoliberal dentro de la región metropolitana?

1.2.2 Objetivo General:

“Conocer la dimensión política de la intervención social que lleva a cabo el trabajador social en el Estado en la actualidad dentro de la Región Metropolitana”

1.2.3 Objetivos Específicos:

- Conocer desde la perspectiva de las y los trabajadores sociales que trabajan en el Estado sobre la dimensión política que se realiza en la intervención social.
- Identificar desde la perspectiva de las y los trabajadores sociales que trabajan en el Estado, las consecuencias que ha ocasionado el neoliberalismo en los procesos de intervención social que realizan como profesionales.

1.3 Justificación y relevancia para el Trabajo Social

Hablar del rol político del Trabajador Social chileno en el Estado, enmarcado en el contexto actual, significa replantearse las funciones que ejecuta el profesional en los diferentes ámbitos políticos que se inserta, como por ejemplo: la creación e implementación de políticas públicas, planteamiento de posturas del gremio de Trabajadores Sociales en relación a diversos temas que acontecen a la sociedad, el empoderamiento de los Trabajadores Sociales como gremio, la formación profesional de estudiantes de la carrera en variadas instituciones. En esta investigación se considera relevante dar cuenta de la importancia de la construcción de conocimientos, es decir, de investigaciones y estudios para el Trabajo Social.

Trabajo Social es una profesión que está en permanente cambio, ya que se va configurando por los procesos socio-políticos que suceden en determinado contexto. María Cecilia Vega (1998) entrega una orientación respecto a lo que envuelve e influye a la profesión

“Entendemos al Trabajo Social como una profesión histórica y socialmente determinada que forma parte de los elementos que contribuyen al proceso de reproducción de las relaciones sociales” (Vega, 1998, pág. 20).

Dentro de esta construcción histórica y social que menciona la autora respecto al Trabajo Social, se van adquiriendo elementos que contribuyen al proceso de socialización que está constantemente presente en la sociedad y que el Trabajo Social va obteniendo con los sujetos con los cuales trabaja.

Es una profesión que históricamente se ha encargado de los grupos sociales sobre todo de los sectores más afectados por la producción del sistema

“Corresponde al Trabajo Social como profesión junto con otras, la responsabilidad de atender las necesidades sociales incursionando en la vida de las personas con quienes trabaja (...) El Trabajo Social actúa como agente profesional conjuntamente con otros agentes y provee respuestas a las necesidades de las clases subalternas atendiendo a la población a través colectivos institucionales que permiten mayor efectividad en el control político y económico” (Vega, 1998, pág. 20)

Como menciona Vega (1998) no sólo el Trabajo Social es la profesión que se responsabiliza de conocer y estudiar la sociedad para entender los problemas y dinámicas que se presentan en ella, sino que es un trabajo que incluye a muchas profesiones que se encargan de estar al tanto de los diferentes aspectos de la sociedad.

Pero, en particular, el Trabajo Social intenta estar al tanto y abordar la mayor parte de factores económicos, políticos, culturales y sociales que inciden en una sociedad y en quienes la integran, es decir, busca comprender la dinámica social. En esta idea de trabajar conjuntamente no hace referencia a que sólo sea con otras profesiones sino que la intervención incluye como parte fundamental al sujeto, el cual en el desarrollo de la intervención no cumple el rol de receptor, sino más bien de ejecutor de sus propias soluciones a nivel micro.

La intervención de Trabajo Social está sustentada bajo conceptos y paradigmas con respectivo conocimiento científico detrás, el objeto de la intervención es la transformación social.

“La intervención de Trabajo Social es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento científico, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social. La participación del sujeto es indispensable, para hablar de una acción de Trabajo Social.” (Tello, pág. 3)

Uno de los fundamentos principales en la intervención es que, si bien en un comienzo debe ser motivada por el profesional, parte importante del proceso es el sujeto u su colectividad para dar paso a las acciones de transformación.

Por otra parte, la labor profesional se encuentra siendo ejercida desde una postura “funcional-pragmática” (Aguirre & Mercado, 2000, s.p) que realiza su función en la ejecución de las políticas sociales, respondiendo de esta manera a los objetivos planteados por ésta dentro de su labor en el Estado en relación con el sistema capitalista neoliberal, desplazando una postura analítica-crítica que tiene relación con lo siguiente:

“Se comprende esta postura como la asumida por el profesional que cuestiona el modelo, haciendo la crítica constructiva a la política social que aplica en función de su perfeccionamiento y/o modificación. Lo que provoca retroalimentación constante que puede manifestarse tanto en aportes que contribuyan al perfeccionamiento de la política como en tensiones y crisis para asumir los cambios necesarios entrando en confrontación con los diseñadores y financistas de ésta.” (Aguirre y Mercado, 2000, s.p)

Esto quiere decir que dicha postura tiene una injerencia real en el diseño y ejecución de las políticas sociales ya que tiene una mirada crítica, en las cuales el profesional es un aporte y no un mero ejecutor. Y es a esta mirada a la cual pretende la investigación invitar a hacerse parte a los profesionales y estudiantes de Trabajo Social.

En la presente investigación se busca analizar el Trabajo Social desde una mirada política y cómo se ve reflejado este sentido en las diferentes dimensiones de la profesión, una de ellas es el rol que lleva a cabo el profesional y su práctica.

“Por lo tanto, la práctica del trabajador social tiene carácter político en razón de lo cual es necesario fundamentarla con elementos de mayor control y dirección en función de los principios y fundamentos de la profesión” (Vega, 1998, pág. 20).

Para hacer efectiva la connotación política del Trabajo Social y que el profesional lo refleje mediante hechos concretos, es fundamental expresar como colectivo de trabajadores sociales los principios y fundamentos que dan sustento a la profesión y a las aristas que la componen. Así, se puede direccionar tanto la intervención como el sentido político que se busque plasmar. Actualmente, en Chile, el colectivo de Trabajo Social está cada vez más opacado incluso por los mismos profesionales, en el sentido de que no existe identidad, participación y representatividad, por lo que sostener principios y fundamentos de la profesión acordes a la actualidad es un propósito complejo de alcanzar. Relacionado a esto mismo, se observa la carencia de una voz común del gremio en relación a los temas sociales contingentes, esto dado principalmente por la desarticulación de los profesionales del Trabajo Social en su conjunto.

Como se sostuvo anteriormente, Trabajo Social es una profesión que se va moldeando por los procesos socio-históricos que experimenta determinada sociedad. En Latinoamérica en general, y en Chile en particular, un hecho que marcó a la sociedad y por lo tanto a la disciplina, fue la Dictadura cívico-militar que trajo como consecuencia para el Trabajo Social, el desmoronamiento de lazos sociales sostenidos hasta el momento por el colectivo de trabajadores sociales, cierres de Escuelas académicas universitarias y las que permanecieron disponibles fueron reconfiguradas a una visión de Trabajo Social de mercado, tortura y desaparición de una cantidad de profesionales y estudiantes de la época (1973-1989).

Este proceso dictatorial se fundamentó en el pensamiento político-ideológico llamado neoliberalismo que según David Harvey (2007) consiste en “favorecer unos fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio” (Harvey, 2007, págs. 71-72). Estos intereses que busca favorecer el neoliberalismo, si se llevan a la realidad chilena, desde el comienzo de la dictadura militar de 1973 se pueden identificar ciertos elementos que con el paso del tiempo fueron aumentando, cambios estructurales, la creciente desigualdad, el

traslado de los servicios al sector privado, que además refleja la escasa importancia de lo social para este nuevo contexto, privatización de servicios básicos, ya que el fin de este sistema es favorecer a quienes poseen el control del mercado. En este sentido, se puede apreciar que el Estado se constituye solamente como un “rostro visible” ante la sociedad en la administración y asignación de recursos, comprendiendo que el verdadero control de la sociedad se encuentra en manos de grupos dominantes que no responden a las necesidades e intereses de quienes no son parte de éstas.

Bajo el contexto antes mencionado, el Trabajo Social se encuentra inserto en un sistema económico, político y cultural que condiciona al Estado y a las políticas sociales, por lo tanto, para los profesionales lo que queda es replantear la profesión y analizar el modo de concebir el Estado, la política social, la institucionalidad, los problemas sociales y la intervención. Otra consecuencia que dejó la dictadura militar chilena y que afecta directamente al Trabajo Social fue el apoliticismo hacia quienes ejercen la profesión, un ejemplo de esto son las Escuelas de Trabajo Social que desde el año 1973’ se enmarcaron en una concepción conservadora y limitada de la profesión.

“A través de la intervención se promovían procesos de naturalización, normalización y moralización de comportamiento y “problemas sociales”, orientados al disciplinamiento, el control social y el ajuste/adaptación de los individuos al modo de ser y pensar capitalista.” (Parra, 2003, pág. 41).

Esta orientación de la intervención en la actualidad se sigue viendo reflejada en diversas áreas de la profesión. Estos elementos que nombra Parra (2003), respecto de la normalización y naturalización de los problemas sociales, se ven plasmados ya no solo por la imposición de un pensar capitalista, sino por el resultado de la implantación del modelo en todos los espacios en que se desarrolla el Trabajo Social, la intervención ya sea en el ámbito público o privado está cargada de elementos que responden a la lógica capitalista.

Se entenderá el concepto de ser apolítico como quien no demuestra interés por la política. De esta manera, “nos enfrentamos a un Trabajo Social asistencialista, acrítico, apolítico y domesticado, dedicado estrictamente a operacionalizar elementos puntuales que le asignan” (Chinchilla, 2006, s.f), en donde el profesional se expresa como un mero ejecutor de las políticas sociales y no un agente significativo para la formulación de éstas, dejando de lado la crítica a las políticas impulsadas por el Estado, y siendo reproductor de lo que propone el sistema.

Gran parte del Trabajo Social chileno en la actualidad se encuentra inmerso bajo un paradigma asistencialista, como señala Marcos Chinchilla:

“La práctica profesional se caracteriza por intervenciones asistencialistas, participando en la ejecución de políticas sociales directivas, antidemocráticas y rechazando cualquier clase de asomo participativo por parte de las comunidades y grupos” (Chinchilla, 2006, s.f)

Con lo anterior se da cuenta entonces que, el asistencialismo busca soluciones básicas e inmediatas a las necesidades que se susciten en los sujetos, dejando de lado una intervención integral que converja con el ecosistema de las personas; por ende, al no realizar una intervención integral, se pueden invisibilizar muchas problemáticas de los sujetos y de la sociedad en general, ya que se interviene en lo inmediato, y no pensando en lo que pueda pasar en un futuro.

Analizando desde el inicio de la profesionalización del Trabajo Social en Chile, es que se puede dar cuenta que en este escenario sociopolítico tenía un ejercicio mucho más crítico que el que se puede apreciar en la actualidad, teniendo en consideración que a comienzos del siglo XX el contexto socio-histórico en el cual la profesión intervenía era diferente al actual, pero para esta investigación resulta contradictorio que con el paso de los años y la especialización de la labor se pueda apreciar un retroceso en la postura analítica-crítica que adopta el Trabajador Social en su quehacer. Dicho esto, se considera necesaria una formación profesional con una visión analítica-crítica (Aguirre, V., & Mercado E., 2000). Esto es sumamente importante en todos sus niveles, ya sea en una formación inicial como en una continua o complementaria.

“Esta incorporación temprana de nuevas ideas y teorías para explicar y/o abordar los problemas sociales, se produce por la posición profesional de los/las trabajadores/as sociales en el mundo social, la que se caracteriza por un permanente contacto con la realidad social que, si bien, permite identificar precozmente la emergencia de nuevos fenómenos, no siempre manifiesta la misma dinámica en los procesos de formación, los que suelen reaccionar de manera más tardía a las demandas del medio”. (Salame & Castañeda, 2009, pág. 20)

Lo anterior tiene que ver con la importancia de generar un tipo de conocimiento crítico en la práctica, en la realidad social, trascendiendo el aula y este debe permitir orientar la intervención y la producción de un conocimiento consciente de lo que sucede en la realidad.

Por otra parte, el trabajador social tiene la tarea de replantear su quehacer en el aspecto político, que sea consecuente con el contexto actual, dotándose de más valor y empoderamiento dentro de las decisiones necesarias para lograr un cambio, para esto necesita contar con metodologías y estrategias para poder generar una intervención a nivel micro y macro social, por lo que es importante que el Trabajador Social, comprenda el contexto en el cual debe desenvolverse profesionalmente y aplicar así la intervención.

“Las transformaciones sociales contemporáneas, operadas por la programática neoliberal bajo el comando del capital financiero, traen nuevos desafíos al conjunto de ciudadanos y de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asistentes sociales, individual y colectivamente, no son ajenos a esta realidad.”
(Montaño, 2005, pág. 1)

Relacionado con lo que plantea Montaño (2005) es fundamental que la y el trabajador social tengan un posicionamiento respecto de las transformaciones sociales que se van dando en Chile y que éstas han sido producto desde la implementación del sistema de reproducción del capital que ha traído consigo desde su imposición, la crítica y posición ideológica de parte del profesional va de la mano con concebir los problemas sociales como un todo estructural que afecta a la comunidad.

Con lo anteriormente expuesto es que uno de los fundamentos que motivan a realizar esta investigación de seminario de grado apunta a promover un ejercicio profesional integral y políticamente activo en las esferas que aborda el Trabajo Social ya que este se encuentra carente de participación y movilización política, entendiendo que la crítica que se está realizando también afecta a la intervención profesional. Cristina De Robertis, señala la importancia de intervenir en el campo institucional y político,

“La naturaleza de los problemas a partir de los cuales se efectúan estas intervenciones se vincula a la manera como la sociedad está conducida políticamente y organizada socialmente...Por medio de estas intervenciones, los trabajadores sociales tienen la iniciativa de micro estrategias que se inscriben en las macro estrategias, que son las luchas sociales y los poderes políticos para administrar la sociedad...” (De Robertis, 2006, pág. 281)

A partir de esto se releva la importancia de intervenir en esta área, ya que la labor del Trabajador Social en este sentido, es de acercar las inquietudes y necesidades de la población al Estado, para que en base a eso se construyan las políticas públicas y programas eficientes.

Para esta investigación es relevante tener como finalidad, invitar a concientizar a estudiantes y profesionales del Trabajo Social de ser agentes politizados en la intervención, esto no significa la obligatoriedad de la militancia partidista, sino entender que la profesión tiene un rol político el cual debe utilizarse en favor de la sociedad, es así como las y los Trabajadores Sociales deben generar un nexo entre el pueblo que necesita vivir en dignidad e igualdad y el Estado que debe responder a la sociedad por medio de estrategias que se traducen en políticas públicas eficaces, así lo da a entender Carlos Montaña:

“Una politización que significa, primeramente, tener la capacidad de desvendar los conflictos, los intereses presentes en la realidad (...) significa reconocer y tener la capacidad de conocer y explicitar los intereses de la institución que los contrata y los intereses de la población atendida o usuaria (...)” (Montaña, 2009, pág. 22)

Es de gran significado para esta investigación lo innovador del tema a tratar, y lo importante que es la construcción de conocimiento en lo contemporáneo y aún más si dichas investigaciones tendrán que ver con replantearse las necesidades de la población, y es así como el aumentar la cantidad de experiencias propiciando así la generación de proyectos en pos de las comunidades y de quienes lo necesiten.

Por último, es importante dar cuenta de lo importante que es para el Trabajo Social la constante transformación ético-política, lo cual es vital para el quehacer profesional ya que es a partir de esta construcción y modificación constante que la intervención tiene un sentido único por el cual se caracteriza la profesión, la intervención en torno a una ética y valores. A partir de lo anterior Montaña habla de lo siguiente:

“Es así que la situación actual demuestra una crisis en la “base de sustentación funcional laboral” del Servicio Social. Crisis que desafía a la profesión a enfrentarla y construir respuestas colectivamente.” (Montaña, 2005, pág. 7)

Esto quiere decir que la construcción de los proyectos ético-políticos deben ser de carácter hegemónicos y unificados a nivel gremial para que así la profesión apunte a lo mismo, es decir considere objetivos en común. Estos lineamientos deben ir a en pos de lo que la sociedad necesita en un momento histórico determinado; por eso se habla de una constante transformación en la profesión.

Para efectos de esta investigación es que se ha seleccionado como parte del estudio al Estado considerado como uno de los espacios importantes en el cual el Trabajo Social ejerce su rol, de carácter político u otro. Es el Estado el mayor empleador de la

profesión. Por otra parte, se entiende que es el Estado quien a través de sus instituciones genera las políticas sociales,

“(…) dados los cambios desarrollados en el ámbito de los Estados nacionales, organismos por excelencia responsables por las respuestas a las refracciones de la “cuestión social”, siendo las políticas sociales mediaciones entre el Estado y las clases sociales, podemos entonces afirmar que, consecuentemente las políticas sociales en el actual contexto neoliberal son sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad.” (Montaño, 2005, pág. 3)

A partir de lo anterior, las acciones del Estado pretenderían estar en pos de cubrir las necesidades de las personas que necesitan de este apoyo, pero estas políticas sociales más bien legitiman al sistema neoliberal y la acumulación capitalista. Las políticas sociales corresponden a directrices que están condicionadas por el sentido que el Estado como institución busca para la sociedad. Dicho esto es que entonces el Trabajo Social sería parte de la creación y ejecución de estas políticas sociales. Así lo explica Montaño (2005):

“Las Políticas Sociales como instrumento de intervención profesional del asistente social. En este caso, el Servicio Social utilizaría, emplearía, como instrumento interventivo, la política social. Esta sería un instrumento de intervención de la profesión. Así, con esta comprensión, las reformas neoliberales son consideradas como afectando el “espacio” profesional, sus “funciones” o su “instrumental” operativo.” (Montaño, 2005, pág. 4)

Es así como la presente investigación va enfocada a reconocer las Políticas Sociales como instrumento de intervención para el Trabajo Social, y que se ven en gran parte influenciadas por un Estado Neoliberal afectando por lo tanto en la intervención del profesional. Es por esto que para el cumplimiento de los objetivos de la presente investigación se incluye conceptos como neoliberalismo, Estado y Política Social, ya que por su aplicación general permiten conectar a los términos trascendentales como Trabajo Social, intervención y rol político.

Capítulo II: Marco teórico

A continuación se presentará el segundo capítulo de esta investigación, el que corresponde al marco teórico en donde se mostrará el desarrollo de los principales conceptos vinculados al tema de investigación.

Es importante destacar que los temas a tratar van en su conjunto conectados y entrelazados entre sí, puesto que no son aislados el uno del otro, por tanto hablamos de una discusión teórica de los autores tanto al interior de cada concepto como en el capítulo en general entre los diversos temas a trabajar, dado que todos tienen una línea bajo la cual se ha trabajado que es fundamental; el Trabajo Social.

De este modo es que esta discusión teórica se compone de seis conceptos relacionados con el rol político del Trabajador Social en el Estado, a saber; Neoliberalismo, Estado, Políticas sociales, Trabajo Social, Intervención y por último Rol Político. Los conceptos anteriormente mencionados han sido seleccionados para este marco teórico en base a la elaboración del estudio de la temática, los elementos recurrentes en la discusión teórica del grupo y la definición de conceptos y futuras categorías de análisis con las que se busca hallar los resultados de la investigación.

De este modo, es como los temas que se abordan en este marco teórico van dialogando constantemente con el Trabajo Social desde la mirada de cómo cada uno de estos van moldeando e influyendo en la disciplina, ejercicio profesional y en la sociedad en general, por ende en los sujetos que son parte de la intervención, he ahí la importancia de éstos en la presente tesis.

En este contexto es que se da paso a presentar la discusión teórica de esta investigación.

2. MARCO TEORICO

2.1 Neoliberalismo

Para entender el concepto “neoliberalismo” como un modelo político-económico que impera en gran parte del mundo, es necesario hacer un primer acercamiento al concepto de éste.

En la década de 1860 se concreta un nuevo concepto en el mundo intelectual, desde el área política y económica: el “capitalismo”. Era el triunfo de una elite que creía que el desarrollo económico residía en la empresa privada competitiva y en la compra del mercado más barato, tanto material como mano de obra, para así obtener ganancia al venderlo, es aquí donde la transformación iniciada culminó en el proceso conocido como revolución industrial, se desarrolla el triunfo de una nueva sociedad, llamada: sociedad del capitalismo liberal.

En Chile, la penetración del capitalismo habla en primera instancia de una influencia extranjera donde existe un fuerte incremento de intercambio mercantil por empresas inglesas que se radicaron en Chile, pasando a controlar la producción, principalmente la minería del Salitre.

“La presencia imperialista en Chile ejerce, en el plano económico, un impulso al desarrollo capitalista del país. Desde luego, la producción misma del salitre, dominada por el capital imperialista, adquirió en breve tiempo características de gran industria capitalista” (Riesco, 1989, pág. 305)

El capitalismo en Chile se implementó en la década de 1880, pero no es el mismo capitalismo que conocemos hoy en día, ya que las consecuencias de este sistema económico –llamada la cuestión social-, fue paleada con un Estado Benefactor que duró alrededor de 50 años:

“El Estado Desarrollista de Bienestar Social (EDBS) nació en Chile el 11 de Septiembre de 1924, cuando un gobierno militar más bien progresista tomó el poder, promulgó la primera legislación social y creó las instituciones económicas básicas del Estado chileno moderno” (Riesco, 2006, s.f).

Este Estado de Bienestar Social, que perduró con 11 diferentes presidentes en Chile, desarrolló diferentes estrategias frente a las diversas crisis cíclicas del capitalismo, como fue la crisis del 29’ donde se implementó la teoría económica de corte

keynesiano, al igual que el modelo ISI (Industrialización por Sustitución de importaciones) que duró hasta el año 50’.

La economía mundial, para los inicios de la década de 1960, había crecido de gran manera. Fueron los años de prosperidad económica y del ascenso del modelo económico capitalista con un Estado de Bienestar. Esta economía imperante e industrial modificó la vida cotidiana, como también el tipo de mano de obra, substituyéndola con el uso de la tecnología.

Esta edad de oro se detuvo en 1970 con el desmoronamiento de un sistema financiero mundial y, con ello, el cambio de la política económica:

“La herramienta principal que se había empleado para hacer esa función en la edad de oro, la acción política coordinada nacional o internacionalmente, ya no funcionaba. Las décadas de crisis fueron la época en la que el estado nacional perdió sus poderes económicos (Hobsbawn, 1998, pág. 408).

La inestabilidad y la dicotomía que se vivía a nivel mundial frente a la denominada “guerra fría” entre el capitalismo y el socialismo, acompañado de la crisis, la desigualdad y la gran inflación que se vivía en los países de economías mixtas, como fue el caso de Chile, con la presidencia de Salvador Allende. Este fue el escenario perfecto para que fuera el experimento de lo que se llama la teoría neoliberal.

“El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas políticas-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007, pág. 8)

Este neoliberalismo se implementó en Chile y en la gran mayoría de los países de Latinoamérica a través de dictaduras militares, como fue el caso del golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet (1973). Las tesis neoliberales de Friedman y Hayek tenían como propósito derrotar las tesis Keynesianas mediante la economía de libre mercado y el Estado mínimo.

Según los provinciales latinoamericanos de la Compañía de Jesús (1996), es posible señalar que las características principales de la política neoliberal fueron las siguientes:

“•Ponen el crecimiento económico — y no la totalidad de los hombres y mujeres en armonía con la creación — como razón de ser de la economía

•Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades sobre los bienes mínimos que merece todo ciudadano, por ser persona.

•Privatizan empresas con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal administrador.

•Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.

•Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá, en consecuencia, la situación de los desfavorecidos.

•Eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros, para incentivar la inversión privada.

•Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos económicamente fuertes, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización: con ellos provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.

•Ponen al servicio de esta estrategia económica la actividad política al quitar toda traba, todo control político y social, para lograr la hegemonía del mercado libre en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra.

•Ponen la actividad política al servicio de esta estrategia económica al quitar los controles políticos y sociales para lograr la hegemonía del mercado libre, en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra” (Compañía de Jesús, 1996, págs. 1-2).

Estas drásticas transformaciones a nivel político, económico y social, trajo consigo grandes consecuencias al mundo del trabajo, el Estado, la población y también a la profesión del Trabajo Social.

Es a partir de la innovación de un modelo de producción que altera significativamente las relaciones laborales mediante la automatización del trabajo, y la organización de la producción en las industrias, que se producen ciertas alteraciones las cuales significan según Montaña (1999) una respuesta a la situación de ventaja competitiva de la “producción vs comercialización”. Es así como la privatización en los ámbitos de

producción, administración y servicios, y la “flexibilización” del contrato laboral, a favor de la subcontratación trae consigo “la rigidez del contrato –con sus “derechos laborales”, con sus “altos costos para el capitalista”, con sus “sindicatos fuertes”- solo traería, según los neoliberales, consecuencias negativas a ambas “partes” de la relación” (Montaño, 1998, pág. 5).

Es por estos elementos que hay un aumento en el desempleo estructural, además de la gran pérdida del poder político de los sindicatos de los trabajadores, todo esto trae en consecuencia enormes cambios en las condiciones de trabajo, en la calidad de vida, y en la dificultad de encontrar trabajo, frente a este modelo que incentiva el trabajar para consumir.

Esta teoría neoliberal no solo se traduce en cambios importantes en el ámbito laboral, sino también en las funciones, orientaciones y dimensiones del Estado. Es así que se ve un Estado minimizado, la privatización de empresas públicas, la escasa intervención estatal en materias económicas en el libre juego del mercado, donde este mercado se regula solo, y la reducción del gasto público, disminuyendo como se mencionaba anteriormente los impuestos a las empresas privadas, lo que se traduce en dificultades para generar políticas públicas universales.

Al verse afectadas las políticas públicas, debido a la reducción del gasto público por parte de un Estado mínimo, impera una ideología neoliberal, todas las respuestas a los problemas las regula el mercado, a través de políticas económicas. Entonces si las políticas sociales son el factor de sustentación laboral y funcional de los trabajadores sociales, y estas políticas se ven modificadas en el actual contexto socio-económico y político, la función laboral de los trabajadores sociales también se ve modificada.

“Si este profesional tienen la función social (...) de intervenir en la fase terminal de las políticas sociales (...) y si estas fueron redefinidas y reducidas (...) entonces este profesional no será tan requisado cuanto antes, dada la reducción de su campo de intervención, en función de la pérdida de su utilidad” (Montaño, 1998, pág. 11).

Por lo que el trabajador social surge de la necesidad de implementar las políticas sociales, y este accionar del Estado fundamenta la legitimación del sistema, y avalando el aumento de la acumulación del capital, entonces el campo de trabajo, en el área pública se ve limitada y reducida; donde las políticas sociales en el contexto neoliberal

perjudica a las clases populares beneficiarias de las políticas y a la intervención y empleo del trabajador social.

Según Netto (1996) la dinámica de las relaciones capitalistas, las implicancias de la brutal concentración de la propiedad y de la renta, los padrones de inclusión/exclusión social, los impactos de una urbanización veloz y descontrolada, la ruptura acelerada de las relaciones familiares tradicionales, el perfil demográfico del país, la necesidad de mecanismos de cobertura y protección macro y micro sociales son diversos factores que se agrupan para crear nuevos espacios de intervención para los trabajadores sociales.

Por lo anteriormente expuesto, y frente a estas políticas económicas de la teoría neoliberal es que se comienzan a privatizar las relaciones laborales de los trabajadores sociales y se empieza según Montaña (1998) “a vivir un proceso de “liberación” profesional, lo cual corresponde a la autonomía del profesional a la hora de llevar a cabo el ejercicio, puesto que no está limitado a desempeñarse en un solo lugar de trabajo.

Frente a los fenómenos de desempleo de la profesión y esta nueva liberación profesional, es que comienza el Trabajo Social a caracterizarse como “la tendencia a la re-filantropización del Servicio Social” (Montaña, 1998, pág. 12) donde esta tendencia es consecuencia de la tercerización de las políticas públicas, la intervención de la disciplina fuera del Estado, como son en las ONG's, empresas, iglesias y sociedad civil, y las características de “voluntariado” que envuelven a la profesión.

Es por esto que la implementación de la ideología del neoliberalismo, expresado en un modelo teórico económico, trajo consigo importantes consecuencias a la sociedad, como también al Trabajo Social, a través de importantes alteraciones en el funcionamiento y rol del Estado.

2.2 Estado:

Frente a este modelo económico-político imperante en el contexto chileno, y en el de la mayoría de los países latinoamericanos y del mundo, el Estado chileno actual avala esta teoría neoliberal, y los gobiernos de turno transmiten cada vez con mayor fuerza estrategias y políticas moldeadas por esta ideología, a pesar de ser gobiernos de derecha o izquierda, y dentro de este mismo escenario de un Estado con directrices neoliberales, afecta la intervención social, ya que el Estado es uno de los empleadores principales del Trabajo Social .

Tomando en parte de la recopilación que realiza Isuani (1979) respecto al concepto de Estado, se puede señalar que “cubre a los habitantes de un territorio determinado y requiere instituciones gubernamentales, administrativas y represivas para proteger a tal asociación de las amenazas externas y del caos interno” (Isuani, 1979, pág. 2). La primera idea de esta definición coincide con la mayoría de los autores, respecto a que el Estado tiene cobertura en un territorio determinado, lo que no significa que se mantenga estático en esa posición. Y la segunda parte de esta definición explica que el Estado requiere de estructuras e instituciones que respalden su orden como sistema de organización social.

El Estado tiene tres elementos fundamentales que aportan a que se constituyan como tal. Estos elementos son:

ELEMENTOS DE UN ESTADO		
POBLACIÓN	TERRITORIO	PODER

Fuente: Elaboración propia del grupo.

“El elemento población: es la agrupación de hombres y mujeres. La población reunida en diversas etapas de su vida, desde la infancia a la vejez. Pueden las personas agruparse en comunidades y sociedades.

El territorio: es la fijación sedentaria de la población en un determinado lugar geográfico. La nación de un Estado requiere de un terreno para vivir, desplazarse, realizar actividades de subsistencia, etc.

El poder: Un pueblo que habita un territorio requiere de cierta organización para actuar en conjunto. De tal modo, la sociedad se organiza políticamente, surge el Estado” (Hormazábal , 2003,pág. 88-92)

El Estado tiene tres elementos intrínsecos, que son la población, el territorio y el poder. Frente a este último elemento, Foucault (1977) define que el Estado es una codificación de las relaciones de poder dentro de un cuerpo social. Según Weber (1922) el poder es la probabilidad de que un actor dentro de un sistema social esté en posición de realizar su propio deseo, a pesar de las resistencias, el cual es ejercido de un modo directo y público, y el poder de la burguesía como su capacidad de mantener al proletariado en su situación socio-económica deficiente como lo caracteriza Gramsci (1971).

Se considera al Estado como una situación de dominación social, que a partir de las clases sociales y de las relaciones de explotación del trabajo, se produce la existencia de un aparato monopolizador del uso de la violencia, cuyo objetivo es la mantención de las relaciones de clase, en relación al libre mercado.

“En la Sociedad Capitalista el Estado, que representa los intereses de la clase burguesa (mantener las condiciones de producción y reproducción del capital y apropiarse de la plusvalía producida por la clase trabajadora), se presenta, sin embargo, como representante del interés general de los individuos” (Lima, Parodi, Urrutia, & Tesch, 1979, pág. 2)

El poder del Estado se ejerce a través del Gobierno, que es el conjunto de órganos ejecutores del poder público del Estado, manteniendo un régimen a través de la constitución. Según Foucault el Gobierno es el arte de “conducir conductas” de los sujetos interviniendo antes de someterlos.

“Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamo gobernabilidad. Quizás he insistido demasiado en el tema de la dominación y el poder. Cada día estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual” (Foucault, 1991, pág. 49).

Bajo esta definición, el concepto de gubernamentalidad según Foucault alude al gobierno de sí mismo por parte de los sujetos, quienes se constituyen como tales a

través de su paso por dispositivos de poder, por lo que sus visiones morales, aspiraciones y prácticas llevarán la marca de estos dispositivos (Murillo, 2008). A su vez, la gubernamentalidad forma parte del arte de gobernar, definido por Foucault como “la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (Foucault, 1978, pág. 17).

Este concepto funciona como el deber-ser del Estado con el deber-hacer del gobierno. Foucault define el arte de gobernar en:

“Manipular, mantener, distribuir, restablecer relaciones de fuerza, y hacerlo en un espacio de competencia que implica un desarrollo competitivo. En otras palabras, el arte de gobernar se despliega en un campo relacional de fuerzas” (Foucault, 1978, pág. 356).

El neoliberalismo, como ya se mencionaba anteriormente, reconfigura la relación entre el Estado y el mercado. En este sentido, el Estado aparece como un activo garante de la libertad de mercado y la competencia. Para ello, fue necesario un reordenamiento de la razón gubernamental, en el que adquiere un papel fundamental la sociedad civil, un sujeto de derecho v/s sujeto económico.

Las transformaciones en las relaciones entre el Estado, la sociedad civil y el mercado son descritas por Susana Murillo (2008). La reconfiguración del rol del Estado se dio de la mano organismos mundiales, que lanzaron medidas para que los Estados se conviertan en actores que permitieran el desarrollo de los mercados y la regulación de la sociedad, dejando de lado el rol del Estado como garante de derechos sociales.

Fueron las dictaduras militares y el terrorismo de Estado quienes transformaron radicalmente la cultura de la población, donde el “terror reenvía inconscientemente a esa situación de radical indefensión en la que todo sujeto nace” (Murillo, 2008, pág. 95). Bajo este contexto es que la población estaba asustada por el terrorismo de un Estado y con ello una fuerte persecución política, que limitaba toda actividad en el espacio público y político, ya que se asociaba a una muerte segura. Retomada la democracia en los años 90’, tras una gran frustración política y económica, se gestó lo que Murillo denomina “consenso por apatía”, un consenso que “ya no se basaría en una ley universal, sino en nueva forma de vida práctica centrada en el sí mismo y en el desinterés por la cosa pública” (Murillo, 2008, pág. 99).

Inmerso en este nuevo paradigma, la gubernamentalidad –mencionada anteriormente– neoliberal plantea la natural desigualdad de los seres humanos. Este modo de pensar y asumir la libertad y, en consecuencia, la desigualdad.

Los seres humanos, además de ser naturalmente desiguales, bajo el término de gubernamentalidad neoliberal, son seres libres y racionales: esto lo lleva a elegir y a tomar decisiones en el mercado que pueden impulsar en cada caso el desarrollo personal o la ruina. Todos los sujetos son participantes del mercado y el trabajador que concurre a él para ofrecer sus servicios no obtiene, en términos de Gary Becker, un salario, sino una renta que proviene del propio capital. La inseguridad es, en este contexto, producto de la búsqueda de un remedio a la pobreza y la desigualdad, acudiendo al Estado como diseñador de las políticas públicas “universales”. Von Mises concluye que “la acumulación de capital a través de la competencia, que no es sino el libre juego de las desigualdades, es la única forma de progreso económico” (Mises, 1968, pág. 1008) “esta es una simple verdad: que las personas invierten en sí mismas” (Schultz, 1957, pág. 107), a modo tal de gobernar a las propias personas desde el deseo que todas sus acciones lo conduzcan a posicionarse en un lugar más favorable en la competencia.

La competencia entre individuos, la desigualdad como condición natural, y la idea de que el deseo de las personas se dirija solo en “un mejor posicionamiento”, es uno de los principios fundamentales del accionar del gobierno neoliberal.

A partir de lo expuesto anteriormente, es relevante entender esta nueva función y rol del Estado y cómo éste ha incidido en el quehacer profesional del Trabajo Social. Dentro de las funciones del Estado, se puede mencionar el diseño y ejecución de políticas sociales, a favor de las necesidades de la población, esto es una función que no se ha cumplido, debido a la nueva lógica de dominación del Mercado, donde el Estado ha tenido un enfoque netamente económico para ser garante de la libertad de mercado y competencia.

Considerando lo anterior, es que el Estado es uno de los mayores empleadores de los trabajadores sociales, por lo que los profesionales trabajan directamente con las políticas que el Estado crea, puesto que si el rol del Estado, y el enfoque de las políticas cambia, la intervención y el trabajo de la profesión también muta.

2.3 Políticas sociales.

Dentro de las definiciones de políticas públicas, en "Análisis y gestión de políticas públicas" (2008) según el autor Thoenig (1985) existen aproximadamente 40 definiciones o nociones respecto al concepto que se está tratando, por lo que resulta relevante comentar que:

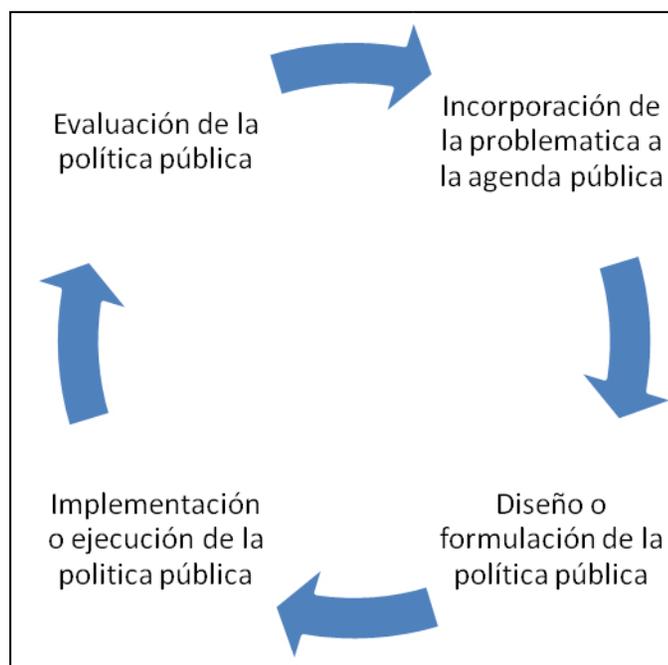
"- Una política pública es lo que los gobiernos deciden hacer o no hacer (Dye, 1972, pág. 18 y 1984, pág. 1). - Una política pública es un programa de acción propio de una o varias autoridades públicas o gubernamentales en un ámbito sectorial de la sociedad o en un espacio territorial dado (Thoenig, 1985: pág. 6; Mény y Thoenig 1989, pág. 130). – Una política pública está conformada por actividades orientadas hacia la solución de problemas públicos en la que intervienen actores políticos con interacciones estructuradas y que evolucionan a lo largo del tiempo (Lemieux, 1995, pág. 7)". (Subirats, Knoepfel, Larrue, & Varone, 2008, pág. 38)

A la luz de lo expuesto con anterioridad es que se puede sostener que no existe una única y universal definición de lo que vendría a ser la política pública, hay variadas aristas y corrientes bajo las que se sustenta la orientación de ésta. Es así como se puede corroborar que existe un factor común de las definiciones y es que apuntan de manera lógica al quehacer de los gobiernos para la resolución de problemas que atañen a la sociedad. Dentro de ese mismo punto también es importante mencionar que estos problemas sociales, así como la cuestión social, va evolucionando con los años, no se mantienen estáticos y mutan.

Para analizar el proceso de formulación de las políticas públicas, cómo se originan y sus diferentes etapas por las cuales atraviesan, es que se utilizará el modelo del ciclo de la política más conocido y utilizado en la actualidad "policycycle" (1978)

- La fase de incorporación a la agenda política corresponde a que se tome en cuenta, por parte de los actores decisivos del sistema político administrativo, ese problema de entre las múltiples demandas provenientes de grupos sociales
- La fase de formulación de la política supone, ante todo, una definición del modelo causal por parte de los actores públicos, definición en la que los actores sociales tratan de influenciar en mayor o menor medida, y, posteriormente, una formulación del programa de actuación político administrativo

- La fase de implementación consiste en una adaptación del programa de la política a las situaciones concretas a las que deberá enfrentarse.
- Finalmente, la fase de evaluación —que nosotros consideramos también como constitutiva de una política pública— pretende determinar los resultados y los efectos de dicha política en términos de cambios de conducta de los grupo-objetivos y en términos del grado de resolución del problema”. (Subirats, Knoepfel, Larrue, & Varone, 2008, pág. 44).



Fuente: elaboración propia del grupo

Las políticas públicas se diferencian por su tipología, ya que cada tipo aborda diferentes ámbitos, para que el quehacer del gobierno pueda solucionar los problemas que acontecen a la sociedad de manera eficiente y eficaz, es por lo expuesto que existen tres diferentes tipos de políticas públicas.

Tipología de políticas públicas		
Económicas	Sociales	De gestión

Fuente: Elaboración propia del grupo

Cada tipo de políticas públicas responde a diferentes problemáticas de la sociedad Según Fernández y Rozas (1988): Las económicas responden a problemas fiscales y monetarios; las sociales a problemas de salud, vivienda, educación, etc. y por último, las de gestión, abarcan las de planificación del gasto y gestión financiera, servicio civil y relaciones laborales, presupuesto y recaudación, entre otros.

El Trabajo Social, desde el servicio social, ha trabajado desde la intervención social profesional en el acercamiento de las políticas del Estado hacia la ciudadanía “el objetivo original del SS de conectar y conducir al pueblo hacia las instituciones asistenciales de cuidado” (Illanes, 2007, pág. 299) Es por esto que el Trabajo Social desde sus orígenes ha trabajado en la materia de las políticas sociales, en ese tiempo en el área de Salud.

Las políticas sociales son: “acciones estatales que tienen como objeto reproducir o transformar las condiciones sociales de los miembros de una sociedad en áreas tales como: educación salud, vivienda y previsión social” (Pérez, 1997, pág. 32).

Según el Estado neoliberal se pretende que la asistencia social no dependa exclusivamente del Estado, sino que otros actores sociales se involucren en la solución de los problemas que aquejan a la sociedad, pero ya no a la sociedad en su conjunto, sino solo a los grupos más vulnerables de ésta. Desde este punto de vista, la idea que la ciudadanía participe en sus problemas y soluciones individuales parece ser algo positivo para el modelo neoliberal, según esta ideología las personas estarían conscientes de las problemáticas y serían partícipes de la solución. El Estado en este modelo tiene una relevancia y responsabilidad mínima (casi nula) donde su función primordial, ya no es ayudar a la sociedad, sino es insertarse en la competencia de mercado, y así alcanzar el desarrollo económico.

Para el Estado Neoliberal se otorga a cada actor social la responsabilidad para que participe en el ámbito de asistencia social, dejando a la sociedad en un rango de desigualdad. Los problemas sociales no deben ser resueltos sólo por los sujetos, sino que con apoyo del Estado, de lo contrario se le otorga la asistencia social a actores privados, éstos persiguen el objetivo de lucrar con ello, lo que dificulta la disminución de desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social.

Es por esto que el Trabajador Social debe cumplir el rol de incentivar a la ciudadanía de participar, para que éstas no sean los únicos en la solución de sus problemas, y así de una manera crítica y consiente las personas sean partícipes de las creaciones de políticas sociales:

“...es indispensable que el trabajador social caracterice la particularidad de las prestaciones, al mismo tiempo que recupere la comprensión que los usuarios tienen de su propia vida cotidiana” (Giamberardino, Olivo, Pérez, Rebón, & Romero, 2012, pág. 9).

El Trabajador Social debe concientizar, y por qué no decirlo, educar a la población para ser parte de estos procesos trascendentales para la generación de dichas prácticas,

“Sectores de la sociedad civil asumen conscientemente su condición de excluidos y en virtud de ello levantan su voz colectivamente, en contra de aquellas prácticas consideradas como de opresión o injusticia social” (Vivero, 2010, pág. 423)

Con la intromisión de la ideología neoliberal al país, las políticas sociales cambiarían en su orientación y su funcionalidad. En cuanto a lo primero, el desarrollo de las políticas sociales, tienen un perfil privatizador “retiradas paulatinamente de la órbita del Estado (se pasan a la sociedad civil – iglesia, ONG, Instituciones de apoyo, Organizaciones vecinales, etc.) (Montaño, 1997, pág. 9); pasan de ser universales, a focalizadas, donde solo los grupos más vulnerables serían beneficiarios de éstas. Y finalmente, son desconcentradas, donde los gobiernos locales pasarían a ser los principales ejecutores de éstos.

“La descentralización de las políticas sociales presenta una tendencia a que los programas se diseñen en los niveles centrales de gobierno y a que, en su ejecución, participen los niveles provinciales (intermedios) y locales (municipales). Vale decir, se trata de una descentralización operativa antes que política, avalando la hipótesis que es ante todo alcanzar mayor eficacia en el uso de recursos escasos -uso al que, con frecuencia, se supedita la efectiva democratización de los programas” (Herzer, 2000, pág. 225)

La asistencia social estatal como menciona Montaño (1997) se ve reducida en cantidad, calidad y vulnerabilidad, debido a que el Estado está quebrado en consecuencia de las privatizaciones, sin posibilidades de obtener recursos a excepción de los impuestos tributarios, entonces el Estado no podrá, destinar gran cantidad de recursos al área social. Es por esto que el autor plantea que los “servicios estatales para pobres” se transforman en “pobres servicios estatales”, donde aquel que tenga los recursos económicos para contratar servicios privados tendrá un buen servicio, y aquel que no los tenga, tendrá que recurrir a servicios estatal malos y escasos.

Mencionado lo anterior, es que el Trabajador Social tiene una gran tarea pendiente frente a las políticas sociales, ya que el trabajador social no debiese ser un simple ejecutor de éstas, sino también asumir un rol de diseñador y gestor de estas políticas acordes a las necesidades reales de las personas.

“El Trabajo Social, desde los servicios sociales preferentemente, ha contribuido, a través de la intervención social profesional, a la traducción de la política social a

servicio operativo a la ciudadanía, pero ha sido menor su aportación a la configuración y diseño de dichas políticas, desde una dimensión proactiva” (Barranco, 2014. Pág. 40).

Además de cumplir un rol de diseñador de las políticas, en el caso de que las existentes no den resultado a las problemáticas que afecten a la sociedad, es necesario que el profesional sea el nexo entre la ciudadanía y el Estado, donde éste refleje el impacto que están teniendo las políticas, a través de un análisis de evaluación de las políticas no solo cuantitativa, sino también cualitativa.

“La perspectiva de la evaluación es también importante para nuestro propio modelo, ya que si se quiere saber cuál es el efecto de la política pública en el problema colectivo que pretende resolver, el conocer y medir los efectos de esa política resulta muy significativo” (Subirats, Knoepfel, Larrue, & Varone, 2008. Pág. 24-25).

Frente a esto, Chile tiene una deuda con la comunidad debido a que en comparación con otros países, éste no tiene una Agencia Estatal de Evaluación, ya que evaluando las políticas sociales, éstas pueden mejorar las fallas que existen. Por otra parte, es necesario señalar que el trabajador social tiene la tarea de ser más partícipe en el accionar y actuar del Estado, como se mencionaba anteriormente desde el diseño, la ejecución y la evaluación de las políticas sociales, y se valide ante las instituciones del Estado encargadas de éstas:

De otra manera, para que la profesión se valide ante las instituciones del Estado encargadas de la creación de estas políticas,

“En el Ministerio de Desarrollo Social no había ni un trabajador social, sino que había arquitectos, contadores, abogados, y nada tenía un informe social... ¿Por qué la importancia? Porque le da una mirada totalmente distinta...Esto no quiero decir que no se pueda trabajar en conjunto en más de uno de los programas” (Castagneto, 2012, pág. 74).

Los Trabajadores Sociales deben ejercer la profesión específicamente en el Ministerio de Desarrollo Social o en una institución del Estado en el cual el profesional pueda aportar desde una mirada de la disciplina.

2.4 Trabajo Social

A lo largo de la historia y con el surgimiento desde 1925 y consecuente desarrollo de la profesión, es que se han ido construyendo y han ido aportando nuevas definiciones al Trabajo Social, la construcción del concepto en la disciplina no termina con la etapa de re-conceptualización por la que atravesó la profesión, sino que se va moldeando por los cambios contextuales que van aconteciendo en las sociedades. En relación a la definición del concepto de Trabajo Social, se pueden encontrar diversas posturas respecto de la profesión, lo cual dice relación con los enfoques de la intervención, las áreas de ésta misma y de los profesionales que la ejercen. A pesar de estas diferencias, hay un sentido y finalidad común respecto a la labor del trabajador social. Como menciona Mutz:

“Trabajo Social , es una profesión orientada a trabajar con y por los grupos sociales afectados por la exclusión, en sus distintas manifestaciones, buscando disminuir su impacto negativo, influyendo en el Estado y en los grupos de poder, para que desarrollen y apliquen políticas sociales dirigidas a los sectores populares y excluidos”.

(Mutz, 2009, pág. 4)

El trabajador social debe tener una visión crítica de los problemas sociales de modo que pueda comprender por qué y para qué está interviniendo al servicio de determinado grupo de la población y no de otro, además de la postura con la cual va a enfrentar la desigualdad y exclusión en la que viven los sujetos de intervención, entendiendo que éstas situaciones de empobrecimiento, precariedad y exclusión están dadas como consecuencia de la influencia del capital en nuestra sociedad. Por lo que, parte fundamental de la intervención en Trabajo Social debe estar orientada a concientizar a los sectores populares sobre la situación en la que se encuentran y ya que es el Estado quien avala la incidencia del capitalismo dentro del sistema, debe ser esta misma institución quien se haga cargo de las consecuencias que recaen y afectan a gran parte de la población. Respecto a esto, Mutz nuevamente aporta a la investigación haciendo hincapié en el para qué y para quiénes está dirigida nuestra labor,

“El Trabajo Social dirigido a los sectores mayoritarios y excluidos, para contribuir a que los sujetos de la acción comprendan su problemática, que descubran sus potencialidades, que se vean como sujetos sociales capaces de transformar su situación de vida y que se vean como artífices de su propio desarrollo” (Mutz, 2009, pág. 9).

Como se mencionaba anteriormente, el Trabajo Social tiene que cumplir un papel importante en que los sujetos visibilicen y sean capaces de problematizar las situaciones que les aquejan y que trabajen en conjunto con otros para transformar su estado. De esta manera puedan considerarse creadores de su propio desarrollo, no que se sientan excluidos dentro de un “desarrollo” social, económico y cultural, el cual debería ser para toda la sociedad, pero que en realidad es sólo para unos pocos.

En este sentido el rol del trabajador social estaría orientado a adquirir conocimientos políticos de manera de integrarlos en su discurso y acción con los sectores que necesiten resolver los problemas y dificultades de los que son parte, para que la solución surja en primer lugar de los sujetos, de su concientización y empoderamiento ante las situaciones que les impiden la equidad. Se tiene que trabajar como profesión para entender que Trabajo Social ha ido evolucionando y en la actualidad, debe contribuir a la lucha por la igualdad dentro de la sociedad,

“Los(as) Trabajadores(as) Sociales, no somos en realidad lo que creímos algún día: “agentes del desarrollo”, “organizadores y educadores”, etc. sino que en realidad somos facilitadores de procesos, cuyo fin único es potenciar a la población, para que de manera organizada se empodere de los procesos que tarde o temprano lleven a las grandes mayorías a resolver sus insatisfacciones de todo tipo y que la equidad sea el denominador común para los sectores vulnerables” (Mutz, 2009, pág. 9).

Facilitar procesos principalmente de:

- Organización.
- Educación.
- Participación ciudadana” (Mutz, 2009, pág. 4).

Estos procesos deben ser lineamientos importantes dentro de la labor del profesional. El Trabajador social debe adquirir conocimientos, métodos y técnicas que colaboren con las orientaciones anteriormente mencionadas, debe recurrir a recursos que le entreguen las Ciencias sociales, la teoría, pero también trabajar por descubrir los recursos que nazcan de los propios sujetos, de manera de fortalecer los intereses y capacidades que los propios sujetos poseen para adquirir un estado de bienestar mayor y común con otros.

Mirar el Trabajo Social Chileno desde una mirada política, implica estudiar cómo la profesión se ha ido modificando a través de los distintos escenarios sociopolíticos. Es a partir de lo estudiado que se encuentran cuatro tesis sobre el origen del Trabajo Social, Las dos primeras tesis pertenecen a Carlos Montaña (1998), la tercera tesis

pertenece a la propuesta de María Angélica Illanes (2006) y la última tesis corresponde a Marcelo Torres (s.f).

En la primera tesis, desde la mirada endogenista, se concibe la génesis del Trabajo Social en torno a la “profesionalización, organización y sistematización de la caridad y filantropía” (Montaño, 1998, pág. 16) vinculadas a la intervención en la cuestión social.

Las bases de la profesión según esta tesis se encontrarían en las primeras formas de ayuda, donde podemos encontrar a los “precursores” de la asistencia social como Tomás de Aquino y San Vicente de Paul.

Estas bases del Trabajo Social se establecen desde una perspectiva evolucionista, etapista, con un “continuum” como lo plantea Netto (1992) relacionada con las beneficencias propias de la Edad Media, así es como lo exponen Kruse, Ander-Egg, Kisnerman, Alayón, etc.

Esta tesis tiene una visión netamente particularista y “focalista”, relacionando los orígenes del Trabajo Social a pretensiones personales:

“El surgimiento de la profesión es visto como una opción personal de los filántropos en organizarse y profesionalizarse, con el apoyo sea de la Iglesia, sea del Estado, pues la explicación de su génesis es intrínseca al Servicio Social y remite siempre a sí mismo (Montaño, 1998, pág. 17).

Al ignorar y no hacer un análisis de los contextos políticos, históricos y sociales como determinantes del surgimiento de la profesión, se produce una visión de externalidad, donde se ve la profesión sólo desde adentro, “se separa el Servicio Social de la Sociedad y se autonomiza el primero” (Montaño, 1998, pág. 18), por lo que no se analizan las luchas sociales, como base donde se crean proyectos de la sociedad. En esta tesis no se toma en cuenta el papel de la burguesía como clase dominante y el Estado como medio para el logro de proyecto de sociedad capitalista.

Es por esto que esta tesis asume una perspectiva teórico-metodológica, ya que sólo se basa en la evolución, organización, sistematización y profesionalización de la caridad y filantropía vinculada hoy en día en la intervención en la “cuestión social”.

La segunda Tesis habla de la perspectiva histórica – crítica. En esta propuesta, autores como Netto, Martinelli, Faleiros, entre otros; sostienen que

“El Asistente social como un profesional que desempeña un papel claramente político, teniendo una función que no se explica por sí misma, sino por la posición que ocupa en la división socio-técnica del trabajo” (Montaño, 1998, pág. 21).

El Servicio Social aparece como subproducto de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce la clase hegemónica en el contexto del capitalismo en su edad monopolista cuando el Estado toma para sí la respuesta a la “Cuestión Social”

“El asistente social es solicitado no tanto por el carácter técnico-especializado de sus acciones, sino, antes y básicamente por las funciones de cuño “*educativo*”, “*moralizador*” y “*disciplinador*” (...) Es el profesional de la *coerción* y del *consenso*, cuya acción recae en el campo político” (Iamamoto, 1997, pág. 145).

Es así que el surgimiento de la profesión es un instrumento necesario de la burguesía, que en conjunto con el Estado y la Iglesia Católica buscan legitimar el orden social burgués, y así desmovilizar y desarticular las reivindicaciones colectivas de los trabajadores, a través de las políticas sociales, donde el trabajador social sería el ejecutor de estas políticas sociales, viéndose así su práctica repleta de contradicciones, al tener que servir a más de dos partes opuestas: el Estado, la empresa, las clases populares y los trabajadores.

“Para Netto, la “cuestión social” no determina por sí sola la génesis del Servicio Social. Ella solo da la base para el surgimiento de la profesión cuando se transforma en objeto de intervención del Estado, cuando surge una mediación política entre la “cuestión social” y el Estado; mediación está instrumentalizada por las políticas sociales cuyo ejecutor terminal es el asistente social” (Montaño, 1998, pág. 24).

La tercera tesis es planteada por María Angélica Illanes (2007). Y la expone en su libro “Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887 - 1940)”. En esta tesis, la autora plantea de acuerdo a los registros que elaboraron las visitadoras sociales del siglo XX, que el rol del asistente social es necesitada por el Estado para poder llegar al pueblo, era el puente de la institución hacia la gente.

“En casi todos los campos institucionales donde el Servicio Social comenzó a trabajar en forma sistemática, su presencia constituyó una innovación dentro de una continuidad ya desarrollada por otros agentes civiles preexistentes (...) de una u otra manera realizaban tareas de mediación entre el pueblo y las instituciones” (Illanes, 2007, pág. 245)

Este Estado era de carácter Asistencial, y en la década del 30', contexto donde se estaba viviendo la crisis económica en el mundo occidental, la participación del Servicio Social aumenta. El principal objetivo del Servicio Social era el nexo del pueblo hacia los beneficios del Estado, principalmente los beneficios que daban las instituciones de salud, y a su vez, supervisar la utilización de esos mismos. "Como una clara expresión de objetivo original del SS de conectar y conducir al pueblo hacia las instituciones asistenciales de cuidado de su cuerpo como curación y prevención." (Illanes, 2007, pág. 299). Pero esta mediación del Estado-Pueblo, y ser un mero instrumento del pueblo, con el desarrollo del trabajo, este rol se rompe, y el Servicio Social empieza a tener un rol crítico frente al Estado, convirtiéndose en el "vocero" de las demandas del pueblo.

Este contexto le sirvió a las visitadoras sociales para darse cuenta que lo que el Estado le da el pueblo, no es suficiente para satisfacer las demandas exigidas por la población, por lo que este Servicio Social se da cuenta de la importancia que tiene la educación para mejorar la calidad de vida del pueblo. Es por esto que las Visitadoras Sociales cumplen una nueva función de educar al pueblo y re-educar a la aristocracia sobre las problemáticas.

"El manifiesto de las VS Norteamericanas terminaba haciendo un llamado a los líderes cívicos , industriales y financieros a mancomunar sus esfuerzos para proyectar medida en pro del fomento del empleo y del bien estar de la población" (Illanes, 2007, 335)

En conclusión, las visitadoras sociales cambian este paradigma de ser netamente funcionales al Estado, a ser el educador del pueblo para que el Estado le satisfaga sus problemáticas y también re-educando a la aristocracia para comprender las razones.

La última tesis es la planteada por Marcelo Torres que la denomina "Una crítica situacional permeado por variables sociopolíticas" (2013). El autor plantea una inclusión de las tres tesis que se mencionan anteriormente ya que no se puede categorizar la génesis del Trabajo Social, sino que es el resultado de toda su historia pasada. Torres cita a Mario Quiroz (1990), donde señala la importancia de la identidad profesional, donde ésta se construye desde el pasado, y a partir de él se van modificando en función de las problemáticas, modificando sus metodologías, prácticas, funciones y roles,

"La profesión se ha ido configurando en los diversos escenarios sociopolíticos donde ha tenido la claridad suficiente de ir re-planteándose sus visiones teóricas, las influencias

epistemológicas, metodológicas, su visión ético –político de la intervención y su posicionamiento ideológico” (Palma & Torres, 2013, pág. 104).

El autor plantea que los contextos sociopolíticos por los que va pasando la profesión son trascendentales para entender cómo se va desarrollando el ejercicio profesional y que éste va variando según los diferentes escenarios sociopolíticos a los cuales el trabajador social se enfrenta. En este contexto, la profesión debe estar continuamente replanteando su visión ideológica y política que pretende plasmar en la intervención.

2.5 Intervención Social

La intervención constituye para el Trabajo Social un eje central de la profesión. Hablar de intervención significa de inmediato pensar en la transformación de un problema social específico a través de diversas acciones y procedimientos que el trabajador social desarrolla dentro de un marco institucional con las personas, comunidades y grupos. El desarrollo de estos problemas sociales que padecen personas y por lo tanto, sus familias, grupos y comunidades, está impulsado por la desigualdad que viven algunos sectores y con la cual se enfrenta día a día la sociedad y los/las profesionales en los escenarios de intervención de los que sea parte. En esta investigación nos centraremos en el concepto de “intervención en lo social” que según Carballeda (2013) constituye para el Trabajo Social un proceso clave y que por lo tanto el/la profesional se hace cargo de los problemas que se experimentan en sociedad. En los escenarios de intervención que se presenten, el trabajador social debe ser un actor principal en vislumbrar la desigualdad y hacer ver sus efectos. En este sentido, Alfredo Carballeda (2013) menciona que:

“La intervención (...) instala un espacio político que interpela en forma intensa y si se quiere despiadada a la desigualdad, a la sinrazón que la genera, a hipócritas justificativos y especialmente a quienes intentan explicarla bajo una lógica neoliberal en decadencia” (Carballeda, 2013, pág. 12)

La intervención en lo social implica de parte del profesional generar un espacio de construcción político en donde demande y cuestione la desigualdad y todos los aspectos sociales, económicos, políticos, que la producen y la componen. Esto dentro de una sociedad en la cual el sistema imperante ha llegado a niveles altos de dominación, y por lo tanto “esconde” estratégicamente los problemas sociales que trae consigo. Es así como la intervención se concibe como un espacio de permanentes

cuestionamientos “donde lo construido puede ser desarmado, re hecho y básicamente transformado” (Carballeda, 2013, s.f).

Se puede percibir un rol político en el trabajador social cuando éste es capaz de ir más allá de lo establecido en determinadas instituciones, para pasar a cuestionar el problema y por lo tanto el actuar que se tendrá junto con los sujetos para solucionarlo. La intervención en lo social ha ido evolucionando por los problemas y situaciones contextuales que han ido transcurriendo, aunque sí puede ser válida la utilización de una metodología utilizada hace 20 años atrás, no puede ser aplicado del mismo modo ni se obtendrán los mismos resultados con ella. Es por esto que la intervención en lo social es concebida como un dispositivo, “es decir una etapa de relaciones entre teoría, práctica, discursos e instituciones” (Carballeda, 2013, pág.13). No se pueden descartar estos elementos que hacen que los problemas sociales sean mirados desde una perspectiva integral al intervenir, incluyendo aspectos que dicen relación con los sujetos, con el sistema social y con la profesión, todos los mencionados permiten construir la panorámica que se pretende transformar.

“Entonces es posible pensar que la intervención social puede ser una forma de construcción de órdenes diferentes, en tanto “hace ver” la totalidad del conjunto, que solo así se vuelve capaz de ser transformado o reordenado” (Carballeda, 2013, pág. 40).

Al tener conocimiento de la realidad en la cual se trabaja, se hace posible la transformación real del problema. Y de este modo, la intervención social, encuentro de subjetividades, puede ser el camino para llegar a la solución real y concreta del problema social mediante la construcción histórica de las objetividades y subjetividades; y el análisis crítico de la información que es recibida para desde allí desarrollar estrategias de intervención que sean acordes al contexto del cual se es parte.

A partir de la Trabajadora Social, Teresa Matus (2002), la intervención está determinada por un contexto social y por las vivencias de la propia persona:

“Para intervenir es preciso comprender por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto es siempre histórica. Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserte. Esta interpelación, sin embargo, no puede ser esencialista sino inquirir por la constitución particular de los sujetos” (Matus, 2002, págs. 27-28).

Dicho lo anterior, es de relevancia entender que el trabajador social debe ser capaz de interpelar para realizar una intervención, pero esta interpelación debe ser guiada por los procesos históricos que la contextualizan, se debe entender que para ejercer el quehacer de la profesión existen procesos sociales, pero a la vez cada sujeto tiene su historicidad y cumple un rol dentro de este proceso social.

Por otra parte, es muy importante entender los tipos de intervención. Para objeto de esta investigación se utilizará la idea central que propone Cristina De Robertis (2006) la que menciona dos tipos de intervención social. Esto tiene que ver con la estructura que tiene una intervención social, la primera es la intervención social de tipo indirecta la cual define así:

“... son las que realiza el trabajador social fuera de la relación personal con el usuario. Se trata de acciones que el trabajador social lleva a cabo a fin de organizar su trabajo, planificar acciones que se realizan más tarde con el usuario y también, acciones en beneficio de éste, pero sin su participación activa y directa “ (Robertis, 2006, pág. 251)

Este tipo de intervención se ve reflejada en distintas áreas en la que se puede desempeñar el trabajador social , por ejemplo tareas que hablan directamente de planificar la intervención, como reuniones de equipo, informes diagnósticos, creación de programas y proyectos, etcétera. Esta labor no incluye al sujeto por el cual se está trabajando, a pesar de que lo beneficie en el futuro.

Además de la intervención indirecta, Robertis (2006) menciona la intervención directa la cual tiene diferencias claras en cómo se visualiza al sujeto y cómo será la labor del trabajador social llevando a cabo este tipo de intervención,

“Las intervenciones directas son las que se dirigen al usuario en una relación frente a frente. Éste, entonces, está presente y es actor, tanto como el trabajador social . Poco importa que sea una persona, una familia o un grupo: está allí, en relación directa con un trabajador social (...) Usuario-trabajador social se encuentran así, juntos, comprometidos en un proceso que los modificará a los dos” (Robertis, 2006, pág. 205).

En este tipo de intervención existe una relación de proximidad entre el trabajador social y el sujeto con el cual se está interviniendo. Por lo que cada uno va teniendo una función en el proceso de intervención, el cual se construye conjuntamente. La familia y la persona con la cual se interviene aporta desde su experiencias y necesidades, el trabajador social desde la enseñanza y formación profesional por lo

que pasa a ejercer más control de la intervención que se está llevando a cabo, ya que la guía continuamente.

Ambos tipos de intervenciones se pueden llegar a complementar si se realizan conjuntamente; la mezcla de la intervención indirecta con la directa lleva a la planificación y ejecución de políticas públicas y programas en los cuales trabaja el profesional. Se reflejan estos dos tipos de intervenciones en los trabajadores sociales, por una parte, están quienes desde una oficina, quizás interdisciplinariamente, desarrollan el proceso de diagnóstico, recursos y estructura de los programas. Mientras tanto, otro profesional se encuentra ejecutando lo que anteriormente fue diseñado, éste trabajador social tiene cercanía con los sujetos, su entorno y puede ir configurando la intervención que fue planificada en un comienzo.

Por otra parte, es importante mencionar que en general los trabajadores sociales le restan el valor a la intervención indirecta catalogándola como la intervención en la que menos se ven resultados no así en la directa, en la cual suponen que tiene resultados inmediatos. Sin embargo, las dos intervenciones en muchas ocasiones se realizan de manera conjunta y una depende de la otra para tener un impacto.

De otra manera y dentro de aquellos factores externos se debe tener presente, es que la intervención irá variando a partir de múltiples factores que estén presentes en el momento en que se genere ésta, como por ejemplo: en los programas de gobierno, contextos históricos y como factor importante el sistema económico. Para efectos de la presente investigación es relevante mencionar cómo el neoliberalismo ha ido incidiendo a medida que más se arraiga en la intervención en lo social. Es importante que los profesionales del Trabajo Social sean conscientes de cómo ha repercutido en la intervención este sistema desde cosas sumamente sencillas o temas más bien estructurales, como por ejemplo; las extensas jornadas laborales de los Trabajadores Sociales, hasta la pérdida o poca importancia de la ética en la intervención para optimizar los recursos.

“De igual forma, la formación profesional existente, debe de aportar elementos de criticidad y reflexión a la coyuntura latinoamericana, o por lo contrario generará profesionales ingenuos de carácter mercantilista que de todas formas pueden no ser absorbidos por el mercado laboral, o bien lanzándose a la liberalización, luchando por algunos ingresos, que lo pueden proponer como un títere idóneo para el Mercado”. (Esquivel, 2015, pág. 15).

Es así como la disciplina debe entender y no dejar que el sistema neoliberal quiebre con la ética profesional, y que éste determine su quehacer, como actualmente se puede percibir en la intervención una vez que el trabajador social se encuentra inmerso en alguna institución. Es importante que el trabajador social asuma una postura crítica para cuestionar situaciones que ponen en juego su imparcialidad y ética.

El Trabajador social debe tener conciencia y conocimiento de que la intervención está siendo realizada por seres humanos sociables que viven en constante cambio y esto repercutirá en la intervención. Por lo tanto, al momento de intervenir se debe considerar que los problemáticas no surgen tan sólo de manera individual, sino que es algo que tiene que ver con la historicidad de cada persona y también en el contexto en el cual se desenvuelve, en su situación confluyen factores internos y externos de la persona.

2.6 Rol Político

Para entender el rol político del Trabajador social, es necesario comprender en un primer momento el concepto de política. Este tema ha ido cambiando y actualmente se encuentra con alto desprestigio ya que históricamente personajes en nombre de la política han empobrecido al pueblo y a su vez se han enriquecido ellos mismos. “Construyeron su propia política, sin pueblo, sin constitución y sin ninguna legitimidad: solo para intereses mezquinos y despreciables” (Martinez & Agüero, 2008, pág. 22). Esto ha traído como consecuencia que hoy en día la política es sinónimo de corrupción y decadencia moral.

El término etimológico de la política proviene del Griego polis. En Grecia, la polis era la forma de vida social, que se caracterizaba por una participación de la ciudadanía. Aristóteles definía al hombre como un “Zoonpolitikon”, es decir, un animal político. “La vida transcurría por, en y para la polis. Era un vivir político, porque se daba en y para la polis. Era un forma de vida societaria, sociable, colectiva, asociada, en comunidad”, (Martínez y Agüero, 2008, pág. 22). Es por esto que no se hace una diferencia entre lo político y lo social, ya que el vivir político, era el vivir social dentro de la comunidad en la cual se estaba y por la que se trabajaba.

Esta visión que plasma Aristóteles es muy diferente a lo que sucede en la actualidad, en donde los lazos sociales ya no dan paso a la construcción de un trabajo y lucha por la comunidad en la que cada persona se encuentre, sino que sólo se ve influenciada la persona política por sus intereses propios e institucionales. De esta manera lo da a

entender Iris Young, “Donde más que la distribución interesa la dominación y la opresión, en términos que la autora utiliza para conceptualizar la injusticia social” (Martínez y Agüero, 2008, pág. 29).

En la actualidad se percibe que el interés por estar dentro de la política no va de la mano con distribuirla hacia quienes están alrededor, sino que mediante el abuso de poder buscan alcanzar objetivos que los beneficien a sí mismos, potenciando así la injusticia y desigualdad social.

Relacionado con lo anterior se comparte la definición de política que presenta Max Weber:

“El afán de participar del poder o de influir en la distribución del poder, ya sea entre Estados, ya sea entre los grupos humanos que el Estado abarca (...) Quien hace política aspira a poder, ya sea este un medio al servicio de otras metas (ideales o egoístas), ya sea una meta ‘en sí’, con el fin de disfrutar del prestigio que proporciona” (Weber, 1983, 63-66).

Esta capacidad de participar en el poder va de la mano de dos cosas en un primer momento de alcanzar el poder en sí y posteriormente ofrecer este status de poder a disposición de un objetivo que se quiera alcanzar en función de las personas.

En esta investigación se vislumbran diferentes definiciones de política, pero todas estas definiciones tienen en común el tema de la “toma de decisiones”, ya sea por parte de instituciones como el Estado, como decisiones de manera colectiva. En Chile hoy en día el sentido de política se ve ligado totalmente al poder, como lo expone Weber (1983) donde este poder lo tienen los grupos económicos que manejan al Estado, es por esto que en esta toma de decisiones se ven solamente beneficiados estos grupos y excluyen a gran parte de la población.

Por lo que la política juega un papel crucial como ámbito de discusión de los problemas sociales, es por esto que los trabajadores sociales son actores netamente políticos y realizan una intervención política, es decir, al trabajar con problemas sociales también se trabaja con problemas políticos donde lo político es el conflicto, el enfrentamiento y la lucha constante por cambiar y/o transformar la realidad actual.

“Los trabajadores sociales, aunque no sean conscientes, tienen un rol profundamente político, definiendo rol como (conjunto de actividades y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad, y las que se esperan de los demás, en relación con aquella)” (Bronfenbrenner, 2004, pág. 172).

Donde los aspectos centrales de este rol político del Trabajo Social según Martínez y Agüero (2008) son la conciencia, el compromiso, la crítica y la emancipación.

En primer lugar, es primordial la creación de la conciencia, esto nos permite percibir dónde estamos, que posición ocupamos en la sociedad, es decir, hacer nuestra la realidad en que vivimos, y esto no solo se consigue con la sensibilización o con la entrega de información, es necesario crear conciencia, pero no solo alcanza en crear conciencia y concientizar, también hay que involucrarse, siendo protagonistas de la historia, “transformando” a los demás y al profesional, construyendo cosas con compromiso.

En un segundo lugar es indispensable reflexionar, volver a pensar en la práctica profesional, en la acción. Es la posibilidad de crítica, la posibilidad de cambio y las elecciones y cursos de acción que existen, donde nace el trabajador social crítico

“Un Trabajo Social crítico es un Trabajo Social que se enfrenta con su qué hacer en la búsqueda de la necesidad concreta de su acción. Es un Trabajo Social que busca actuar con conocimiento de causas y para ello no se detiene en la inmediatez de las formas sino que busca trascenderlas. Es un Trabajo Social que se reconoce en su enajenación y busca tomar en sus manos las potencias históricas que tal enajenación le impone en el camino de la construcción de la comunidad de individuos libres: en el camino del socialismo” (Cademartori, Campos, & Seiffer, 2007, pág. 20).

Desde pasar por la creación de conciencia, el involucramiento, reflexión y crítica es necesario un Trabajo Social emancipador, en el sentido de la crítica social, cuya finalidad es la transformación social.

Dentro de esta dimensión política del Trabajo Social, Montañó (2004) nos habla que es necesario politizar la práctica profesional lo que significa:

- a) Descubrir, develar, explicitar las contradicciones de intereses, tensiones, existentes entre los actores sociales de la realidad donde interviene el profesional, es decir, el trabajador social no busca resolver o mediar los conflictos de intereses, sino explicitar estas contradicciones, facilitando el reconocimiento de los intereses en el “juego”.
- b) Explicitar las diferencias de intereses entre la institución donde trabaja el profesional y los actores sociales beneficiados por las acciones que realiza el trabajador social, es decir, las políticas sociales son mediaciones entre los actores sociales beneficiados y las instituciones que responden a las demandas.

- c) Desarrollar la capacidad de establecer un enlace entre la realidad “micro” en la cual se interviene y la realidad “macro” en la cual se inserta, condiciona y determina esta realidad “micro”.

Este ámbito político del Trabajo Social y la politización de la práctica profesional se pueden realizar a través de distintos tipos de roles. Tomando las ideas que señala la Asistente Social Guiselda Alid (2001), quién los propone de la siguiente manera:

- Educador: El Trabajador Social debe entregar a las personas las herramientas, habilidades y destrezas, para que de esta manera se pueda generar autonomía en decisiones y acciones de estas personas. En lo concreto el Trabajador Social practica este rol a través de talleres comunitarios, charlas, foros, etcétera.
- Planificador: Este rol es de suma importancia, ya que es aquí donde el Trabajador Social pone a prueba todas sus capacidades para enlazar el conocimiento teórico con la práctica, al elaborar planes, programas o proyectos se pretende dar solución a las problemáticas. Dichas problemáticas deben ser manifestadas por las personas, el Trabajador Social no puede realizar esta planificación por su cuenta sin tener en consideración la opinión de las personas.
- Mediador: El presente rol es muy relevante ya que el Trabajador Social debe actuar como mediador para la resolución de conflicto a través de herramientas que harán que esta mediación sea algo objetivo. Además con la ejecución de este rol refuerza las relaciones existentes entre el gobierno local o la institución a la que pertenece y la comunidad con la cual está trabajando. Esta mediación irá más allá de las personas entre sí, sino que también entre las comunidades y las instituciones, es aquí donde el Trabajador Social realiza un nexo entre las instituciones, estado, gobierno, etcétera y las personas.
- Gestor: Este rol tiene que ver con la relación que realiza el Trabajador Social entre las personas y las instituciones, y de qué manera el profesional puede gestionar la obtención de recursos o lo que sea necesario para las personas y comunidades.
- Ejecutor: Es el Trabajador Social quien, tras haber diagnosticado, planificado y gestionado debe asegurarse de una buena ejecución de la intervención. Es el profesional quien podrá detectar la ejecución está siendo óptima o no. El Trabajador Social debe organizarse para la ejecución ya que es él, el principal responsable de que esto se realice de tal manera que tenga impacto sobre las personas.

Es de esta manera como a través de estos distintos roles el Trabajador Social se posiciona en las instituciones, en la comunidades, y en el Estado, y es responsable

del profesional ejecutar estos roles desde una dimensión política, ejecutando en todos sus roles, funciones y tareas un rol político, siendo un actor político realizando una praxis política.

Capítulo III: Marco metodológico

El tercer capítulo de esta investigación busca dar cuenta de todos los pasos que guiarán esta investigación desde el punto de vista metodológico, que ello trata los diferentes pasos a llevar que guían la investigación social de carácter cualitativa, en este sentido es que se establece con este capítulo de seminario una delimitación y definición de la muestra de Trabajadores Sociales que participarán de esta investigación y los criterios de selección que influirán en la elección de éstos.

En concordancia con lo anterior es que inicialmente se señala desde la fundamentación epistemológica el paradigma que enmarca la investigación, el cual cubre todas las características particulares desde el punto de vista teórico que tiene que poseer el actual estudio, en especial la investigación de carácter cualitativa que concierne a esta investigación y su bajada a la realidad de seminario en función del ejercicio del rol político del Trabajador Social en el Estado. Bajo esta lógica es que se pasan a describir de forma sucinta los pasos siguientes del proceso metodológico, tales como: tipo de estudio que corresponde a uno de carácter exploratorio con alcance descriptivo; por otro lado, se encuentra el método de investigación que en este estudio está regido por el estudio de caso, instrumento de recolección de información, criterios de selección de información y muestra que por medio de la entrevista semiestructurada, además de, como se dijo en el párrafo anterior, un perfil determinado de profesionales que serán parte de la muestra. También otro punto relevante son los criterios de validez en donde se realizará una prueba piloto, consulta a expertos y se trabajará en torno a la técnica de saturación de información, para finalizar el capítulo se presenta la matriz de análisis en donde la categorización que se realizará para el trabajo posterior, además del instrumento que se aplicará a los entrevistados.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1 Fundamentación epistemológica:

El proceso de investigación que se llevó a cabo se caracteriza por ser una investigación cualitativa, que se distingue por producir datos descriptivos y estudia a los sujetos en el contexto de sus vidas cotidianas, a través de sus propios discursos, y subjetividad dando cuenta sus experiencias. Se toma como referencia este tipo de metodología, para poder comprender e interpretar el rol político de los trabajadores sociales en el Estado en la actualidad.

Esta investigación se funda desde una perspectiva fenomenológica, que consiste según Husserl, “volver a los actos de conciencia a las vivencias y en analizar las estructuras de la conciencia desde su generalidad ideal, es decir, como esencias” donde tiene como objetivo “entender el significado que tienen los eventos (experiencias, actos) para las personas que serán estudiadas” (Maykut & Morehouse, 1994, p.11), tratando de describir la experiencia de los sujetos sin llegar a explicaciones causales, analizando la experiencia de las trabajadoras/es sociales desde su manera de ver el rol político y el significado que le dan a éste, el cual constituye la realidad. Es por esto que en la perspectiva fenomenológica es muy importante la propia experiencia, ya que es la principal fuente de conocimiento para acercarse al estudio, análisis y conocimiento de la realidad.

Para llevar un análisis del tema a estudiar es necesario cuatro “existenciales” de los sujetos que nos plantea Van Mannen (1990) que son: El cuerpo vivido, el espacio vivido, el tiempo vivido y las relaciones humanas vividas. Es entonces, que el objetivo principal es la búsqueda de la identidad del conjunto de los existenciales.

Es por esto que los principales elementos que la fenomenología nos aporta son:

- a) “La primacía que otorga a la experiencia subjetiva inmediata como base de conocimiento
- b) El estudio de los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos
- c) Un interés por conocer cómo las personas experimentan e interpretan el mundo social que construyen en interacción” (Pérez-Serrano, 1994, pág.5)

Un paradigma es:

“Una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, cómo deben preguntarse y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas” (Ritzer, 2002, 612).

Por lo que esta investigación se lleva a cabo bajo el paradigma interpretativo, que según José Ruiz Olabuenága

“El método interpretativo es un intento de combinar un análisis intenso de detalles finos de la conducta y su significado, en la interacción social de cada día, con análisis del contexto social más amplio (el campo de las influencias sociales) dentro del cual ocurre la interacción personal” (Ruiz, 2012, pág. 21).

En el paradigma interpretativo existen diversas realidades que construyen los actores relacionándose con la realidad que ellos viven. Es por esto, que no existe una sola verdad (de realidad), sino que esta realidad social se conforma de los distintos marcos de referencia que los sujetos le dan a las situaciones en que se encuentran.

El objetivo del paradigma en esta investigación sería la comprensión de los fenómenos, es decir, comprender el rol político del Trabajador Social en el Estado inmerso en un sistema neoliberal. El paradigma utilizado se centra en el significado que las personas les dan a la realidad social, a través de las cuales se van construyendo las representaciones sociales. En este sentido, esta investigación se basa en el análisis de los discursos de las y los trabajadores sociales y cómo estos construyen el significado del rol político.

Según Pérez-Serrano (1994) el paradigma interpretativo se caracteriza por que la teoría se constituye una reflexión en y sobre la acción que se da en un contexto determinado, intentando comprender la realidad del fenómeno, el conocimiento relativo a los significado de los sujetos en interacción, la profundización de los hechos, por lo que para este paradigma la realidad es holística y global y construida, nunca es estática.

La metodología cualitativa “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones “(Martínez, 2006, pág. 128), “donde busca entender una situación tal como es construida por los participantes” (Maykut & Morehouse 1994, pág. 18) por lo que el rol político del Trabajo Social frente al Estado se ha ido construyendo por los y

las trabajadoras sociales de Chile, desde su accionar. Por lo que es la responsabilidad de los investigadores intentar capturar lo que los profesionales dicen y hacen, de cómo ellos interpretan el fenómeno, donde la tarea de los investigadores es encontrar los patrones que hay dentro de los discursos y los actos y así situarse de la manera más cercana a esta construcción de mundo que los trabajadores sociales originalmente viven.

En síntesis, en esta investigación cualitativa sobre el rol político del trabajador social en el sistema neoliberal, es sumamente importante la perspectiva de los sujetos, sus experiencias y sus discursos, puesto que éstas crean la perspectiva que se sostiene sobre el rol político que hoy están cumpliendo los profesionales.

3.2 Tipo de estudio:

El tipo de estudio utilizado en esta investigación se encuadra como un estudio tipo exploratorio con alcance descriptivo ya que, como señala Hernández,

“Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tiene muchas dudas o no se ha abordado antes (...) Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto en particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras o sugerir afirmaciones y postulados” (Hernández, 2006: 100-101).

Esta investigación posee un alcance descriptivo, puesto que en relación a los objetivos, lo que se busca es enfocar los resultados de la investigación y el análisis para dar cuenta respecto a la manera en que los escenarios sociopolíticos influyen en el quehacer profesional y en el rol político del Trabajador Social. En este sentido, es muy acertado al caso investigado, ya que no hay investigaciones recientes sobre el rol político del Trabajador Social frente al Estado en el siglo XXI, por lo que se conoce muy poco acerca del tópico y en esta investigación se busca conocer y especificar acerca del tema mencionado.

3.3 Método de investigación:

En esta investigación se utilizó el estudio de caso, “el estudio de caso puede definirse como una descripción intensiva, holística y un análisis de una entidad singular, un fenómeno o unidad social” (Pérez Serrano, 1994, pág. 85) Se trata de comprender el fenómeno tal como lo viven los actores involucrados, es decir, comprender e interpretar el significado que le dan los trabajadores sociales a su rol político.

“El cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver que es, qué hace” (Stake 1999, pág.20).

Para esta investigación se considera como casos particulares a los trabajadores sociales que se desempeñan hoy en organismos estatales, con el fin de llegar a conocer su situación como profesionales dentro de determinados contextos laborales. No se busca llegar a generalizaciones, se busca situar las características del caso que se está estudiando en lo particular.

“El propósito de tal observación consiste en probar de modo profundo y analizar con intensidad el fenómeno diverso que constituye el ciclo vital de la unidad, con el fin de establecer generalizaciones acerca de una población más amplia a la que pertenece el particular observado (Pérez Serrano, 1994, pág. 81)

La presente investigación busca conocer cuál es el rol político de los trabajadores sociales en la actualidad, donde se ha escogido realizar un estudio de caso para examinar y analizar los diferentes aspectos del fenómeno, el rol político del trabajador social, y los diferentes ámbitos que conlleva la ejecución de este rol.

3.4 Universo y Muestra:

Para concretar los objetivos de la investigación es importante en primera parte reconocer que existe un universo desde donde se desprenderá una muestra para dar mayor operatividad al curso de la investigación, para este caso el universo corresponderá a todos los trabajadores sociales de Chile. Como se mencionó anteriormente desde este universo se seleccionará una muestra que, para efectos de

esta investigación corresponderán a trabajadores sociales que trabajen para el Estado chileno en diversas instituciones de carácter público de la Región Metropolitana.

En esta investigación se entiende la muestra cualitativa, como la concibe Navarrete (2000),

“Como parte de un colectivo o población elegida mediante criterios de representación socioestructural, que se somete a investigación científica social con el propósito de obtener resultados válidos para el universo” (Navarrete, 2000, pág. 166)

La muestra escogida para esta investigación busca entregar conocimientos que aporten a la profesión y al universo de trabajadores sociales. Siguiendo las ideas que plantea (Ruiz, 2009), se tiende a seleccionar a aquel entrevistado que cumpla con escenarios o focos que:

“(…) -Prometan más riqueza de contenido por la intensidad de su experiencia personal.

-Dispongan de más información por su sensibilidad idiosincrática y por su disponibilidad actitudinal a comunicarla.

- Se caractericen por su singularidad.” (Ruiz, 2009, s.f)

La selección de los trabajadores sociales a investigar, está definida por estos elementos que plantea (Ruiz, 2009), ya que en esta investigación se pretende realizar un recorrido por lo que son las experiencias laborales y personales que más de un trabajador o trabajadora social ha ido adquiriendo en su historia.

Es por esto que el tipo de muestreo de la presente investigación será no probabilístico Intencionado, ya que posee las siguientes características:

No probabilístico
Todos los casos no tienen la misma probabilidad de ser seleccionados.
El investigador elige los casos que más le interesan (más ricos en información)
Requiere un conocimiento más elevado de la población
Persigue la inferencia lógica
Requiere una muestra con menos casos

Fuente: (U. Alicante, s.f.)

Producto de esta elección y del perfil de entrevistado que se menciona anteriormente, es que la muestra está escogida por criterios de conveniencia para los investigadores y se relacionan con los objetivos de ésta investigación. Estos tipos de muestreo permiten que con el transcurso de las entrevistas, se vayan reafirmando o configurando las características de éstas, su dirección y propósito.

Por lo que las personas a entrevistar, están seleccionadas con el fin de que representen un aporte a los objetivos de ésta investigación, no están siendo seleccionados al azar, ni de manera estática. Puede que el modo de obtener los datos y de quiénes obtenerlos varíe con el tiempo de realización de la investigación y ejecución de las respectivas entrevistas. Ni la investigación ni los resultados que se obtengan de las entrevistas están definidos de manera fija e invariable, puesto que en la medida en que transcurra la investigación posiblemente se rescaten supuestos diferentes a los inicialmente planteados.

Para esta investigación se utilizarán los siguientes criterios de selección de la muestra:

- Trabajador (a) Social.
- Titulado máximo en el año 2000.
- Profesional titulado de universidad pública o privada.
- Mínimo 10 años de experiencia en planificación y/o ejecución de Políticas Sociales en municipio y/o ministerio de la región metropolitana.

3.5 Criterios de validez

Es importante en primera parte entender que los criterios de validez para la investigación cualitativa son un aspecto muy importante ya que estos darán confianza y credibilidad de la investigación a las personas que necesiten utilizar de esta en un futuro, así lo explica José Ruiz Olabuenaga:

“Una de las pretensiones básicas de las técnicas cualitativas es la de su poder para captar una mayor riqueza de contenido que las cuantitativas, pero, al hacerla, se confunde la validez de la metodología cualitativa en general con la de un caso concreto en particular. Aceptar la validez de la metodología cualitativa, en principio, no permite asegurar que un estudio cualquiera particular sea válido.” (Ruiz, 2009, s.p)

En esta investigación existirán distintos tipos de criterios de validez. El primero en utilizarse será la **prueba piloto**, que será aplicada con sujetos que cumplan el perfil de la muestra para verificar si la técnica de investigación esta correcta o hay que

corregirla para dar un mejor resultado de la entrevista. Por otra parte, también se utilizará la **consulta a expertos** para intercambiar conocimientos y contenidos de la investigación con otros investigadores o profesionales que tengan conocimiento del tema de la indagación para recibir aportes y/o correcciones con respecto a los contenidos, ya que es la primera investigación que realiza el grupo.

Por otra parte se utilizará la **saturación de información**, ya que el tiempo no asegurará el realizar una gran cantidad de entrevistas que aporten calidad y una mayor variedad de información necesaria. Lo anterior tiene que ver con otro criterio de validez que apunta a la claridad en la metodología de la investigación, es decir, se detallará cada técnica a utilizar, cuál será la muestra y universo, también las categorías para que así no exista una ambigüedad al momento de comprender la investigación.

3.6 Técnicas de investigación:

En primera instancia es importante dar cuenta de qué se entiende por una técnica de investigación. A la luz de José Ruiz Olabuenaga (2009), existen tres técnicas para recoger datos en la investigación cualitativa las cuales serían: Entrevista, Observación y lectura de datos. Estas son las técnicas más comunes para este tipo de investigación. La función de estas técnicas apunta a cumplir los objetivos de la indagación, el poder comprobar o dar cuenta la situación a investigar.

Para efectos de esta investigación, la técnica a utilizar principalmente será la entrevista semiestructurada, la cual Roberto Hernández Sampieri (2006) señala que consiste en lo siguiente:

”Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Hernández, 2006, pág. 597)

Esta técnica será utilizada en esta investigación ya que es la más óptima para lograr recabar la información que se necesita, porque el objetivo de la investigación es, conocer desde los Trabajadores Sociales el rol político de la profesión, es así como al aplicar una entrevista entregará datos relevantes y desde los mismos sujetos la información. Por otra parte, se ha escogido esta técnica de entrevista y no otra porque

da la facilidad de modificar o agregar preguntas en base a lo que permita la entrevista, es decir si de una pregunta desprende otra nueva esta técnica permite dicha situación.

3.7 Análisis de contenido y codificación

3.7.1 Categorización

A continuación se pasa a definir la categorización en donde se sistematizará la investigación y los conceptos que interesa investigar para cumplir con los objetivos planteados. Según Ruiz (2009) la categorización es y consiste en:

“-El proceso por el que el investigador

-aplica unas reglas de sistematización

-para captar mejor el contenido de su texto”

“Consiste en: -aplicar a una unidad de registro un criterio de variabilidad

-sistematizándolo (subdividiendo) en una serie de categorías

-y clasificando cada unidad en una de esas categorías” (Ruiz, 2009, s.f)

Esta sistematización de los conceptos que se consideran relevantes a investigar, están subdivididos con subcategorías que son ideas más específicas que aportan a la futura realización de las preguntas de investigación y contribuyen a un mejor entendimiento del contenido de la presente investigación.

3.7.2 Matriz de Análisis

Las categorías y subcategorías que a continuación se presentan surgen principalmente del estudio de la temática, por lo cual son preconcebidas. Por otro lado existen dos categorías emergentes y una subcategoría emergente que nacen desde el discurso de los y las entrevistados (as).

Categorías	Sub-categorías
1. Sistema económico	1.1 Influencias y consecuencias
2. Estado	2.1 Escenarios sociopolíticos
3. Políticas Públicas	3.1 Planificación y ejecución
	3.2 Desafíos
4. Trabajo Social	4.1 Génesis
5. Intervención Social	5.1 Modos de intervención profesional
	5.2 Desafíos
	5.3 Emergente: Limitaciones
6. Rol político del Trabajador (a) social	6.1 Estrategia política
	6.2 Intervención
7. Emergente: Organización gremial	
8. Emergente: Educación	

Capítulo IV: Análisis e interpretación de la información

El cuarto capítulo de esta investigación se presenta a continuación y se convierte en el desarrollo sustancial de esta tesis en función de la información relevada por medio del trabajo de campo realizado con ocho profesionales del Trabajo Social que se desempeñan en diversas áreas del sector público, así como también con el cruce que se realiza entre la información propuesta desde la discusión teórica y de los relatos entregados por los entrevistados.

En concordancia con lo anterior es que el análisis de la información que se presentará a continuación será ejecutado en base a las categorías y subcategorías de análisis presentadas en el capítulo anterior "marco metodológico", además de que al inicio del análisis de cada subcategoría se realizará un pequeño resumen de los puntos más relevantes de la discusión bibliográfica correspondiente a la categoría y que abrirán paso a los puntos más relevantes a tratar.

Las categorías en las cuales se enmarca esta investigación, en específico este análisis, son Neoliberalismo, Estado, Políticas Sociales, Trabajo Social, Intervención y Rol político, además como resultado del trabajo de campo se integran dos categorías emergentes relevadas de los discursos profesionales, las cuales corresponde a Educación y Organización Gremial. Como se ha mencionado anteriormente, además cada categoría contiene sub-categorías necesarias para el exhaustivo desarrollo de éstas con las que se realiza un proceso reflexivo derivado de la articulación de los relatos de los Trabajadores Sociales entrevistados, además de la teoría brindada por los autores y la postura de los investigadores, todo lo cual permite vislumbrar la relevancia del rol político del Trabajador Social chileno en el Estado.

4. ANÁLISIS

4.1 Categoría: Sistema Económico

El neoliberalismo es una teoría, concepción o ideología que tiene una cierta comprensión de la economía de mercado, y que puede inspirar ciertas políticas económicas específicas de acuerdo con ella, pero no es un sinónimo exacto de economía de mercado, ya que esta teoría absolutiza la economía de mercado y desconfía de la democracia a través de:

- “Privatización de empresas públicas o paraestatales.
- Eliminación de los impuestos a mercancías y capitales extranjeros.
- Flexibilización laboral (desaparición de sindicatos y topes salariales).
- Recortes al gasto público (cobertura muy limitada de seguridad social, educación, poca inversión en infraestructura, eliminación de subsidios).
- Desregulación financiera.
- Apertura comercial de los mercados.
- La estabilidad macroeconómica como el principal objetivo de la economía”
(Larraín, 2005, pág. 63-64)

Según Netto (1996), la dinámica de las relaciones capitalistas, las implicancias de la brutal concentración de la propiedad y de la renta, los padrones de inclusión/exclusión social, los impactos de una urbanización veloz y descontrolada, la ruptura acelerada de las relaciones familiares tradicionales, el perfil demográfico del país, la necesidad de mecanismos de cobertura y protección macro y micro sociales son diversos factores que se agrupan para crear nuevos espacios de intervención para los trabajadores sociales.

Frente a estas políticas económicas de la teoría neoliberal se comienzan a privatizar las relaciones laborales de las y los trabajadores sociales viviendo un proceso de “liberación” profesional. En consecuencia, la tercerización de las políticas públicas, la intervención de la disciplina en las ONG’s, empresas, iglesias y sociedad civil, además de las características de “voluntariado”, que envuelven a la profesión son el resultado de la implementación de la ideología del neoliberalismo expresado en un modelo teórico económico, trayendo consigo importantes consecuencias a la sociedad, como

también al Trabajo Social , a través de importantes alteraciones en el funcionamiento y rol del Estado.

4.1.1 Subcategoría: Influencias y Consecuencias (IYC)

El neoliberalismo según lo plantea Harvey (2007) es una teoría de prácticas político-económicas que considera la mínima intervención del Estado, ya que el mercado es la mejor herramienta para asignar de manera eficiente los recursos a la sociedad.

El paradigma neoliberal promueve el bienestar humano a través de la libre expresión de los intereses de los empresarios. Esto en Chile se ha visto fuertemente reflejado desde 1973 con la imposición del Sistema Neoliberal, el cual se ha ido incrementando en todos los niveles y servicios posibles, como en ámbitos de educación, salud, vivienda, seguridad social, etc. Una de las características de este sistema neoliberal ha sido poner al servicio de la estrategia económica: el mercado, la actividad política habiendo un control político y social, para lograr la hegemonía del mercado libre. En relación a esto en las entrevistas se habla sobre cómo el sistema también influye en distintos aspectos de por ejemplo, la adquisición de vivienda, esto queda claro en la siguiente afirmación:

“Nosotros tenemos un sistema hoy día en donde... Por ejemplo el precio de las viviendas hoy está disparado y estás sujeto a un mercado no más, el Estado puede intervenir, pero hasta por ahí no más porque tienes unas mega organizaciones que son finalmente las que regulan el precio.” (E4/IYC)

Es por esto que el sistema neoliberal ha permitido que la economía a través del juego de libre mercado sea la solución a todos los problemas de la sociedad y esto ha permitido que los grandes grupos económicos tengan el control económico, político y hasta social, y a desplazado al Estado de sus funciones que tenían traspasando este poder a los privados, mediante la tercerización de las empresas públicas desde 1973.

Estas privatizaciones no solo han sido de las empresas públicas, sino que también según Montaña (1998) se fue privatizando los ámbitos de producción, administración y servicios produciendo grandes consecuencias al ámbito laboral flexibilizando el contrato laboral, a favor de la subcontratación y anulando el poder de los trabajadores, eliminando los sindicatos. Esto ha provocado paulatinamente que la sociedad cada vez fuera desentendida de los problemas que los rodea, y desentendiéndose de la

comunidad, volviéndose individualistas. De lo anterior, los profesionales muestran un discurso claro referente al individualismo:

“Esto es súper político y es a título completamente personal, pero para mí es la herencia de los milicos. Que la gente sea así de individualista hoy día para mí es una herencia de los milicos...Porque yo creo que la peor herencia que nos dejaron los milicos fue este sistema económico. No sé si el sistema político pero el económico sí, para mi gusto es de las peores herencias. Sin desmerecer por supuesto la masacre asociada y con esto manifiesto completamente mi postura política.” (E4/TYC)

Es de esta manera que se da un énfasis importante al como el sistema ha transformado a las personas en seres individualistas, lo que por consecuencia trae consigo el dejar organizaciones de lado para ocuparse del bien propio.

Pero el individualismo no ha sido solo una de las grandes consecuencias que ha dejado esta doctrina; también podemos ver cómo el sistema económico ha permitido que un pequeño grupo de familias concentre la mayor cantidad de dinero del país y la gran mayoría de la sociedad se esté viendo afectada a consecuencia de poseer ingresos deficientes para cubrir sus necesidades básicas, esto ha generado que existan grandes desigualdades en el país, donde Chile se ha convertido en el país más desigual de la OCDE.

“Y nosotros podemos saber y ustedes tienen que haberlo estudiado de que aquí estamos casi siendo manejados por unas siete familias en Chile. Entonces no tengo opción de poder ser más audaz. Entonces las personas que suelen ser audaces corren el riesgo de que no te contraten”. (E5/TYC)

Esta desigualdad que existe en la sociedad en materias económicas, también se ve reflejada en el ámbito social, ya que con la privatización de las empresas públicas y con ello gran parte de los servicios públicos es que hoy en día las necesidades básicas y derechos fundamentales de las personas como la salud, educación, seguridad social, jubilación se han visto mermados. Y esto ha provocado un elitismo en los servicios esenciales, ya que solo las personas que pueden financiar pueden tener acceso a una servicio de calidad, y los que no pueden financiar tienen que acceder a los servicios públicos que son de baja calidad, y al no haber recursos debido a que uno de los planteamientos del sistema neoliberal es que el Estado pasa a ser un Estado mínimo, también estos servicios pasan a ser mínimos.

Debido a las privatizaciones de los servicios, estos también pasan ser un negocio más de los grandes grupos económicos, y esto se ve reflejado en un gran problema social que hoy día nos compete, que es, el sistema educativo, ya que producto del negocio de la educación tanto escolar como universitaria, cada vez se ven creando más instituciones educaciones, aumentando la oferta de las carreras profesionales, como Trabajo Social

“Entonces el sistema (...) de partida el que no sea universitario te reduce y eso también tiene que ver con la actitud que a mí el sistema como que me acható, no te permite destacar”. (E3/IYC)

Al ser la educación privada y parte del mercado, se ha promocionado que sea el paso por el cual se puede alcanzar el éxito, mejor calidad de vida y la única manera de alcanzar una situación socioeconómica estable. Con esto se ha visto directamente afectado el Trabajo Social como carrera, proyecto educativo y a los futuros profesionales, ya que los valores que se buscaban plasmar en los estudiantes están quedando de lado y ocupa mejor lugar el negocio de la educación y los intereses que tengan quienes están a cargo de las instituciones educacionales:

“Ahora hay muchas carreras de trabajadores sociales. ¿Por qué? Porque son de despacho rápido de poca rigurosidad académica no necesitan ninguna maquinaria ni ninguna cosa para formarte. Entonces es un negocio que se ha transformado en sacar y sacar carreras y vender esos cartones. Porque yo digo que estamos en una etapa en que las Universidades, yo creo que son pocas las que se salvan, pero la mayoría venden cartones. Entonces eso también influye y venden cartones pero de acuerdo a quien pone la plata, por ende, la línea formativa va a estar muy marcada por aquellos que ponen la plata. (E3/IYC)

El mercado se ha insertado en los servicios, como es la educación y afectando directamente en la formación de trabajadores sociales, ya que al ingresar a instituciones universitarias de educación, se encuentran con planes educativos diferentes y sin una perspectiva crítica.

4.2 Categoría Estado

Para comenzar a analizar la categoría Estado con su subcategoría Escenarios Sociopolíticos (ES) es que resulta necesario realizar en una primera instancia una síntesis de las ideas principales que se pueden extraer del marco teórico de esta categoría para en un segundo momento proceder a relacionar la discusión bibliográfica con los puntos de vista expuestos por los y las entrevistados en el trabajo de campo.

En este sentido es que se puede decir del concepto Estado que "cubre a los habitantes de un territorio determinado y requiere instituciones gubernamentales, administrativas y represivas para proteger a tal asociación de las amenazas externas y del caos interno" (Isuani, 1979, pág. 2). Bajo esta línea de la definición, la cual coincide con variados autores, es que se llega a un consenso de que el Estado cubre un territorio determinado y es móvil. Por otro lado es relevante la necesidad de estructuras estatales y de instituciones que respalden su orden como sistema de organización social.

Es relevante también mencionar a la luz de lo que indica Hormazábal (2003) los tres elementos fundamentales constitutivos del Estado, los cuales corresponden a población, territorio y poder, en donde Estado de acuerdo con Foucault (1991) se puede ver en este último caso como una codificación de relaciones de poder dentro de un cuerpo social.

Así es como podemos hablar del Estado como una situación de dominación social desde las relaciones de poder y de las clases sociales, en este contexto es que el Estado se posiciona a través del Gobierno y otros poderes, a la luz de Foucault,

"El gobierno sería el arte de "conducir conductas" de los sujetos interviniendo antes de someterlos. Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamé gobernabilidad" (Foucault, 1991, pág. 49).

Es así como se puede entender la gubernamentalidad como el gobierno de sí mismo por parte de los sujetos y en la base también de Foucault (1991) se puede hablar del término de gubernamentalidad como la forma o "arte" de gobernar de una forma premeditada para realizar gobierno y reflexión sobre la mejor forma en que se puede liderar, o más bien gobernar.

Relacionado con los gobiernos y cómo éstos desde el Estado influyen en la población es que surge el terrorismo de Estado como una consecuencia de las dictaduras militares donde la principal característica es el terror que "reenvía inconscientemente a

esa situación de radical indefensión en la que todo sujeto nace" (Murillo, 2008, pág. 95). De esta forma es que la población se asusta bajo el terrorismo estatal y con esto una fuerte persecución política que limita, como en el por apatía" acuñado por Murillo (2008) que habla de un consenso que no se basa en una ley universal, más bien en la vida de las personas centrada en el sujeto solamente sin importar la vida de tipo pública.

Posterior a la dictadura cívico-militar acaecida en Chile vuelven los gobiernos democráticos y con esto un Estado de tipo integrador que según propone Vargas y Mercado (s.f.) posee características integradoras de los sujetos y de la profesión misma, pero es donde se establece de forma más potente el sistema neoliberal, ya sea en la asignación de recursos, como en los mecanismos de pensar y ejecutar la política social con la cual "se ha aumentado un poco el gasto social, recuperación de las políticas sociales, continuando con los lineamientos económicos y políticos del período anterior y una fuerte subsidiaridad del Estado" (Vargas & Mercado, s.f.), la que se ve puesta en evidencia en la manera en que se maneja la política social hoy en día en Chile y se profundizará en el análisis de la siguiente categoría.

4.2.1 Subcategoría Escenarios Sociopolíticos (ES)

A continuación se pasará a analizar la subcategoría "Escenarios Sociopolíticos" correspondiente a la categoría "Estado", en donde se buscará relacionar y/o comparar los diversos relatos de las personas entrevistadas con las diversas teorías que subyacen al concepto de Estado y cómo los escenarios sociopolíticos que suceden en Chile van influyendo y moldeando el ejercicio profesional del Trabajo Social en Chile.

Es así como, en primer lugar, se analizará la relación del poder como uno de los elementos constitutivos del Estado, el cual a la luz de Hormazábal (2003) se concibe como "un pueblo que habita un territorio requiere de cierta organización para actuar en conjunto. De tal modo, la sociedad se organiza políticamente, surge el Estado" (Hormazábal, 2003, pág. 90.), lo cual se ve ligado a como una de las entrevistadas en el trabajo de campo percibe esta estructura:

"El Estado es un rol de poder y es un rol también de quien ejerce el poder, por lo tanto tu eres un empleado y un funcionario entonces tienes que hacer lo que otro te dice... "Para allá va la micro" y obviamente cambia dependiendo de la orientación de la política pública, del programa de gobierno, cambia respecto de la visión del ser

humano, respecto de cómo se ve el rol del Estado en relación a las personas” (E7/ES).

Entonces, por lo anteriormente expuesto, es que se puede ver cómo este elemento importante como el poder ejercido por el Estado sobre las políticas públicas, por ejemplo, y las directrices que proyecta en las formas de hacer se sobrepone al accionar profesional y va moldeando la intervención al momento de ligar y pensar en cómo el Estado va manteniendo sus estructuras, pero hay ciertos sellos que se modifican y generan nuevas orientaciones traducidas en políticas públicas, como se mencionaba anteriormente. En este sentido, es importante mencionar que considerando que el Estado es quién emplea principalmente a los Trabajadores Sociales, es evidente que este condicionará en todo sentido su actuar.

En relación a esto es que va ligado con las ideas de Murillo (2008) respecto a la gubernamentalidad como el "arte de gobernar" o como se dijo anteriormente los sellos que le dan al Estado los gobiernos en específico lo cual también responde a una forma de dominación y poder que se puede ver efectivamente comprobada con lo mencionado por algunos de los sujetos entrevistados y se detalla a continuación:

“En el caso de la administración Piñera, por ejemplo, que es como la variación, más que la mirada más política lo que para mi gusto se notó mucho fue como el desconocimientos de la administración del Estado, fue lo que marcó más, más que políticamente porque incluso podían tener algunas miradas con las que uno no está de acuerdo pero no fue lo más terrible (...) Si bien Bachelet es lo mismo políticamente hoy día que en el periodo anterior, las políticas públicas son diferentes porque los escenarios son diferentes. Es difícil entender hoy día para alguien que no hace una mirada muy analítica cómo la misma administración en dos gobiernos tiene resultados tan distintos (...)” (E4/ES).

Por otro lado, para reforzar esta idea es que nos encontramos con que:

“(...) todos los gobiernos tienen su énfasis políticos y todos los gobiernos tienen una visión respecto del ser humano, más promocional o más asistencial o más benefactor y eso efectivamente hace el quehacer del trabajador social” (E7/ES).

Con esto expuesto es que se da cuenta, en primer lugar referente a la relevancia que pueden tener dos gobiernos de una misma mirada pueden influir y resultar tan distintos en sus gestiones siendo de tendencias ideológicas similares, además de lo que se expresa en un segundo momento respecto del quehacer profesional que tienen los

Trabajadores Sociales en consecuencia a la visión de mundo y de las personas que pueda tener el gobierno, van influyendo efectivamente en el ejercicio y en la decisión de las formas de hacer que liderarán la intervención, lo cual se puede tornar positivo o negativo dependiendo de los intereses.

En relación a estas ideas y como un complemento a la influencia de los gobiernos en el Trabajo Social, el que debe estar a la vanguardia y comprometido a hacerse parte de las transformaciones y de la intervención desde lo público sea cual sea el gobierno sin perder el foco, que son las personas, se destaca la opinión de una profesional que sostiene que:

“Uno como Trabajador Social tiene que estar súper consciente de la responsabilidad que tiene con cualquier gobierno y yo debiera y tengo la obligación de que puedo trabajar con cualquier gobierno y que debo trabajar con cualquiera porque no podría estar cada seis años sentada en mi casa, porque ahí se produjo una confusión (...) Yo tenía que defender los derechos de la gente y ese era mi rol. Eso es lo que debe hacer un trabajador social, no puede decir: “Con este sí” “Con este no”, tiene que estar preparado para influir en cualquiera sea la ideología que llegue” (E3/ES).

Es importante analizar la idea anteriormente expuesta como un deber del Trabajador Social durante todo el transcurso de la historia y los escenarios sociopolíticos que afectan al país y a la profesión, puesto que como se dijo en otros párrafos, lo central es la persona y la ética profesional, por consiguiente, el Trabajador Social no debería discriminar entre sujetos o gobiernos para desenvolverse y desarrollar las potencialidades transformadoras que posee en el Estado, teniendo en cuenta además, que éste es su principal empleador e institución desde la cual interviene y puede llegar a sus destinatarios.

En otro punto relevante es necesario hablar de cómo las dictaduras y el terrorismo de Estado van generando un cambio cultural de los países. Respecto de lo que sostiene Murillo (2008), las consecuencias son además el miedo de las personas por existir un Estado que persigue, castiga e incluso da muerte a expresiones políticas distintas lo cual deviene en el "consenso por apatía", donde en la opinión de los y las entrevistados (as) se traduce de la siguiente manera:

“El trabajador social de la dictadura era más temeroso, más reservado, porque no se podía hablar mucho había que ejecutar en silencio. En cambio el trabajador social

de ahora, el de la post dictadura es más crítico tiene la posibilidad de criticar la política social de turno porque ahora no hay tanta persecución. Si tú hablas de la política social implementada por la dictadura tu corrías un riesgo ¿Cuál era el riesgo? Que te echaran y perdieras tu trabajo, entonces acá en esos tiempos se trabajaba como en silencio y se ejecutaba la política social nos gustara o no nos gustara, por eso te digo que el trabajador social post dictadura tiene esa posibilidad porque nosotros no la tuvimos, yo que entré a trabajar aquí en dictadura no la tuve” (E6/ES).

Y también;

“La época de la dictadura... Yo trabajé mucho en esa época pero yo estaba titulada entonces hice muchos proyectos como en la clandestinidad digamos. Había mucho temor y mucho miedo y yo creo que eso influyó muy potentemente en los trabajadores sociales porque el tema de la dictadura fue para esta carrera, una cosa muy dura porque se cerraron las escuelas y se mató mucha gente” (E3/ES).

Con las opiniones anteriormente expuestas se puede detectar y observar desde el discurso de profesionales que han trabajado en periodos como la dictadura cívico-militar chilena que en base a este consenso por apatía y el terror impuesto afecta efectiva y duramente a la profesión en su ejercicio y en la forma en que se podía actuar. Debido a que el Trabajador Social era visto de una manera negativa en ocasiones, es que se debe desenvolver en roles más de carácter clandestino para poder actuar en comunidad y generar soluciones diferentes desde la población. Por otro lado, está el terror materializado en la poca capacidad de incidencia o dar opiniones en los puestos de trabajos, ya sea por temor al despido.

Es importante mencionar de manera general, ya que se ahondará en la categoría emergente Educación de una forma más profunda, hablar de la importancia que tiene la dictadura en las escuelas de Trabajo Social comprendiendo que el cierre y reformulación de la carrera por ese período hizo estancar mucho del trabajo que se venía haciendo en pos de los derechos humanos. De esta forma se plantea como un pendiente para el Trabajo Social chileno la necesidad de replantearse la intervención desde el Estado, lo cual se plantea de forma clara a continuación:

"(...) me parece que con el cambio de gobierno traumático de la dictadura dejan de pensar lo que se venía realizando, dejan de pensar el Trabajo Social como un aporte al desarrollo. Yo creo que tenemos que tomar en cuenta esto, como pensamos

el Trabajo Social para establecer políticas de desarrollo y no aislarnos como lo hemos hecho hasta ahora" (E8/ES).

Desde la vuelta a la democracia en Chile en 1990 se habla de que en Chile existe un Estado de carácter "integrador" (Vargas & Mercado, s.f.) en el cual existe un "reconocimiento gradual del rol de promotor social del trabajador social" (Vargas & Mercado), lo cual desde la mirada de los y las entrevistadas se ve desde dos aristas diferentes, como se detalla a continuación:

"(...) cambia básicamente en la ejecución de las áreas de trabajo que tienen, pasan de un Estado que promueve la participación a un Estado que minimiza." (E8/ES)

Como también existen versiones que sostienen lo siguiente,

"Yo creo que desde el Estado yo puedo influir en la profesión y que es al revés. No que el Estado influya en mi profesión. Yo creo que el Estado me abre oportunidades en que yo pueda ejercer la profesión" (E3/ES)

Desde estas dos miradas que se tienen de los gobiernos de transición a la actualidad es que se puede decir que aunque ambas percepciones parezcan distantes en realidad pueden concebirse y comprenderse como opiniones complementarias que abordan el rol del Trabajador Social en el Estado actual.

De esta forma es como este Estado que, según se menciona, minimiza el accionar profesional en materia de participación posee fugas y opciones por las cuales entrar a intervenir de manera innovadora, como se menciona en el segundo relato, son oportunidades para ejercer, aunque como se ha descrito en el marco teórico de esta investigación, existe una profunda relación entre el Estado y sus características con las oportunidades de desempeño y la influencia para con el Trabajo Social. Entonces es en este contexto en donde el profesional en relación a las fugas del sistema debe plantearse opciones de maximizar la capacidad interventora en pos de los elementos que se brindan en el aparato estatal actual. En esta línea, lo fundamental que se puede rescatar y relevar es la forma bajo la cual el Trabajador Social utiliza el sector público como una herramienta para su desempeño.

4.3 Categoría: Políticas sociales

Las políticas sociales es un tipo de política pública, donde esta se conforma con el conjunto de lineamientos y formulaciones explícitas, que incluyen propósitos, finalidades, y estrategias para lograr concretarlos en una realidad social. Estos se concretan a través de distintos programas públicos diseñados e implementados por un gobierno, actores privados y actores civiles de la sociedad.

Por lo que las políticas sociales aparecen como el actuar del Estado destinado a atenuar los efectos negativos de los problemas sociales generados por la desigualdad económica, es decir, que las políticas sociales son un tipo de política pública, en consecuencia la política social se divide en las 4 etapas de la política pública: integración del problema a la agenda pública, diseño de la política, ejecución y como último la evaluación.

Los trabajadores sociales son instrumentos de la política social, ya que trabajan directamente con ésta y según Montañó (2009) son las políticas sociales estatales las que dan respuesta a la realidad social, no los profesionales, y en virtud que las políticas sociales dan respuesta a la realidad, los trabajadores sociales son uno de los actores que serán contratados para implementar estas políticas. Entonces, las políticas sociales están vinculadas con la profesión en la demanda, en la cantidad y calidad de las mismas, en el tipo de mercado de trabajo, e inclusive en la capacidad de intervención profesional, por lo que las políticas sociales pasarían a ser la base de sustentación funcional-laboral del trabajador social.

Entonces, todo cambio que tenga la política social, se verá reflejado también en la intervención y quehacer del trabajador social, en el sentido que si hoy en día la política social es focalizada, la intervención profesional va a ser focalizada igual; y si la política social tiene su función con la reproducción el sistema, la práctica de los profesionales también va a tener la funcionalidad con la reproducción del sistema. En resumen los trabajadores sociales son instrumentalizados por las políticas sociales, es la política social que crea la demanda y el mercado para la intervención del Trabajo Social.

4.3.1 Subcategoría: Fases de la política social (FPS)

La política social es un tipo de política pública que según Pérez (1997) son las acciones que cada gobierno tiene como objetivo transformar las condiciones sociales de la sociedad en el ámbito de salud, vivienda, educación y previsión social. Estas al ser parte de un tipo de política pública, tienen el mismo desarrollo cíclico que se divide en las fases de inserción en la agenda pública, diseño de la política social, implementación y evaluación.

Los sistemas de seguridad social, de salud pública y educación, que son los elementos fundamentales para un desarrollo futuro, y para lograr un proceso de transformación exitoso en torno a la justicia social, han perdido cobertura. Se redujeron drásticamente los gastos dedicados al mantenimiento y nuevas inversiones, con lo que se deterioró la calidad de los servicios sociales. De esta manera, la política de salud y educación, entre otras no solo ha disminuido cuantitativamente, sino también ha empeorado cualitativamente los servicios sociales del Estado.

Ante este panorama de crisis social y disminución de la calidad de vida de la población, la política social cumple un rol clave para contrarrestar las consecuencias negativas de los actuales programas, pero la política social también con este sistema neoliberal cambia radicalmente en su funcionalidad y orientación.

Las políticas sociales se ven limitadas en temporalidad, cantidad y calidad. Es así que según Montaña (1998,b) las políticas sociales son alteradas debido a que por un lado son privatizadas, retirándolas paulatinamente del Estado, y a la vez estas políticas sociales pasan de ser universales, a ser focalizadas; y finalmente estas también son desconcentradas, lo que implica una descentralización ejecutiva, una centralización normativa y administrativa, y una excesiva centralización económica.

“(...) se hizo como tradición o costumbre que la focalización de los sectores como más necesitados de la política social se midan o se elijan o se seleccionen conforme a la ficha de protección social y esa ficha de protección social de repente tiene como ciertos sesgos... Errores que no focaliza objetivamente. (...)” (E6/FPS)

Las políticas sociales al pasar de ser universalizadas a focalizadas, éstas se focalizaron a través de un instrumento social del Estado, que ha cambiado de nombre según el gobierno de turno y su ideología, la manera que el Estado ha focalizado a los “más

necesitados” es mediante este instrumento que tienen errores donde no ha podido focalizar de la manera más objetiva a la población social más vulnerable y necesitada.

Frente a eso, es que las políticas sociales cambian y con ello cambia la eficiencia y la eficacia de la intervención social, debido a que focalizando las políticas sociales, se concentra la intervención del trabajador social solamente al pequeño grupo “más vulnerable”, y este grupo se selecciona a través de la ficha de protección social, donde este instrumento tiene errores que no focalizan objetivamente y los grupos beneficiarios de estas políticas no son necesariamente las personas vulnerables y afectadas por la desigualdad del modelo imperante, que es el objetivo de las políticas sociales, por lo que estas políticas al tratar de paliar la desigualdad del modelo, su función no se cumple de la mejor manera.

Las políticas sociales al verse desconcentradas “lo que implica una descentralización ejecutiva, una centralización normativa y administrativa y una excesiva centralización económica” (Montaño,1998b, pág.9) debido a que cada ministerio con sus ámbitos quienes diseñan las políticas sociales, pero quienes las ejecutan son las municipalidades en el ámbito asistencial, los consultorios en el ámbito de salud y colegios públicos en el ámbito de la educación, pero también entidades privadas como clínicas, colegios particulares, ONG’s, iglesias, sociedad civil, entre otras, y las evaluaciones de estas políticas son realizadas (si es que son realizadas) cuantitativamente por los mismos entes quienes ejecutan la política. Esta desconcentración de las políticas sociales, afecta el modo de la intervención social, ya que de acuerdo a los relatos, los diagnósticos que se realizan para diseñar las políticas sociales, no son las mismas personas que están en terreno en las comunidades, por lo cual al ejecutar las políticas están se encuentran con una realidad totalmente diferente, y las comunicación entre estas fases de las políticas sociales, si es que existe, no es continuo y no se logra cambiar o mejorar la situación, y por lo que la política social se convierte en un obstáculo para poder realizar una intervención en la realidad de la sociedad.

Al verse afectadas las políticas públicas, debido a la reducción del gasto público donde se genera un Estado Mínimo, además de abominar toda actuación que interfiera en el desenvolvimiento “autónomo” del mercado, donde es imperante una ideología neoliberal donde todas las respuestas a los problemas las regula el mercado a través de políticas económicas. Entonces si las políticas sociales son el factor de sustentación laboral y funcional de los trabajadores sociales, y estas políticas se ven modificadas en

el actual contexto socio-económico y político, la función laboral de los trabajadores sociales también se ve modificada.

"¿qué efectos tiene sobre nuestra profesión? Son absolutos en que dejamos de preocuparnos por las políticas públicas, ya no participamos de la elaboración de las políticas públicas. Solo trabajamos con lo que queda de los efectos negativos eh, de la economía, nos convertimos en administradores de subsidios. Hoy no distinguimos que se debe intervenir y que no se debe intervenir, solo leemos una ficha" (E8/FPS)

"(...) esta lógica estandarizada de normativizar y legalizar todo claro que influye, pero también hay una responsabilidad del profesional de no oponerse, de quedarse callado, hay una cierta complicidad, cierta comodidad, ¿te fijas? Esto responde a un tema del sistema..." (E5/FPS)

Los profesionales tienen la función social de intervenir en la ejecución de las políticas sociales, y las políticas fueron redefinidas y reducidas, entonces los trabajadores sociales no serán tan requisados como antes, dado a que se redujo el campo de intervención.

Como se mencionó anteriormente, las políticas sociales al ser un tipo de política pública tienen las mismas fases, donde los trabajadores sociales tienen o debieran ser parte de todas las fases.

"Yo veo que se influye poco...Solo hay que atreverse (...) Así que yo creo que si uno tiene las herramientas y te lo demuestran algunos ejemplos, pero la incidencia es muy baja y en eso sí deberíamos tener mayor incidencia por ejemplo en el Ministerio de Planificación o de Desarrollo Social, debería estar lleno de Trabajadores Sociales pero está lleno de Ingenieros Civiles de Ingenieros Comerciales, de Sicólogos, de cualquier carrera, menos de Trabajadores Sociales." (E3/FPS)

En cuanto al tema del diseño de las políticas sociales, son escasos los trabajadores sociales que se desempeñan en la planificación y el diagnóstico de las políticas sociales, y la gran mayoría de los profesionales son del área de la ingeniería, psicología, arquitectos, entre otros, por lo que el trabajo que realizan estos profesionales no integran aspectos relevantes para las ciencias sociales y se alejan de la realidad social, ya que cada realidad de cada comunidad es diferente, por lo que según Carballeda (2005) la intervención no puede desprenderse de la sociedad que pertenece, ya que se construye entre diferentes miradas y discursos, por lo que una

política social no va a atender las necesidades de cada realidad, ya que la realidad va a ir variando por cada comunidad y contexto histórico.

“La dificultad que veo es que la implementación y la ejecución de la Políticas Públicas es como que yo me inserto y me acomodo a un sistema que no tiene el dinamismo que requieren las necesidades de la gente. Entonces, no sé, una vez que me meto en ese sistema como que éste me come y no me permite ir más rápido entonces voy lento. Veo la implementación lenta, con muchas dificultades, voy resolviendo los problemas después que se producen, voy detrás de los problemas y no antes. “(E3/FPS)

La ejecución se deja de lado siendo solo el proceso de asignación de los insumos para conseguir los objetivos de los programas. Entonces la ejecución solo es la aplicación de lo que se diseña, por lo que es una tarea automatizada, donde debería ser una permanente toma de decisiones sobre situaciones imprevistas, ya que como se mencionaba antes, al haber un diagnóstico universal, éste no puede abarcar todas las facetas de la realidad, y las reacciones distintas de las personas respecto a motivos sociales, culturales, históricos, etc. Entonces el diseño de una política social al ejecutarla no siempre tendrá el mismo impacto en la comunidad que se interviene, y esto no se da a conocer, ya que las evaluaciones de las políticas sociales se realizan a nivel costo-beneficio, es decir, la evaluación se ve en virtud de términos económicos, de una manera cuantitativa, donde se ve cuánta inversión monetaria se realizó en el programa social versus la gente que se benefició de aquel programa, por lo que este tipo de evaluación no mide los efectos secundarios de la intervención, como lo podría hacer una evaluación de impacto.

4.3.2 Subcategoría Desafíos (DPS)

Analizando los relatos de los entrevistados es que se pueden vislumbrar 3 grandes desafíos en torno a las políticas sociales.

Uno de los grandes desafíos es que hoy en día los trabajadores sociales no tienen muchas incidencia en la participación del diseño de las políticas sociales, donde según Castagneto (2012) son los profesionales de otras áreas como los arquitectos, abogados, ingenieros, los que están participando en la formulación de las políticas y estos actores no integran “lo social”, En este sentido

“necesitamos que el Trabajo Social como profesión, como disciplina, tenga esta discusión. Entonces cuando uno se siente a elaborar, a participar de una política social en el diseño de un programa tenga toda esta consideración detrás, ¿te fijas?, de forma que no se convierta en un planificador más, que venga con una visión de generar un diagnóstico que sea integral y de ahí generar una reflexión que nosotros no hicimos o si la hicimos quedamos cortos.” (E5/DPS)

"Nosotros tenemos que estar ahí, estar a nivel de programa y de proyecto, las tres "P" que le llaman. Tenemos que ser capaces de discutir con los economistas, con los administradores, los sociólogos de la misma forma, tenemos que tener la capacidad y creer que podemos, porque quien más conoce el territorio, quien más sabe de aplicación de políticas públicas somos los Trabajadores Sociales." (E8/DPS)

En este sentido, la participación de la profesión es escasa para la representación de los trabajadores sociales que trabajan en la planificación y el diagnóstico de las políticas, ya que la gran mayoría de los profesionales son de un área de administración, economía e ingeniería. Por lo que el trabajador social, por su experiencia profesional y sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos, son los profesionales mejores situados para poder influir en la evolución dentro de todas sus fases, y en las innovaciones de las políticas y servicios sociales, para que éstos puedan cumplir de una manera positiva, eficaz y eficiente a la complejidad de las necesidades sociales del actual contexto. Pero, dentro de este contexto, también no es solo necesaria la mirada del trabajador social, es necesaria la incorporación de la mirada de otros actores, como los actores locales, las autoridades locales, dependiendo de la política a quien va dirigido, incorporando también a distintos actores del Estado.

Un segundo desafío que se puede desprender de los relatos de los entrevistados es en torno a la orientación de la política social, debido a que hoy en día esta es focalizada, pero focalizada a un grupo de desfavorecidos a nivel nacional, donde se diferencia por su clima, distancia, cultura, identidad, patrimonio, y necesidades por lo que las políticas sociales deberían pasar de ser focalizadas a ser localizadas a cada territorio, ya que cada poblador de la localidad es el verdadero conocedor de las verdaderas necesidades que existen, por lo que en conjunto con el Estado nacional, local y los actores sociales de las comunidades son los que deberían crear políticas localizadas y transformar la realidad a los problemas y necesidades que tienen.

“Que las políticas fueran de elaboración local ¿Me entiendes? Que cada municipio tenga la oportunidad de elaborar sus propias políticas sociales conforme a la realidad interna o la realidad local. Y ahí si yo creo que el Asistente Social si tendría un rol político.” (E6/DPS)

Entonces, los municipios debieran tener la oportunidad de poder elaborar sus propias políticas sociales de acuerdo a la realidad interna y así los mismos trabajadores sociales que elaboren y hagan el diagnóstico de la comunidad, puedan ejecutar y evaluar las políticas sociales, o trabajar a la par en estas fases, y así poder superar esta crisis que tienen las políticas sobre la coordinación entre las fases, por lo que habrán mejores mecanismos para un retroalimentación permanente, que permitirá asegurar que las medidas adoptadas son realmente las soluciones para los problemas que existen en la comunidad. No alcanza sólo con diseñar buenas políticas sociales, con la idea de que al ser implementadas funcione, tiene que haber una coordinación entre todas las fases de la política, y esto tiene que ser una labor prioritaria de los funcionarios públicos, pero además, para poder cumplir con este desafío, es necesario que éstos estén capacitados, y tengan los instrumentos necesarios para poder realizar de mejor manera la tarea de diseño, ejecución y evaluación de políticas sociales.

Y como último desafío que relatan los entrevistados es en torno a la última fase de la política social, la evaluación. Ya que hoy en día la evaluación es netamente cuantitativa, donde solo mide número de beneficiarios, y cuál es el territorio beneficiado, donde estas evaluaciones se transforman solo en estadísticas, en cifras viendo el costo-beneficio de los programas y no el impacto que debería tener en la comunidad a intervenir, ya que la evaluación de la política social es fundamental para poder mejorar los diseños, diagnósticos y monitoreos de esta mismas, donde la evaluación llega a ser un proceso indispensable para la toma de decisiones. Debido a esto, la evaluación de los proyectos y programas debería ser una preocupación constante de los gobiernos para mejorar las políticas sociales, para contribuir en la efectividad de las intervenciones.

“Nos podrían oír si pudiésemos hacer una evaluación cuanti cualitativa pero hasta el momento es solo cuantificada, se mandan estadísticas mensuales de la asignación de recursos que hay acá, del subsidio familiar del subsidio de agua potable de cuantas pensiones y a quién se les entregaron, de cuantos subsidios habitacionales y a quienes. Pero es solo números, no te piden que hagas una evaluación cualitativa” (E6/DPS)

Por lo que es necesario que se implemente una evaluación cuali-cuantitativa para poder evaluar de manera holística la implementación de las políticas sociales, donde se pueda dar cuenta de las falencias y necesidades que necesita cada territorio de acuerdo a su realidad social. Además, también es necesario que haya una feedback y retroalimentación entre todas las etapas de la política social y con los actores que participan en ellas, ya que al haber una mayor comunicación entre las fases de la política social, y con ello una retroalimentación, se puede mejorar las falencias que hoy en día existen en cada fase. Es necesario ver a la política social no de manera fragmentada, sino como un único cuerpo que trabaja unido.

4.4 Categoría Trabajo Social

Esta categoría tiene como finalidad entender la construcción del concepto a lo largo del tiempo y cómo es concebida hoy, desde un punto de vista valórico desde la génesis del Trabajo Social y cómo se ha ido configurando contextualmente con el paso del tiempo. En cuanto a la definición del concepto de Trabajo Social se encuentran diversas posturas, las que se pueden referir a distintos ámbitos de la profesión, en esta investigación se utiliza la visión desde el sentido y finalidad de la intervención, por lo que tomando las ideas de Mutz (2009),

“Trabajo Social , es una profesión orientada a trabajar con y por los grupos sociales afectados por la exclusión, en sus distintas manifestaciones, buscando disminuir su impacto negativo, influyendo en el Estado y en los grupos de poder, para que desarrollen y apliquen políticas sociales dirigidas a los sectores populares y excluidos”.(Mutz, 2009, pág. 4).

En esta definición el autor aporta respecto a la orientación de la profesión, lo cual la caracteriza que es el trabajar con y por los grupos más desfavorecidos en consecuencia del sistema actual y del bajo rol que toma el Estado. Es en esa misma institución, el Estado, en donde el trabajador social influye para el desarrollo y aplicación de políticas sociales que vayan dirigidas a los sectores excluidos y empobrecidos.

Otras de las principales ideas respecto a Trabajo Social refieren a cómo el trabajador social está llevando a cabo su rol y cómo éste se ha ido configurando por los diferentes procesos históricos. En cuanto a esto es que se plantea la idea de que la intervención del profesional debe estar relacionada a que las decisiones y soluciones no sólo pasen por el trabajador social de manera arbitraria, sino que se construyan junto a los sujetos,

generando las alternativas para que su realidad sea diferente y cambie las situaciones de necesidad e insatisfacción en la que se encuentra.

En la presente investigación se trabajan cuatro tesis sobre el origen del Trabajo Social. La primera tesis corresponde a la mirada endogenista la cual es fundamentada por Carlos Montaña (1998). La segunda Tesis habla de la perspectiva histórica-crítica en esta propuesta autores como Montaña, Netto, Martinelli, Faleiros, entre otros. La tercera tesis pertenece a la propuesta de María Angélica Illanes (2006). Y la última tesis corresponde a Marcelo Torres (s.f), todas trabajadas con mayor detalle en el marco teórico de la investigación.

Para mejor comprensión de ésta categoría es que se desglosa la subcategoría “Génesis y valores”, en la cual se busca que los entrevistados y entrevistadas puedan nombrar los valores que se han incorporado a la profesión, desde sus inicios, hasta la actualidad.

4.4.1 Subcategoría Génesis y Valores (GYV)

En la presente subcategoría se aprecia que dos de los testimonios de entrevistados se relacionan con las ideas de Mutz (2009) que están explicadas en el marco teórico. En primer lugar se asocia la profesión como, “(...) una profesión orientada a trabajar con y por los grupos sociales afectados por la exclusión, en sus distintas manifestaciones, buscando disminuir su impacto negativo (...)”. Trabajo Social es una profesión que avanza y se ajusta a los contextos y personas, aunque muchas veces sigue manteniendo la mirada asistencialista que tuvo desde un principio,

“(...) desde la Mary Richmond para adelante que ha sido súper asistencialista, muy asociado a la caridad, se ha ido profesionalizando pero finalmente lo que está al centro es la persona, el ser humano eh... y que desde la perspectiva del Trabajo Social siempre ha estado orientada al más vulnerable, al excluido, pero hoy día yo siento que es mucho más transversal (...)” (E7: GYV)

La entrevistada cataloga como uno de los valores fundamentales de la profesión, el sentido de lo humano centrado en la dignidad de las personas, lo que se ve como objetivo de las intervenciones son para quien van dirigidas, es decir, la persona. Otro valor que se puede considerar es el sentido de la justicia social, referido a la capacidad de estar con los grupos más desfavorecidos de la sociedad, grupos a los que han sido vulnerado sus derechos o simplemente el Estado no se ha hecho cargo de sus

necesidades que son consideradas de responsabilidad estatal, por lo que los enfoques y tipos de intervención que escoja el o la trabajador social están dirigidos a los sectores anteriormente mencionados.

"(...) nuestro Trabajo Social se funda, fíjate, en la capacidad que tienen los profesionales por estar en el sitio mismo de los acontecimientos y a eso no le tenemos temor. Tú no ves a un Trabajador Social, por ejemplo, atemorizado por ir a hacer un diagnóstico a determinado lugar, el Trabajador Social es reconocido como una persona muy cercana a la población." (E8/ GYV)

Esta idea respalda el trabajo que hay detrás de las intervenciones y la cercanía que tiene el trabajador social con los sujetos y territorios que son parte de la intervención, llegando a tener un reconocimiento por su labor en los espacios en lo que se desempeña. Con los relatos de los entrevistados es que se sustentan las ideas respecto a la visión crítica que debe tener el trabajador social frente a los problemas sociales, de modo que tenga sentido, entender por qué y para qué su intervención va destinada a determinado grupo de la población y no enfocado a otro. Junto a esto también es importante considerar la postura con la cual se enfrenta el profesional ante la desigualdad, exclusión y qué elementos influyen para que se generen esos fenómenos.

Por otra parte, desde las entrevistas, surgen miradas que tienen relación con la evolución del Trabajo Social, cómo ha ido cambiando su enfoque, sus metodologías, lo cual se moldea según la etapa y los contextos que se vivan. En este sentido, se rescatan las ideas de esta nueva visión del trabajador social, la cual tal como menciona Mutz (2009) actualmente corresponde a ser “facilitadores de procesos”,

“Los(as) Trabajadores(as) Sociales, no somos en realidad lo que creímos algún día: “agentes del desarrollo”, “organizadores y educadores”, etc. sino que en realidad somos facilitadores de procesos, cuyo fin único es potenciar a la población, para que de manera organizada se empodere de los procesos que tarde o temprano lleven a las grandes mayorías a resolver sus insatisfacciones de todo tipo y que la equidad sea el denominador común para los sectores vulnerables”. (Mutz, 2009, pág. 9).

Este objetivo de la intervención del trabajador social se ha transformado y ha permitido que cada vez más las personas tengan cabida y decidan por sí mismos.

“Mira al principio el Trabajo Social tenía un componente muy asistencialista, que creo que del año 2000 en adelante, ha ido cambiando en su génesis y ahora es un

Trabajo Social más propiamente tal de promoción, de autonomía, de acompañamiento” (E2: GYV).

Se distingue la idea de evolución histórica de la profesión la cual en un primer momento estaba caracterizada por el asistencialismo y que ha ido cambiando para transformarse en un Trabajo Social que promueve la autonomía y el acompañamiento. Como menciona Mutz (2009) el trabajador social hoy busca potenciar a la población para que ellos mismos, de modo autónomo se empoderen de los procesos que los llevarán a resolver sus necesidades e insatisfacciones.

Muy similar a la idea expuesta anteriormente encontramos otro aporte, en el cual Mutz (2009) se enfoca en el para qué y para quiénes está dirigida la labor, lo que es parte fundamental de la intervención en Trabajo Social,

“El Trabajo Social dirigido a los sectores mayoritarios y excluidos, para contribuir a que los sujetos de la acción comprendan su problemática, que descubran sus potencialidades, que se vean como sujetos sociales capaces de transformar su situación de vida y que se vean como artífices de su propio desarrollo”. (Mutz, 2009, pág. 9).

Dentro de los pilares éticos y valóricos de la profesión podemos encontrar el respeto y valorar el lugar que ocupa el sujeto dentro de la intervención,

“Que yo pueda servir y yo creo que éste es uno de los pilares fundamentales, el pilar ético y sólo por el hecho de trabajar con seres humanos eh Y los pilares valóricos son fundamentales el respeto por el otro, el que el otro tiene la solución y no yo porque para mí eso es fundamental.” (E3, GYV)

Desde esta perspectiva el Trabajo Social aporta en visualizar los problemas de los sujetos y junto con esto, aportar para que ellos sean capaces de solucionarlos por sí mismos y que trabajen en conjunto con otros para transformar su realidad. Es decir, que no sea el profesional quien se encargue de dar plena solución al problema, sino que sea capaz de contribuir en que los sujetos comprendan que parte de la solución es únicamente de ellos y que sí pueden transformar su realidad y situación de vida. De este modo el trabajador social tendría una labor orientada a adquirir conocimientos, métodos y técnicas que potencien a los sujetos con los que trabaja, de manera de integrarlos en la solución del problema y fortalecer las capacidades y recursos con los que cuentan y no concebirlos como ajenos a la solución.

Por otra parte y como se sostiene en esta investigación, existe una primera tesis sobre el origen del Trabajo Social la cual tiene que ver con una mirada endogenista que plantea Montaña esta sería definida como la “profesionalización, organización y sistematización de la caridad y filantropía” (Montaña, 1998a, pág. 16), lo anterior tiene que ver con las primeras escuelas de Trabajo Social y cómo también se fue dejando atrás la filantropía pura para organizarla y así convertirla en un material que tuviera un verdadero impacto en las personas. A partir de esto es que en las diversas entrevistas realizadas en la presente investigación surge de manera reiterada el discurso sobre la génesis del Trabajo Social con la tesis que sostiene Montaña.

“Mary Richmond, ella fue quién lo tecnicó. Pero el Trabajo Social viene desde que el mundo es mundo, desde el primer ser humano que ayudó al vecino que se llovió y perdió la cosecha. Mira al principio el Trabajo Social tenía un componente muy asistencialista, que creo que del año 2000 en adelante, ha ido cambiando en su génesis y ahora es un Trabajo Social más propiamente tal de promoción, de autonomía, de acompañamiento”. (GYV, E2)

Es importante mencionar que el Trabajo Social también se relaciona con la solidaridad, pero al transcurrir el tiempo este fue tecnicado como bien se señala en la entrevista. Sin embargo, así como se reconoce que existe una profesionalización del Trabajo Social, también se señala que ha ido mutando en sus objetivos. Otro de los entrevistados también consideran que los pilares del ejercicio de la profesión tienen que ver con el servicio a los demás lo cual plantea Montaña, el cual señala el Trabajo Social surge como asistencialismo desde Tomás de Aquino y San Vicente de Paul.

“Nace primero por esa necesidad de servir ese es un pilar fundamental el que yo siento que la misión que tengo en la tierra es servir a los demás y que me la crea, no que me sirva. Que yo pueda servir y yo creo que éste es uno de los pilares fundamentales, el pilar ético y sólo por el hecho de trabajar con seres humanos y los pilares valóricos son fundamentales el respeto por el otro, el que el otro tiene la solución y no yo porque para mí eso es fundamental.” (GYV, E3)

De otra manera para esta investigación se ha considerado una segunda tesis que tiene que ver con que el surgimiento de la profesión se relaciona con una necesidad de la burguesía en conjunto con el Estado y la Iglesia Católica para legitimar el orden social y de esta manera truncan las organizaciones de los trabajadores. De esta forma el

Trabajador Social debería estar al servicio del Estado y la clase trabajadora, así lo señala Montaña refiriéndose a Netto:

“Para Netto la “cuestión social” no determina por sí sola la génesis del Servicio Social. Ella solo da la base para el surgimiento de la profesión cuando se transforma en objeto de intervención del Estado, cuando surge una mediación política entre la “cuestión social” y el Estado; mediación está instrumentalizada por las políticas sociales cuyo ejecutor terminal es el asistente social” (Montaña, 1998, pág. 24).

También este discurso respecto a que el Trabajo Social es un mecanismo de la clase burguesa en conjunto con el Estado y la Iglesia Católica, en una de las entrevistas se corrobora esta tesis:

"(...) cuando se inicia el Trabajo Social, tiene que ver con una actividad que viene del corazón, del alma, de la cordialidad. Tiene que ver con el quehacer de personas más bien acomodadas que quieren realizar una acción". (GYV/ E8)

A partir de esto es relevante entender que la profesión dependería de determinada clase para generar un control social, y es aquí donde se corrobora que en muchas ocasiones el trabajador social es quien gestiona recursos del Estado y de un sistema imperante en el cual la intervención que se desee hacer queda limitada por políticas de un nivel superior.

La tercera tesis que se integra a la investigación es propuesta por María Angélica Illanes y tiene que ver con el rol que cumplen las y los asistentes sociales en el Estado para poder llegar a las personas, es decir, el asistente social es un nexo entre estas dos partes.

“En casi todos los campos institucionales donde el Servicio Social comenzó a trabajar en forma sistemática, su presencia constituyó una innovación dentro de una continuidad ya desarrollada por otros agentes civiles preexistentes (...) de una u otra manera realizaban tareas de mediación entre el pueblo y las instituciones” (Illanes, 2007, 245)

Así se comprende el rol del asistente social como un trabajador que es parte del Estado como ejecutor de las políticas, esta es una función muy importante y fundamental muy propia de la profesión, esta labor ha sido señalada en los relatos de los entrevistados, ***“Nosotros hemos sido servidoras del Estado” (E1/GYV)***

Pero por otra parte también existen declaraciones que dan cuenta que este rol propuesto por la autora no se cumple de tal manera.

“Yo siento que hay una desafío bien importante porque nosotros desde el estado podríamos convertirnos en meros gestores... Tramitadores, burócratas y se puede hacer, las condiciones están dadas para eso y yo siento que la gente es un poco lo que espera. La expectativa es que tú generes un beneficio inmediato como...Un beneficio inmediato personal”. (GYV/ E4)

Lo anterior responde a un cuestionamiento que se contrapone a la tesis presentada, ya que el profesional no sería un vocero sino que un encargado de realizar trámites y entregar beneficios, más que llevar demandas de la población al Estado. También queda ausente el rol educador que debería cumplir el Trabajador Social, quien a partir de esta tarea daría cuenta de la realidad a la clase burguesa pero también educaría al pueblo en distintos aspectos.

En cuanto a la cuarta y última tesis utilizada en la investigación, la cual es entregada por Marcelo Torres (s.f) que habla de cómo los contextos sociopolíticos por los cuales pasa la profesión son trascendentales para comprender cómo evoluciona el ejercicio del Trabajo Social. También añade, a partir de Mario Quiroz, que la identidad de la profesión se va construyendo desde un proceso histórico y a partir de esto también se modifican aspectos teóricos y prácticos.

“La profesión se ha ido configurando en los diversos escenarios sociopolíticos donde ha tenido la claridad suficiente de ir re planteándose sus visiones teóricas, las influencias epistemológicas, metodológicas, su visión ético-político de la intervención y su posicionamiento ideológico” (Torres, 2013, pág. 104).

Dicho esto, surgen desde las entrevistas relatos que se condicen con esta tesis sobre el surgimiento de la profesión sobre cómo se debe ir replanteando el quehacer a partir de los distintos contextos y las necesidades de las personas, *“(...) va cambiando en la medida en que comenzamos a leer la realidad. Va cambiando en la medida en que podemos apreciar que los acontecimientos fragmentados por la gente tienen que ver con otras cosas, ya no nos basta la explicación. Ahora vamos por las causas de lo que está ocurriendo en la población, eso lamentablemente se trunca y dejamos de pensar así, nunca vamos a saber qué pasó.”(GYV/ E8).*

Lo anterior da cuenta de cómo el trabajador social se hace parte de los procesos que vive la sociedad y a partir de esto va comprendiendo los fenómenos que ocurren en ella, de esta manera puede intervenir acorde a las necesidades concretas de la población.

Todas estas tesis respecto de la génesis de la profesión y de la evolución que ha tenido permiten relacionar lo que mencionan los autores con el Trabajo Social en general, por una parte su interés por la caridad, la relación que se establece entre trabajadores sociales e instituciones y por otra parte cómo se va configurando en la medida que se insertan en determinados contextos históricos y sociopolíticos,

“(...) no es caridad y hay una mirada distinta de cómo trabajar con las personas y desde ahí lógicamente que han mutado obvio en lo teórico y en lo práctico, pero además porque la sociedad ha cambiado o sea no podría yo hoy tener el mismo trabajo que las que partieron en los cines de los años no sé” (GYV/ E4).

Se reconoce que la profesión va transformando sus formas de intervenir a partir de lo que la sociedad va exigiendo por sus necesidades y constantes cambios, es por estos cambios que va teniendo la sociedad que el trabajador social se ve comprometido a ajustar la concepción que tiene de los sujetos y el enfoque teórico y práctico que hay en su labor. Todas las tesis mencionadas tienen su grado de importancia en la construcción de la profesión, el conjunto de todas permite conocer la profesión y entender los procesos de evolución que ha tenido. Conocer el desarrollo que ha tenido la profesión a nivel valórico, teórico y práctico permite una aproximación al Trabajo Social e ir configurando la intervención, con sus valores y fundamentos a la actualidad.

4.5 Categoría Intervención Social

La presente categoría se ha diseñado para poder comprender cómo es que los Trabajadores Sociales que han sido sujetos de investigación dan cuenta de la intervención social actual dentro de su institución y también fuera de ésta. Para entender esta categoría es importante qué es lo que para esta investigación se entiende por intervención social, lo cual Alfredo Carballada (2013) considera que es un proceso clave en el quehacer del Trabajador Social ya que se debe hacer cargo de las distintas problemáticas que surgen en la sociedad y es aquí donde el profesional debe comprender el fenómeno de la desigualdad y a su vez darlo a conocer.

Dado lo anterior, es que se ha decidido dividir esta categoría en tres subcategorías las cuales darían a entender de mejor manera lo que se entiende por intervención social. Por una parte, se encontrará la subcategoría llamada “Modos de intervención profesional” la cual daría a conocer los tipos de intervención que realizan los profesionales entrevistados, pero también cómo ellos visualizan las demás intervenciones. Aquí se catalogan dos tipos de intervenciones según Cristina De Robertis (2006) que considera la existencia de una intervención indirecta y de otra directa.

En segundo lugar se encuentra la subcategoría de “Desafíos” que tienen que ver con qué elementos reconocen los Trabajadores Sociales que deberían estar presentes en la profesión de la actualidad o deberían implementarse en un futuro. Esto tiene que ver con las necesidades que se van identificando en un contexto sociopolítico, en el cual es necesario ir reformulando las propuestas de intervención, así lo señala Teresa Matus (2002) de lo importante que es entender la historia para poder realizar una intervención acorde a los que se necesite.

Finalmente se genera una tercera subcategoría que tiene que ver con las “Limitaciones” en la intervención social, las cuales en reiteradas ocasiones es generada por agentes externos al trabajador social, y eso es lo que se pretende encontrar en la presente subcategoría, cuáles serían las barreras para realizar una intervención que tenga un impacto para quien lo solicita.

4.5.1 Subcategoría Modos de intervención (MDI)

Dentro de la presente investigación se busca conocer mediante la versión de los entrevistados, cómo se constituyen y vivencian los diferentes modos en los que han

tenido la posibilidad de intervenir. En el marco teórico se mencionan dos importantes tipos de intervención, las que sustenta Cristina De Robertis (2006) aquí se dos tipos: la intervención de tipo directa y la intervención indirecta. La intervención de tipo indirecta.

“(…) son las que realiza el trabajador social fuera de la relación personal con el usuario. Se trata de acciones que el trabajador social lleva a cabo a fin de organizar su trabajo, planificar acciones que se realizan más tarde con el usuario y también, acciones en beneficio de éste, pero sin su participación activa y directa “ (Robertis, 2006, pág. 251)

Es común encontrar este tipo de intervención dentro de las áreas en que se desenvuelve el trabajador social. Estas acciones no son muy reconocidas ni visibles para el resto, ya que constituyen el trabajo que no sería tan visibilizado por la población a la que apunta la intervención, es decir, las tareas de planificación, organización y diseño del trabajo. Un sector donde se puede apreciar es dentro del sector público, específicamente en los municipios

“Acá en la municipalidad...es que mi intervención es súper técnica. (...) el trabajo que yo hago ahora es súper técnico, es un trabajo en donde tengo que planificar, administrar bases de datos, tengo que preocuparme de que la ley se cumpla”. (E2/MDI).

La intervención que se desarrolla en este tipo de instituciones, públicas en su mayoría, se encuentra condicionada por el trabajo técnico y ordenamiento que hay detrás, lo que se convierte en un obstáculo al momento de planificar, ya que no sólo requiere de una planificación pensada en la institución, sino que también del cumplimiento de protocolos que el sistema exige. Estas exigencias hacia el profesional van teniendo como consecuencia que la mayoría de las veces no se tenga contacto directo con los sujetos, producto de factores como el tiempo o interés del trabajador social, por lo que la labor se piensa hacia ellos, pero no con ellos.

“Hoy día yo veo colegas que están ahí con el computador, no le miran ni la cara a la persona, no van a terreno, una ida a terreno” (E1/MDI).

Si bien es un trabajo necesario para la intervención, habla del poco sentido de integración y corresponsabilidad entre profesional y sujeto, respecto del proyecto que se está planificando, por lo tanto, deja fuera las visiones que tengan los mismos sobre la realidad y necesidad que quieren cambiar o satisfacer.

Siguiendo a Robertis (2006) se encuentra el segundo tipo de intervención, directa

“Las intervenciones directas son las que se dirigen al usuario en una relación frente a frente. Éste, entonces, está presente y es actor, tanto como el trabajador social. Poco importa que sea una persona, una familia o un grupo: está allí, en relación directa con un trabajador social (...)” (Robertis, 2006, pág. 205).

Este tipo de intervención tiene su principal diferencia en cómo se aproxima el profesional al sujeto. En esta ejecución, el trabajador social va adquiriendo determinada cercanía con los sujetos, tiene una relación directa con las personas, en este sentido el modo de intervención puede concebirse como de acompañamiento a los grupos, familias y sujetos.

“Existe una parte donde trabajan exclusivamente trabajadores sociales que tiene que ver con el acompañamiento a los grupos que está a mi cargo, pero en general tú trabajas con distintas personas haciendo una intervención que puede ser un poco más macro y que es social, porque es política pública” (E4/MDI)

La cercanía que se desarrolla en este tipo de intervención entre profesional y sujeto es que permite que ambos sean partícipes del mismo contexto en que se lleva a cabo la intervención, por lo tanto aproxima al profesional a la realidad que vive la persona.

“(...) uno no interviene, uno se aproxima, uno se acerca uno piensa que interviene pero uno más bien se acerca eh, yo creo que nosotros como nos acercamos hoy día desde la idea fuerte de que las personas tienen que ser gestores en sus soluciones de sus problemas, eso creo que es la mirada para nosotros que nos orienta hoy y desde ahí los acompañamientos que se hacen acá a las familias son en pos de poder generar educación”. (E4/MDI)

De esta manera, ya no solo se conocen y pueden percibir los problemas, sino que poco a poco se van comprendiendo las situaciones y factores que influyen en que las personas o grupos se vean inmiscuidos en determinado problema. Del relato anterior también se puede desglosar que junto al acompañamiento, hay cierto modo de concebir al sujeto de parte del profesional, que corresponde a una persona capaz de gestionar la solución a sus problemas. Hay problemáticas sociales que posiblemente no se solucionan solo con la voluntad de las personas, ya que corresponde a cambios estructurales del sistema socio económico, pero sí la solución puede encaminarse mediante actos que motiven a la participación y colectividad.

“Me parece que esos son actos educativos pequeños pero van generando de alguna manera que la gente sienta que son partícipes de que se concreta la solución a un problema súper concreto (...) si tú a partir de eso generas esta motivación como todos la tienen, son capaces de organizarse como grupo para hacer ese seguimiento por ejemplo, entonces tú de ahí vas fomentando distintas cosas (...)” (E4/MDI).

De esta manera se puede apreciar que la intervención, con un sentido más educativo, accede a que las relaciones se vayan construyendo mutuamente “Usuario-trabajador social se encuentran así, juntos, comprometidos en un proceso que los modificará a los dos” (Robertis, 2006, pág. 205). La intervención es un proceso de recíproca construcción en que el trabajador social no es el único que influye. Es así como se ve reflejada la cercanía que se alcanza entre el trabajador social y el sujeto manteniendo una relación simétrica con ellos y su realidad social.

“(...) somos la realidad social, no me apropio de ella, pero somos una parte muy importante de ella. Esa confianza que nos tiene la población en el sentido de que somos los profesionales que estamos cerca de ellos.” (E8/MDI)

Mediante estos procesos de construcción mutua, el trabajador social se acerca a la realidad del otro para aportar en la solución de su problema. En este sentido es importante que el trabajador social coopere con la solución, pero no que se convierta en el principal actor de transformación.

Tanto el tipo de intervención directa como la indirecta son fundamentales para el Trabajo Social y ambas corresponden a etapas claves para las fases de las políticas públicas y sus proyectos, lo que no quiere decir que se podrían mejorar, principalmente desde el ámbito público.

“Yo uso una herramienta que es netamente de intervención social que es la ONC y yo creo que esta es una herramienta de intervención social porque yo te entrego a ti, además es un método que se autogestiona yo lo diseño y tú no necesitas de mí para hacértelo, tu puedes venir, aprendes y te vas. (...) creo que es una herramienta poderosa de la intervención social.” (E3/MDI)

En el relato anterior se nombra un tipo de intervención, acompañado de una herramienta, en donde la planificación y ejecución del trabajador social, adquieren la misma importancia para el trabajo en general. Además, corresponde a otro tipo de acompañamiento como se mencionaba anteriormente. Estos tipos de intervención dependen en gran parte de la institución en la que se desempeñe el trabajador social.

“Entonces, si por ejemplo tú estás en una institución donde sea solo promoción, vas a tener que buscar una alianza con otra institución donde te puedan ayudar con esa familia que necesite otro tipo de cosas, entonces el trabajo actual es un trabajo de mucha red, porque como se ha especializado mucho el Trabajo Social (...)El rol ahora se ha hecho más interactivo, se ha especializado más porque hay asistentes sociales que son solo de empresas, asistentes sociales que son de promoción y otros que son solo comunitarios, “no, es que a mí no me gusta atender casos sociales” “no, es que yo no atiende abuelitos”, “yo no atiende a niños” ¿Te das cuenta? Entonces eso hace que tu rol necesite de otros más, entonces es un rol más interactivo. Aunque te parezca algo loco lo que te voy a decir, pero en este momento lo que está pasando con el trabajador social es lo mismo que con los médicos, hay especialidades” (E2/MDI).

La actual diversidad de Instituciones que se puede encontrar hoy, influye tanto desde la mirada que se tenga hasta los objetivos que busca. Producto de los diferentes tipos de intervención que se pueden desarrollar en las instituciones es que resulta importante para el trabajador social trabajar en red con el resto de las instituciones, las que pueden cubrir necesidades que las otras no tienen.

Por todo lo mencionado anteriormente es que se conciben los diferentes modos como un complemento, ambos son significativos para la intervención y la unión de ambas corresponde a procesos necesarios para alcanzar una intervención que tenga impacto.

Por otra parte, Teresa Matus (2012) se refiere a una intervención social fundada en sustento teórico y de conocimiento de la realidad.

“Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular.” (Matus, 2012 pág. 14)

Lo anterior hace referencia a cómo los modos de intervención deben tener un sustento claro que se condiga con la realidad y también con lo teórico para que la aplicación de las políticas sociales tenga impacto. El profesional debe ser capaz de comprender la realidad a través de sus herramientas.

4.5.2 Subcategoría Desafíos (DI)

Para comprender el discurso de los distintos entrevistados y la investigación realizada, en esta subcategoría es relevante entender como la intervención social está

determinada por el contexto sociopolítico, pero también de las vivencias de cada persona, así lo señala Teresa Matus (2002):

“Para intervenir es preciso comprender por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto es siempre histórica. Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserte. Esta interpelación, sin embargo, no puede ser esencialista sino inquirir por la constitución particular de los sujetos.” (Matus, 2002, pág. 27-28).

A partir de lo anterior, la autora considera la importancia del contexto sociopolítico y se ha percibido en el relato de los entrevistados cómo los diferentes contextos son una parte importante y decisiva en relación a la intervención y los profesionales constantemente recalcan como un propósito el que la profesión este inmiscuida en el campo de la generación de programas de carácter social:

“(...) hay ámbitos nuevos por supuesto que también van desafiando al trabajador social en otros temas que quizás antes no estaban, todo el tema de la salud mental, es un tremendo tema hoy día, el envejecimiento es un tremendo tema, porque, la sociedad se ha ido evolucionando también y esta es una relación de tú a tú que es de cara a cara, de persona a persona, pero tiene que ver con la evolución de lo social donde hoy día empiezan a aparecer otros temas que afectan a los seres humanos que los afectan de manera individual, cómo se relaciona con los otros, lo que pasa con los sistemas familiares”. (E7/DI)

De esta manera, se reconoce que existe un rol muy importante de los profesionales del Trabajo Social en el comprender y reconocer las nuevas problemáticas que van surgiendo a nivel individual, familiar y colectivo entre las personas. Esto lleva a pensar en que un desafío es ir actualizando los ámbitos del Trabajo Social constantemente, acompañado de tecnología y de áreas que van abriendo el camino de la intervención y permiten considerar nuevos modos de intervenir moldeándonos a las realidades, necesidades y recursos de los sujetos.

A partir de lo mencionado por Teresa Matus (2002), la intervención debe ser contextualizada y actualizada, si no se entiende por qué y para quién se está haciendo ésta no tendrá ningún impacto y este es un gran desafío que tienen los trabajadores sociales el cual ha sido recalado en múltiples oportunidades, la relevancia de que se comprendan los contextos dará como resultado un esclarecimiento de las necesidades reales.

Es importante entender que el Trabajo Social es la profesión que por excelencia realiza una labor con la gente para comprender fenómenos sociales y así generar programas a nivel social que sean concordantes con la realidad de la gente, a partir de esto en las entrevistas se señala lo siguiente:

"(...) nos falta, yo creo que no hay ninguna profesión que haya traspasado aún la puerta de la casa. Yo creo que nosotros debemos pensar en eso, porque ahí es otra la realidad, es otra la lectura que hay de la vida, fíjate, es otro el sentimiento de desarrollo. Es ahí donde está la riqueza del Trabajo Social, tenemos que cruzar la puerta de la casa para intervenir con las familias. "(E8/DI)

Si bien Trabajo Social es una profesión que se destaca por la cercanía con las personas y por involucrarse con los sujetos, sin embargo, a veces el desafío es que exista cercanía con su entorno y que se pueda integrar a los espacios en que viven, conocer sus condiciones de vida para así entender cuáles son sus necesidades y en qué puede aportar el profesional en sus vidas. Este desafío es importante para que la intervención sea realmente útil y se pueda lograr manteniendo una relación simétrica entre profesional-sujeto.

Por otra parte, respecto a cómo se entienden los desafíos para el Trabajo Social, se aprecia una mirada ideológica y valórica de la profesión, de cómo esta debe ir cuestionando constantemente sus lineamientos y objetivos y no caer en ser meros replicadores del sistema político y económico imperante, como sí lo han hecho las políticas públicas, las cuales han seguido bajo una mirada neoliberal de los problemas comprendiéndolas así como una réplica del asistencialismo. Para esto los profesionales en las entrevistas recalcan que el trabajador social tiene esa facilidad de estar en el lugar de los hechos junto a la gente, pero que no siempre se utiliza como una parte importante de la intervención que permite comprender la realidad a cabalidad.

"Creo que es el trabajo que le queda a las nuevas generaciones tienen que romper con esto tienen que tener cierta libertad y ejercerla para que te permita poder resolver efectivamente los problemas de la gente. Porque estamos en la primera línea de los problemas sociales y esa línea es la que debemos recuperar porque yo creo que la hemos perdido". (E3/DI)

Por último, uno de los desafíos que ha surgido en el discurso de los trabajadores sociales entrevistados tiene que ver con la formación continua de los profesionales ya sea en ámbitos teóricos sobre la disciplina como tal y también las capacitaciones, las

cuales irán preparando al profesional para enfrentar la realidad y aplicar de mejor manera los programas para los cuales se trabajan,

“(...) aprendizaje permanente. O sea no termino de aprender...y yo sigo aprendiendo ¿Para qué? para servir al otro. Porque entiendo que el trabajador social tiene un sello y ese es que quiere servir y el querer servir significa que debo estar preparado por ende yo debo aprender siempre y no me quedo con lo que tengo” (E3/DI).

A modo de cierre, el comparar elementos investigados sobre la intervención y el discurso de los trabajadores sociales entrevistados ha comprobado las teorías planteadas en un comienzo sobre los desafíos de la intervención social, sobre todo frente a determinados contextos socio políticos. Por otra parte surgen elementos que en ocasiones ya han sido utilizados por trabajadores sociales pero que otros aún conciben como desafíos que quedan para la profesión, como adaptar y actualizar constantemente la intervención a los diferentes contextos de las personas; adquirir mayor cercanía con el entorno en que viven; cuestionar lo teórico y práctico de la labor y relacionada a este último, que predomine la formación continua como parte del quehacer profesional.

Por otra parte, se puede entender que estos profesionales entrevistados ya experimentados en sus diferentes áreas de trabajo, conciben los desafíos como una tarea que le corresponde afrontar a las próximas generaciones y les dejan la responsabilidad de trabajar por cambiarlos en el futuro.

4.5.3 Subcategoría Emergente Limitaciones (LI)

Esta subcategoría pretende abordar los diferentes aspectos que limitan la intervención de los y las trabajadores sociales en cada uno de los espacios laborales en que se desenvuelven. La intervención se percibe limitada por distintos factores externos e internos que van condicionando el desempeño que pueda tener el profesional. Es fácil asociar las diferentes percepciones que tienen las personas entrevistadas ya que son reflejo del actual sistema económico y social.

Dentro de las limitaciones internas se encuentran las apreciaciones del profesional hacia su labor y la frustración a la que se enfrentan por no llegar en ocasiones a cooperar con la solución de un problema determinado, porque la solución en ocasiones se convierte en un trámite, cabe sumarle a esto que la solución muchas veces no se

alcanza por factores que no son de su responsabilidad como los recursos de los que se dispone, el Estado, las expectativas de las personas **“Todas, recursos limitados, muchas necesidades, el Estado es muy duro de mover, generar cambios acá adentro es súper difícil eh... las expectativas de la gente de repente son muy altas y están poco aterrizadas eh... Buh tantas, podríamos tener miles yo creo, podríamos sentarnos a hablar de la frustración asociada al trabajo, o sea que tienes situaciones que no puedes solucionar inmediatamente y tu quisieras solucionarlas al tiro”**. (E4/LI)

Además de lo anterior, tanto el Trabajo Social como otras profesiones hoy se encuentran en una relación notablemente asimétrica por quienes dirigen los programas sociales, por lo que se pueden plantear deficiencias en la ejecución y por lo tanto no se mejoran. Como se puede identificar en los relatos de las entrevistas, a veces, no existe el espacio para que el profesional pueda expresar deficiencias y sugerencias, al ser programas limitados prefieren omitir y reservar sus apreciaciones ya que ven en riesgo su estabilidad laboral

"(...) todo esto lo planteas desde el miedo a perder el trabajo y es absolutamente válido. No tenemos la independencia porque hoy día la gente prefiere callar y aceptar todo lo que venga desde la política, ¿te fijas? A hacer sugerencias." (E8/LI)

Es así como se va produciendo un enfrentamiento entre lo que quiere hacer el profesional y lo que la institución le permite realizar, a pesar de que el profesional tenga las capacidades y habilidades suficientes para llevar a cabo una ejecución con buenos resultados, no están las posibilidades reales de ejercer un rol diferente en las instituciones.

“Entonces una cosa es lo que la colega puede hacer, la capacidad, habilidades e intenciones y otra cosa muy distinta son las posibilidades reales de hacerla. Creo que estamos muy determinados por la institucionalidad y hoy en día es cada vez mayor, mientras nosotros menos nos organicemos esa institucionalidad va tomando fuerza, más poder sobre nosotros, en la medida que somos solo empleados”. (E5/ LI)

Esto demuestra la limitación a la que se enfrenta el profesional una vez que está dentro de una institución y mientras no se encuentre el espacio para que el profesional se

organice para mejorar la institución, difícilmente cambiará la desigual situación dentro de las instituciones.

Actualmente un componente que afecta y limita la intervención es el mercado y la gran influencia que ha tenido sobre el Estado, quitando responsabilidad social a éste último. Cabe mencionar lo fundamental que es adquirir una posición política respecto de los problemas y realidades sociales que se experimentan en Chile y el mundo, de este modo potenciar la capacidad de crítica en la profesión es fundamental para expandir los conocimientos y reflexiones a las personas con las que se trabaja.

“De igual forma, la formación profesional existente, debe de aportar elementos de criticidad y reflexión a la coyuntura latinoamericana, o por lo contrario generará profesionales ingenuos de carácter mercantilista que de todas formas pueden no ser absorbidos por el mercado laboral, o bien lanzándose a la liberalización, luchando por algunos ingresos, que lo pueden proponer como un títere idóneo para el Mercado”.

(Esquivel, 2015, s.p)

Esquivel toma en consideración lo trascendental de la formación en los profesionales. La formación debe estar orientada a la crítica y reflexión ante el mercado laboral. Motivados por los intereses de quienes planifican los programas es que éstos vienen lo bastante rígidos de modo que difícilmente el trabajador social tiene cabida para cambiar la planificación y ejecución.

"En todos los programas que llegan ya resueltos, que te dicen que frente a determinada situación debes actuar así, frente a otra así. O sea, cuando la planificación es demasiado normativa no te deja libertad de acción, se coarta la libertad del ejercicio profesional en el sentido que ya viene todo dado y lo que importan son los números. Un ejemplo de ello es el programa puente" (E8/LI)

Relacionado con lo anterior es que se considera que la gestión que viene de parte del Estado es normativa y por lo mismo limitada. Por lo que el tipo de intervención se ve afectada en el sentido de que poco se puede configurar porque todo está estipulado por el Estado para que funcione de una manera y no de otra. Otro aspecto negativo es que hay poca influencia del trabajador social, el cual la mayoría de las veces es partícipe de la ejecución, más que de la planificación, por lo que las directrices de la intervención vienen determinadas previamente.

"(...) el Estado determina el tipo de intervención que debes realizar, el financiamiento de determinadas políticas viene dado y determinado por el Estado, o

sea, de qué manera influye, es de todas maneras. Te vuelvo a repetir, no te deja otra capacidad de acción, porque viene dado” (E8/ LI)

Como consecuencia a lo mencionado es que sucede que en general los recursos para el área social son escasos y delimitados por quienes planifican los programas, además del poco conocimiento que se tiene de los recursos que son realmente suficientes considerar para una eficaz intervención **“El Estado por lo tanto siempre lo que limita son los recursos (...) efectivamente los recursos son escasos.”(E7/ LI)**

La realidad de la intervención, con las limitaciones que se plantean en los relatos de las entrevistas anteriormente expuestas, se aleja de la idea de concebir la intervención como dispositivo como plantea Carballada (2013), “Es decir una etapa de relaciones entre teoría, práctica, discursos e instituciones” (Carballada, 2013, pág.13). Se puede distinguir esta falta de proximidad entre las instituciones que pasan por alto la percepción de profesionales y los discursos, perdiendo en su enfoque las necesidades de las personas.

4.6 Categoría: Rol Político

En la presente categoría se pretende dar cuenta de cómo se desarrolla el rol político de los trabajadores sociales a través de las distintas áreas en las cuales se desempeñan. Para esto es importante tener claridad de qué es lo que se va a entender por rol político para esta investigación.

Entenderemos rol político a la manera de cómo el profesional puede influir y tomar decisiones desde su posición de poder, por lo que la política juega un papel crucial como ámbito de discusión de los problemas sociales, es por esto que los trabajadores sociales son actores netamente políticos y realizan una intervención política. Y los aspectos centrales de este rol político del Trabajo Social, según Martínez y Agüero (2008) son la conciencia, el compromiso, la crítica y la emancipación, donde a través de estos elementos es necesario poder politizar la práctica profesional.

Este ámbito político del Trabajo Social y la politización de la práctica profesional se realizan a través de distintos tipos de roles, la Asistente Social Guiselda Alid (2001) A través de los roles: Educador, Planificador, Mediador, Gestor y Ejecutor.

Es de esta manera como a través de estos distintos roles el Trabajador Social se posiciona en las instituciones, en las comunidades, y en el Estado, y es responsabilidad del profesional ejecutar estos roles desde una dimensión política, ejecutando en todos

sus roles, funciones y tareas un rol político, siendo un actor político realizando una praxis política.

Desde lo dicho anteriormente en esta categoría estará compuesta de dos subcategorías, la primera es la de Estrategia política que tiene que ver con las formas en que los profesionales desde su lugar de trabajo y también de cómo visualizan ellos el trabajo de otros profesionales se pueden ejercer este rol político en labores específicas. Y en segundo lugar existirá la categoría de intervención que apunta a describir cómo se cumplen estos roles anteriormente mencionados.

4.6.1 Subcategoría "Estrategia Política" (EP)

Pensar en el rol político del Trabajo Social en Chile en la actualidad es, en primera instancia, ligarlo a una concepción de política, que en general desde sus definiciones se relaciona con la toma de decisiones de carácter Estatal y colectiva. Por otro lado es ligarlo al poder que como lo expone Weber (1983), es un poder conservado en manos de grupos económicos influyentes que manejan al Estado, de modo que en definitiva las decisiones que se toman desde la estructura tenderán a beneficiar exclusivamente a estos grupos, dejando de lado a gran parte de la población. Lo anteriormente mencionado referente a la toma de decisiones, ésta se ve reflejada en el siguiente relato:

“Un trabajador social todos los días toma decisiones. Ya sea para entregar un beneficio, ya sea para denunciar una injusticia, ya sea para...miles de cosas. Ahí es donde tienes que jugártela” (E1/ EP)

De esto es importante resaltar que de todos los entrevistados solo uno hace referencia sobre el rol político en relación a la toma de decisiones, lo cual habla de una variada percepción respecto a la temática y que no existe una voz común potente que avale esta idea por parte de los profesionales de la muestra. Ahora bien, relacionado a la cita que se expone se devela según la opinión de la entrevistada que el Trabajador Social está en todo momento ejerciendo su rol político en diversos frentes de trabajo y que no está limitado a un área determinada y exclusiva. En esta línea es que llevándolo a la práctica como una estrategia política es de suma relevancia las decisiones que pueda tomar el o la profesional porque desde ese punto de partida es que se tomarán diversas soluciones, cuestionamientos o caminos por los cuales transitar para generar soluciones en los y las sujetos.

Por otro lado, respecto a lo que menciona Weber (1983) desde el punto de vista del poder y el rol político centrado en ciertos grupos de poder que están en el control del Estado, es como los intereses de éstos predominan por sobre los de la mayoría de la sociedad, dejando atrás, desde la mirada del Trabajador Social muchos aspectos por los cuales antes se luchaba:

“Están sentados en el senado, ganan millones y millones y se les olvidó de inmediato porque andaban luchando en la calles” (E1/ EP)

De este modo es que se vislumbra, complementando lo mencionado con antelación, que el poder y el accionar en la toma de decisiones no necesariamente va ligado con actitudes positivas o favorecedoras de la mayoría, también existen situaciones en las que el poder y el dinero corrompen a los profesionales, lo cual va mermando y contradiciendo los valores que en la categoría Trabajo Social, se sostiene que sustentan la profesión y el actuar de quienes ejercen la profesión. En este sentido, el poder se puede entender como un elemento totalmente variable que no es estático y el tener posesión de él puede traer consigo, desde el punto de vista de Weber (1983) y lo mencionado por relatos anteriores, consecuencias negativas.

En otro punto de análisis, resulta necesario profundizar acerca de la definición entregada por Brofenbrenner (2004) respecto a lo que significa rol entendido como una serie de conductas y expectativas que se posicionan en la sociedad respecto de una persona con cierta posición o estatus en esta misma. De esta manera es como cobra un valor especial la visión de mundo y la actitud que adopte el o la profesional a la hora de fijarse en las realidades, lo cual se describe de la siguiente forma:

“(…) creo que todos cuando estamos trabajando nos paramos desde una visión de mundo y cuando nos paramos desde esa visión de mundo, todas las cosas que hacemos, las hacemos en torno a esa perspectiva. Por lo tanto siempre nuestra intervención va a estar mediada por lo que yo pienso, por lo que yo creo, por como yo veo las cosas, ¿te fijas? Entonces eh, si yo trabajo con una persona desde la perspectiva de que puedo hacer promoción para mejorar la calidad de vida, lo voy a hacer. Lo voy a hacer aquí, lo voy a hacer aplicando una encuesta, haciendo una entrevista, entregando una caja de mercadería, lo voy a hacer. Y ahí es cuando el Trabajo Social se para desde lo profesional, desde esa posición de yo puedo tomar decisiones, a lo mejor no son grandes decisiones pero son decisiones con sujetos que tienen dignidad, que tienen la posibilidad de tomar sus propias decisiones” (E5/ EP)

En el contexto de este relato es como se puede ver que la toma de decisiones como parte del rol político es un concepto que está implícito en el discurso de la entrevistada y como lo relaciona en cierto sentido a la historia y formación del o la profesional, además de ser capaz de ver que esas decisiones van influir directamente en los sujetos con los cuales se está trabajando y que esto los terminará empoderando. Esto está íntimamente relacionado con la forma en que el profesional lleva a cabo su rol, adquirido desde las experiencias personales que posea y los caracteres de relación que posea con la entidad institucional y la sociedad en general, en esa línea se puede ver reflejado en el siguiente relato:

“Creo que más que un rol político uno es un ser político no es que uno se ponga el cassette de la política y se lo saque en otro momento, uno piensa de determinada forma porque es su manera de mirar el mundo está cargada de miles de cosas y miles de principios”. (E5/EP)

Bajo esta premisa relatada es que a la hora de ver el mundo, ejercer ese rol político como se ha estado mencionando también es una práctica constante que no fracciona a los sujetos en momentos diferentes, si bien las opiniones pueden variar, el discurso que mantiene el profesional es uno y desde esa forma de ver el mundo y los principios que carga es la forma en la cual intentará hacer valer su posición, intervenir o simplemente proyectar su accionar.

Bajo esta tendencia es como se concibe la educación también como un aporte sustancial al rol político que va integrando los elementos que se han ido mencionando a lo largo de este análisis, puesto que según lo relatado, el manejo de la información y la educación van influyendo en las decisiones, lo que se detalla a continuación:

“Si desde la educación siento yo que hartó, porque me parece que toda esa educación, el que yo te diga que yo tengo esa información, bueno el manejo de la información ustedes saben que el que tiene la información es el que controla. Por eso hay que socializar esa información y tienen que tenerla todos”. (E5/EP)

En concordancia con aquello es que se puede ver cómo el poder y la toma de decisiones también está sujeta al manejo de información y cómo esta es bajada a los demás, vale decir, el poder no solo está dado al manejo de ciertos organismos de la estructura, sino que también está sujeto al acceso a información relevante que debiera ser de conocimiento público, esto también está íntimamente conectado con el acceso

económico a medios que proporcionen los conocimientos adecuados para ejercer presiones.

4.6.2 Subcategoría Intervención (IRP)

El siguiente análisis tendrá como objetivo dar cuenta de cómo se ejerce el rol político desde los trabajadores sociales en la intervención social a través de los distintos roles que han sido propuestos en esta investigación. Se considera que es importante hablar sobre los roles del trabajador social ya que es a partir de estos en el cual el profesional se posiciona y lleva a cabo la intervención.

En un primer momento se tratará sobre el rol educador del trabajador social que tiene que ver con la entrega de habilidades y conocimientos para provocar autonomía en las personas así se menciona en la entrevista,

"Yo creo que el tema de la promoción la olvidamos, promover derechos, promover deberes, promover la educación, promover la ciudadanía, promover el ejercicio de los derechos ciudadanos. Hoy día todo eso que es promocional, que tiene un carácter político no lo hacemos por temor y por comodidad." (E8/IRP).

Lo anteriormente mencionado por los entrevistados es sumamente relevante ya que se reconoce que existe un rol educador que debería ejercer el trabajador social, pero que se ha dejado de lado en la actualidad y esto también tendría que ver con lo que se ha mencionado en análisis anteriores, que muchas de las funciones que cumplían los profesionales ya no se practican dado el contexto sociopolítico.

En esta investigación también se ha considerado un rol planificador que tendría relación con los profesionales que se ubican en labores más administrativas en las cuales deben elaborar programas o políticas sociales, es aquí donde se ponen en práctica teorías sociales y las realidades contingentes para dar soluciones a problemáticas de la sociedad así lo señalan los profesionales.

"El rol político debería ser en que yo soy capaz de interpretar a una sociedad y elaborar una política que resuelva los conflictos o en problema ahí claro que juego un rol político. Pero mi rol siempre está en el plano como profesional técnico que yo doy a conocer. El que toma las decisiones políticas en un gobierno político es el político...no yo." (E3/IRP)

En el relato anterior nuevamente se da cuenta de cómo para los profesionales este rol se debería ejercer, pero que se duda si se realiza o no y por otra parte, se refiere a cómo este rol se aplica en un plano superior y que no necesariamente lo hace quién trabaja día a día con la gente, lo cual provocaría políticas sociales y programas poco efectivos para las personas.

Otro de los roles que se mencionó de manera constante por parte de los profesionales es el rol mediador del trabajador social, el cual tiene que ver con la capacidad del profesional para resolver conflictos a partir de herramientas teóricas y teniendo en cuenta siempre las necesidades de las personas, así se da cuenta en el siguiente relato.

"(...) la intervención aquí se hace en la lectura de las necesidades que expresa la gente. Si se lee que esa necesidad requiere de una intervención si, se hace. Hoy día se está centrando en lo que se expresa en la comunidad, sino es un gasto de recurso impresionante." (E8/ IRP)

Lo anteriormente señalado también tiene relación con una mediación que no sólo sería entre personas sino que apuntaría a un nivel institucional, en el cual las demandas y/o necesidades de las personas serían traspasadas por el trabajador social a los niveles institucionales que elaboran políticas o programas sociales. Es decir el profesional realizaría un nexo entre las comunidades y el Estado, gobierno, ministerio, etc.

Otro rol que ha sido mencionado por los profesionales es el rol gestor que debería desempeñar el trabajador social que tiene relación con el cómo se lleva la voz de las personas a las instituciones para lograr obtener algún tipo de recurso, así se da cuenta en las entrevistas

"La mayoría de los asistentes sociales tenemos esa mirada social y por lo tanto un código que manejamos todos... Yo creo que participar, instalarse en la agenda pública, aportar no sé cómo... te insisto, aportar respecto de la intervención social, cómo se interviene, cómo intervienes hoy día que las personas son distintas". (E4/IRP)

Es en este rol en donde el profesional debe utilizar todas sus redes y recursos teóricos para respaldar las situaciones que aquejan a las personas y así gestionar apoyo para las personas que lo necesiten, es importante que el profesional esté al tanto entonces de las problemáticas contingentes y de las necesidades reales de las personas para así poder dar testimonio de esto.

Por último se encuentra el rol ejecutor el cual a partir de los testimonios de los entrevistados tendría que ver con los profesionales que trabajan en contacto con la gente en el cotidiano, se aparta de la labor más administrativa que corresponde a trabajadores sociales que tienen cargos de elaboración de programas y políticas sociales. Se define como quien lleva a la práctica todos estos programas, es quien realiza la intervención directamente.

“(...) En algunos más y otros menos pero unos permanentes son el rol político porque nosotros obedecemos a una práctica política, si la política su nombre lo dice es una política social es una orientación directriz, te fijas. Entonces en unos más en unos menos pero siempre nosotros al ejecutar al hacer una política pública y una política local estamos haciendo un rol político pero como te digo se tergiversa con la política partidista.”(E2/ IRP)

En los dichos anteriores se evidencia que existe un rol ejecutor de las políticas sociales y que este tiene mucha relación con el rol político del trabajador social, pero desde el punto de vista que es una práctica política ya que viene desde el poder el cual tiene ciertas orientaciones. Es importante también comprender que se habla de un constante rol político, pero que este no debería ser ejercido desde una política partidista sino que de una política que contribuya a la sociedad y de solución a problemáticas.

Por último, es relevante poder entender que estos roles mencionados anteriormente posicionan al trabajador social y es él quien debe decidir por cuál optar.

“Yo me aburrí de buscar el rol yo creo que el rol uno lo siente y lo cumple no lo busca, no me lo dan, porque aunque me lo den de afuera yo tengo que sentirlo que es distinto te fijas, parte de uno. Entonces no busco nada, lo hago por lo que creo que debe ser por mi conciencia social. Y eso es lo que tiene que tener el estudiante y el trabajador social, conciencia social, un compromiso con la realidad, un real compromiso” (E3/ IRP)

Pero también es importante saber que muchas veces estos roles ya son determinados por las instituciones en donde se inserta el trabajador social. Estos roles no pueden ser entendidos ni ejecutados de forma parcelada ya que en muchas instancias el profesional debe ejecutar más de un rol o relacionarse con trabajadores sociales que cumplan un rol distinto al de él o ella. Esta situación constantemente pasa por ejemplo entre el profesional que cumpla un rol planificador y otro que cumpla un rol ejecutor, pero también el profesionales desde el rol en el que se posicione debe relacionarse con

profesionales de otras áreas para la elaboración, gestión, planificación y ejecución de las intervenciones que pretenda realizar.

A partir de los dichos por las y los entrevistados, se destaca que todos reconocen que existe un rol político, ya sea desde la toma de decisiones para generar proyectos que den solución a las distintas problemáticas o a partir de otras posiciones. En muchas ocasiones también existe el discurso de que las nuevas generaciones deben adquirir este rol político, retomar roles que han sido dejados de lado como el rol educador y mejorar la ejecución de otros roles.

4.7 Categoría Emergente: Educación

La presente categoría surge desde los relatos de las y los profesionales entrevistados en la investigación los cuales constantemente hablan sobre temas relevantes de la formación académica de los profesionales tanto en el pasado como en el presente y también propuestas para el desarrollo de la profesión en términos de educación.

Por otra parte, se debe entender que la educación en Trabajo Social es de suma importancia para los profesionales ya que se considera que la profesión está propensa a cambios constantes en su formación, así lo refleja Castañeda,

“La evolución que ha tenido la formación en Chile, está muy vinculada a los cambios sociales y políticos del contexto, dado que el Trabajo Social es una profesión extremadamente sensible a la complejidad y la incertidumbre del escenario en que se desarrolla” (Castañeda, 2009, pág. 2).

Es así como se asume que el Trabajo Social debe estar dispuesto a las modificaciones a partir de los cambios sociopolíticos contextuales de cada época, la profesión debe ser concordante con las necesidades de la sociedad.

También en esta categoría emergente se dará cuenta sobre lo importante que fueron los procesos formativos antes y durante la dictadura militar y después de esta. Dicho acontecimiento marca un gran hito en la profesión y también en cómo se vería afectada la formación profesional de los trabajadores sociales hasta el día de hoy, pero también se habla sobre cómo la formación académica se debe ir adaptando a un contexto sociopolítico en el cual las problemáticas van variando.

Por otra parte, esta categoría abordará la educación en Trabajo Social pero también en aspectos generales como una herramienta que ha contribuido al sistema capitalista

desde, el cómo se ingresa a una determinada institución a estudiar la profesión hasta los contenidos que son abordados en las mallas curriculares.

En síntesis, esta categoría la cual nace desde una constante inquietud de los profesionales del Trabajo Social que han sido entrevistados serán enlazados con temas contingentes y problemáticas que han sido abordadas en esta investigación anteriormente.

En esta línea y bajo la importancia de dar cuenta de la formación de Trabajadores Sociales es que en un primer momento se abordará la exclusividad del rango universitario de la carrera, la cual a la luz de Aspeé (2014) le es quitada a la profesión en el periodo de dictadura, lo que trae aparejado consigo un proceso de "instipetización", que refiere a la gran cantidad de institutos profesionales que comienzan a impartir la carrera de Trabajo Social por sobre los centros de educación universitarios. Luego de este proceso se le devuelve su rango universitario a la carrera el día 6 de septiembre del año 2006 por medio de la ley n° 20.054. En esta línea es que los entrevistados en sus relatos establecen una crítica a ciertos establecimientos de educación que imparten la carrera, como se detalla a continuación:

"(...) yo creo que primero en la carrera digamos es que se les respete su rol universitario, el tema universitario. Mira yo no quiero desmerecer, pero no es lo mismo la formación que hace una Universidad con la formación que hace un Instituto y yo lo veo en los alumnos en práctica, se nota la diferencia aunque también no todas las universidades, porque he tenido estudiantes de Universidades que no son tan tradicionales que no saben ni redactar, entonces yo creo que tanta oferta que hay en la carrera ha hecho que hayan profesionales que no tienen la capacitación ni la formación adecuada para el rol. Yo te digo, alumnos en práctica que no saben ni escribir y nosotros somos una carrera que escribimos mucho, nos solicitan muchos informes y nosotros tenemos que tener la capacidad de redactar de hacer resumen y de saber escribir bien, claro está el corrector ortográfico del computador pero la redacción no te la corrige." (E2/ETS)

Con lo anterior es que se puede dar cuenta de que a percepción del entrevistado existe una relación entre la importancia del rango universitario del Trabajo Social y la formación de los estudiantes, puesto que se habla de una dificultad en la calidad de enseñanza que se entrega en comparación con otros establecimientos, en otras palabras se puede sostener la tesis de Aspeé que menciona que "la disciplina se encuentra

atomizada y vulgarizada, pues existe una diversidad de instituciones y niveles en que se imparten certificaciones relativas al Trabajo Social o servicio social." (Aspeé, 2014, pág. 4), lo que puesto en la palestra habla de que esta mala enseñanza se traduce en profesionales poco capacitados y asertivos a la hora de enfrentarse a las diversas realidades sociales y una insuficiencia de herramientas metodológicas necesarias para intervenir.

Complementando lo anterior es que se sostiene que,

“Como que cualquiera pudiese dar esta carrera, como que cualquiera puede ser asistente social, cualquiera puede dictar esta carrera, porque pones a un par de asistentes sociales a dictar unas clases y entonces titulas a muchos asistentes sociales, ese es el problema en general que hoy pasa en la educación, no solo del Trabajo Social, pero en el caso del Trabajo Social me pasa eso...” (E4/ETS)

Otro aspecto relevante que emana de los discursos de los profesionales tiene que ver con la modificación de las mallas curriculares, como se mencionaba anteriormente estos lineamientos van variando de manera contextual:

“...las mallas curriculares de antes no son las mismas de las actuales generaciones de trabajadores sociales. Yo creo que el bagaje con el que sale el profesional actual es diferente al con el que salí, yo por ejemplo, porque las mallas van variando conforme se modifica la realidad social. Las necesidades de la gente hace 27 años no son las mismas necesidades de la gente de hoy día... El necesitado de la dictadura es muy diferente al necesitado del siglo XXI, aspira a otras cosas tiene necesidades diferentes.” (E6/ETS)

Para lo anterior es importante rescatar como se hace hincapié en un momento histórico determinado que determina un cambio más allá de la malla curricular sino que también la manera en la cual se concibe el Trabajo Social.

Con el golpe de Estado, se detienen abruptamente los procesos iniciados en la etapa anterior: se cierran escuelas – algunas temporal y, otras, definitivamente - se expulsan docentes y alumnado y se restringe el número de vacantes. La mayor parte de las escuelas, suspende su ingreso en el año 1974 y ya en el año 1975, algunas, tímidamente, reabren sus puertas, manteniendo como únicos requisitos de ingreso las notas de enseñanza media y la prueba de aptitud académica. (Castañeda, 2010, pág. 11).

De lo anterior se entiende entonces que la dictadura militar transformó de manera drástica la profesión, abarcó temas ideológicos pero también humanos, la pérdida de docentes, profesionales y estudiantes siembra el miedo dentro de la profesión. El haber modificado los planes de estudio de forma abrupta abarcando objetivos, metodologías, e ideologías fue tan impactante que ha repercutido en procesos actuales de la formación en Trabajo Social.

Por otra parte se habla constantemente de la importancia de la práctica profesional, como esta debería potenciarse al igual que la teoría que se muestra en el aula, se da énfasis al aprendizaje en la acción como eje central en la formación en Trabajo Social:

“Y en cada trabajo por lo menos mi experiencia es, que tienes que aprender todo. Siempre estás aprendiendo nunca terminas de aprender y la universidad solo te entrega y como dice universidad es una herramienta que te permite desarrollar tu mente nada más. No te enseña el cómo tienes que hacer las cosas, eso lo aprendes en cada pega y que es lo que me pasa. Es que yo siento que los trabajadores sociales salen con muy pocas expectativas y con un muy reducido campo de acción...La información que yo te puedo dar en la sala o en el aula tú la encuentras en cualquier parte...Necesitas la práctica.” (E3/ETS)

A partir de esto se encuentra la relación entre lo que exponen los profesionales con los estudios sobre formación profesional, así lo señala Castañeda & Salome (2009) respecto a lo importante que son las prácticas profesionales, lo profesional lo entiende como parte central de la formación en Trabajo Social, porque es aquí en donde el estudiante aplica la información que va adquiriendo durante su formación académica y también da cuenta de la ética y los valores que guían esta acción profesional. En esta etapa en donde el estudiante puede identificar las realidades de manera crítica ya que estará presenciando problemas reales que se apartan de lo entendido en las aulas.

Finalmente, se quisiera destacar un tema abordado constantemente por los trabajadores sociales entrevistados, esto tiene que ver, con la unificación de las mallas curriculares. Anteriormente se habló de cómo estas se ven modificadas por los contextos sociopolíticos, pero también es de suma importancia generar objetivos en común a nivel de la profesión para la formación en Trabajo Social, así se señala a continuación:

“No hay una unificación ni una malla curricular base de los trabajadores sociales que necesitamos para el siglo 21 con estas temáticas que hoy día sí que son importantes que las incluyan las universidades en su curriculum” (E1/ETS)

De lo anterior se puede entender cómo afectó el que no exista una malla curricular unificada, y esto se debe a que como menciona Castañeda & Salome (2009) cada escuela de Trabajo Social ha ido adecuando sus lineamientos en función de los objetivos de las casas de estudios de forma autónoma.

A modo de cierre y en concordancia con lo tratado en esta categoría emergente y la sucesiva, es que resuena con bastante lógica la idea de cómo el colectivo de Trabajo Social se unifica y genera una voz común en torno a esta problemática. Para esto Carlos Montaña en una de sus ponencias (2004) sostiene que para hacerle frente a la explotación neoliberal que se vive en tiempos actuales es necesaria una regulación del marco legal profesional que opere en torno a brindar legitimidad y operatividad a la profesión por medio de la unificación de un marco legal valórico y ético desde el punto de vista del ejercicio y su definición "que defina y caracterice al asistente social y su práctica y que le brinde ciertas garantías profesionales" (Montaña, 2004, pág. 9), además de un código de ética actualizado.

Lo anterior cobra más sentido ante la necesidad de una formación profesional según Montaña (2004) mediante "directrices curriculares" en donde la formación profesional brinde:

"a) la unificación de los niveles de formación; implementando los pasos necesarios para terminar con la dicotomía de coexistencia de un nivel técnico y uno universitario de (desigual) formación profesional; b) el establecimiento de Planes de Estudio básicos que, respetando las particularidades de cada región, mantengan el perfil del profesional esperado y un eje básico común (...)" (Montaña, 2004, pág. 9)

Es así como, englobando lo analizado, resulta necesario para una profesión mucho más activa y enfocada en las labores y realidades actuales debe estar afianzada en la academia por medio de valores, principios éticos y aspectos comunes de formación teórica que garanticen una formación común similar y cimentada en mayores elementos críticos que aporten a la intervención social mucho más consistente, en esta línea es donde entraría a jugar un rol elemental a organización gremial del colectivo de trabajadores sociales que se pasará a analizar en la siguiente categoría emergente.

4.8 Categoría Emergente: Organización Gremial

La presente categoría surge desde los relatos de las entrevistas realizadas en esta investigación, los que en varias ocasiones mencionan cómo está siendo actualmente la función del Colegio de Asistentes Sociales de Chile, la importancia que está teniendo en los diferentes temas contingentes de hoy en Chile y la influencia en la propia profesión y su formación. En estos ámbitos, la incidencia y participación de este y de otras organizaciones de trabajadores sociales debería ser más alta de lo que se ha convertido en la actualidad.

Uno de los factores que ha influido en que la situación entre trabajadores sociales sea así actualmente es el quiebre que hubo durante la época de la dictadura, donde hubo cierres de Escuelas de Trabajo Social, cambios en sus planes de estudio etc. Sin dejar de considerar el desmoronamiento que hubo a nivel estructural en la sociedad, en donde después de este periodo se aprecian las pérdidas de lazos sociales y en donde los movimientos y organizaciones que estaban contruidos antes de ese momento decayeron con el paso del tiempo.

De ahí en adelante ha sido difícil volver a unir los lazos organizacionales y de identidad para quienes aún son parte de algún movimiento de trabajadores sociales que busque referirse a los principios, objetivos y metodologías de la profesión. En los discursos de las entrevistadas se puede apreciar que los y las entrevistadas conciben hoy la organización gremial como una dificultad de los y las trabajadores sociales y a la vez como un desafío que falta por concretar.

De modo de vincular y analizar las percepciones de las entrevistas con autores que sustenten sus planteamientos, se definen conceptos como identidad, de modo de llevarlo a la idea de identidad profesional y la identidad del Trabajo Social, conceptos importantes para la comprensión de la actual organización gremial de los y las trabajadores sociales. “Pensar quiénes somos, qué hacemos y por qué lo hacemos, ésa es la tarea” (Martinelli, 1992, pág. 9). Siguiendo la idea de Martinelli es que se considera lo trascendental que es agrupar a todos los y las trabajadores sociales en un mismo movimiento que pueda definir aspectos que son elementales en Trabajo Social.

Nora Aquin(1999) plantea que la identidad es una construcción histórica, compleja, polifacética, contradictoria, y que por ende, ya no se hablaría de una identidad sino de identidades plurales. Esta identidad es un proceso de constitución mediante una red de vínculos estables y significativos, y de relaciones que los sustentan. De estas

relaciones y representaciones, el sujeto, de manera individual o colectiva, construye su auto-imagen y la imagen del otro: la identidad se estructura, se mantiene o se modifica con otros.

El Trabajo Social y la identidad que lo constituye a partir de la definición acordada y establecida por el colectivo profesional, actualmente se ha ido constituyendo más por los rasgos que caracterizan a éste y sobre la mirada que otros agentes de la sociedad construyen sobre estos. La identidad profesional se construye a partir del conjunto de elementos como: la teoría, el quehacer y ejercicio profesional, el rol, la metodología, la responsabilidad ética y social, y también el perfil del trabajador social. La relación entre los elementos mencionados y la articulación con los objetivos que orientan el quehacer profesional son lo que moldea la identidad del Trabajo Social. Este no es un concepto acabado y estático, sino como lo menciona Nidia Alwyn en Quiroz, M (1999), es un proceso a través del cual se crea, recrea y actualiza constantemente la identidad profesional en referencia a su historia y a los contextos en los cuales se desenvuelve. Trabajo Social es una disciplina que permanentemente se piensa y reproduce en diferentes contextos e influyendo en diversos sujetos que no son estáticos ante las problemáticas de la sociedad.

La identidad del Trabajo Social tiene que pensarse como algo dinámico y variable, que siempre está en construcción, para entender lo que son y lo que serán hay que tener en cuenta que depende de múltiples determinaciones entre ellas se encuentra la identidad atribuida por la burguesía en la génesis del Trabajo Social puesto que en el comienzo producto de la gran influencia que tuvo de parte de esta clase, tuvo que depender en todo aspecto de ella y relacionarse con su concepción de ayuda y sociedad.

Hoy, el colectivo de trabajadores sociales enfrenta un decaimiento en la constitución y fuerza del gremio lo que ha traído consigo un debilitamiento en todo aspecto “la ausencia de identidad profesional fragiliza la conciencia social del colectivo profesional, determinando un trayecto alienado, alienante y alienador de práctica profesional”. (Martinelli, 1992, pág. 9). Producto de la débil conciencia de colectividad de los y las profesionales es que existe una ausencia de identidad que provenga de los mismos y no sólo de concepciones externas, en consecuencia el ejercicio profesional no alcanza a reflejar la importancia de la profesión en la sociedad y su servicio.

Hoy en día, la realidad de los trabajadores sociales chilenos es muy compleja ya que no existe o es muy débil la identidad profesional entre pares, no ha existido una discusión en torno lo que es “ser” hoy en día un trabajador social.

”(...) si nosotros como Trabajadores Sociales no somos capaces de reflexionar en torno a eso y de decidir si aceptamos seguir trabajando de esa manera o queremos generar un cambio y por lo tanto hacemos cosas para generar ese cambio. Mientras no tengamos esa discusión, se sigue generando la misma lógica que se toma las instituciones y se toma el Trabajo Social...” (E5/OG)

Lo trascendental de formar un colectivo integrado de trabajadores sociales no solo radica en la importancia de la identidad de la profesión, sino que también poder reflexionar frente a las realidades institucionales en la cual se trabajan y los cambios que se quieran generar en los espacios laborales. El trabajador social está constantemente enmarcado bajo instituciones ya sean públicas o privadas, las que se transforman en un medio para la intervención, pero más de alguna vez en un obstáculo al momento de intervenir.

“Creo que estamos muy determinados por la institucionalidad y hoy en día es cada vez mayor, mientras nosotros menos nos organicemos esa institucionalidad va tomando fuerza, más poder sobre nosotros, en la medida que somos solo empleados, claro, tiene mucha más injerencia sobre nuestra intervención”. (E5/OG)

Como se menciona en los relatos, no ha existido una reflexión en torno a la labor del trabajador social, y tampoco se está trabajando en busca de esa discusión, hoy en día los profesionales cada vez son más institucionalizados y trabajan como meros empleados, como personas netamente individualistas y no como colectivo y como gremio.

La organización definida por Ezequiel Ander-Egg es

“Toda forma de agrupación social, con estructura racional y con características específicas que se crea para solucionar problemas comunes. Está referido a un sistema de regulación de la relación de autoridad y responsabilidad en función del proceso administrativo. Esta, se da cuando los miembros de una comunidad, interesados en solucionar los problemas que tienen, se reúnen voluntariamente y deciden participar activamente en la búsqueda de soluciones, con este fin proponen las acciones que consideran necesarias para lograr sus objetivos dándoles un orden y asignándoles los recursos necesarios. (...)” (Ander-egg, 1986, pág. 60)

La organización de trabajadores sociales corresponde entonces al espacio en donde se agruparían todos y todas quienes forman parte de la profesión, estudiantes, profesionales, docentes e interesados por construir cada día un cuerpo que respalde el quehacer profesional. Además esta organización otorgaría el espacio en donde se puedan discutir y establecer propuestas y soluciones a los problemas que experimenta Trabajo Social.

Esta idea de organización gremial mencionada, el pensar como colectivo, se ha debilitado cada vez más tanto como sociedad y como profesionales en Trabajo Social. Hoy en día el Colegio de Trabajadores Sociales tiene casi nula participación tanto en las personas que se colegian, como también en la labor que hace el Colegio, ya que podemos ver que hoy en día en las grandes problemáticas que existen en el país y los cambios que se están realizando que convocan totalmente a los trabajadores sociales y a la disciplina del Trabajo Social como son por ejemplos las múltiples reformas que se están diseñando en diferentes ámbitos como la educación, laboral y tributaria, no existe una opinión pública como colectivo.

“(...) pero no me ha tocado leer un artículo que salga en un periódico o en algún medio de comunicación que diga: 'El capítulo de Trabajadores Sociales está en desacuerdo con la reforma...' u opinan respecto a tal tema.” (E5/OG)

La importancia de ser parte de un gremio radica en que se va creando representación entre todos quienes son parte, cuando los integrantes del grupo se alcanzan a sentir identificados con lo que han formado, es que se logra la unión y llegar a consensos entre todos y todas. Para esto es fundamental la participación, ya que los procesos de construcción de una organización no se pueden realizar sólo con la incidencia de unos pocos.

“A mí no me representa para nada el colegio en estos momentos, de repente me han llegado correos, alguna información, pero no se ven a nivel de masa no se ven en los medios de comunicación, por ejemplo, el Colegio de profesores, el presidente siempre da entrevista, sea bien o mal, moviliza a marchas y el presidente de los médicos y el colegio de asistentes sociales ¿Y dónde está el presidente o presidenta de los trabajadores sociales? ¿Presidente o presidenta? No tengo idea.” (E2/OG)

Al integrarse los trabajadores sociales a través de una organización gremial, donde exista una identidad unitaria de la profesión y un proyecto ético-político, generando una unión que atenuaría los conflictos internos de la disciplina donde se generaría una

consolidación y posicionamiento profesional como existe en otro tipo de profesiones, pero desde los relatos se puede expresar que en el gremio contemporáneo existe una serie de inestabilidades, el hecho de que exista una falta de organización interna que trae como consecuencia la existencia de procesos debilitados, y que como sujetos claves de este procesos de unificación, tienen por un lado desconocimiento de lo que sucede en el gremio, y por otro lado, poco interés a involucrarse, ya que hay un nulo conocimiento de sus funciones y su razón de ser como organización, reflejando así la muestra de debilidad organizacional, lo cual influye directamente en la organización gremial de los trabajadores sociales en Chile.

“¿Cómo pretendes como futuro Trabajador Social trabajar con los grupos, comunidades, familia en general si los profesionales del Trabajo Social no somos capaces de agruparnos como colectivo en el Colegio de Trabajadores Sociales? No tenemos ninguna capacidad, es más, somos críticos del Colegio de Trabajo Social, es más criticamos desde afuera, escondidos si es posible, pero no participamos, no tenemos la esencia del colectivismo o del cooperativismo o de la solidaridad, como sea, no lo tenemos” (E8/OG)

Es por lo mencionado anteriormente que es necesario que exista una discusión en torno a la profesión de Trabajo Social chileno para poder replantearse el qué es ser un trabajador social, y lograr una reflexión en torno a la identidad profesional, y que todos los profesionales se sientan representados por esa identidad, para así poder trabajar en una organización colectiva del gremio, trabajando para la misma profesión, y teniendo una opinión y generando propuesta frente a los temas que convocan a la sociedad para generar posicionamiento en los diversos actores tanto políticos, religiosos, gubernamentales, etc., ya que resulta imprescindible que exista una organización profesional articulada, legitimada y representativa de los profesionales del Trabajo Social, y que estos sean partícipes de la misma interviniendo de una manera colectiva y pública por la defensa de los derechos universales y de la calidad de estos, velando por el código de ética de los profesionales y su cumplimiento además de la representación del gremio en defensa en pos de los trabajadores sociales.

Capítulo V: Conclusiones

En este quinto y último capítulo se dará cuenta de las principales conclusiones relevadas de la investigación realizada, articulando todo el proceso realizado desde el marco teórico, el trabajo de campo y el análisis de la información es que se comenzarán a elevar ciertos puntos de acuerdo y de puesta en común que buscarán dar cuenta del cumplimiento de los objetivos planteados en el inicio de esta tesis en concordancia con el tema y la pregunta de investigación de igual forma ya planteados.

Con este contexto las conclusiones de esta tesis se realizarán en función de las categorías de la matriz de análisis generadas para esta función acerca del rol político del Trabajador Social chileno en el Estado en un contexto neoliberal y la manera bajo la cual este rol se concreta, o más bien es ejercido en las intervenciones profesionales.

Para cerrar este capítulo y esta tesis de grado es que posterior a las conclusiones relevadas y a la sistematización de la información recopilada en el transcurso de la investigación, además de lo detectado en terreno y en materia de aportes teóricos innovadores es que los investigadores buscarán entregar las principales propuestas para el Trabajo Social Chileno respecto al rol de éste mismo en el Estado desde el punto de vista de lo detectado en base a la organización gremial de la profesión por consecuencia de las debilidades profesionales en cuestiones de formación y práctica profesional. Además de la organización gremial como punto relevante, se realizarán propuestas en base a una postura netamente del desarrollo de la profesión desde una mirada política, dando realce a los valores que sostienen a la profesión actualmente como una forma de mejorar la intervención social en pos de los sujetos con los que se trabaja.

5.1 CONCLUSIONES

5.1.1 Categoría: Sistema económico

A partir del análisis realizado entre los discursos de los entrevistados y la información obtenida a lo largo de la investigación, es que en la categoría que tiene relación con el neoliberalismo desprenden varias ideas que tienen relación en cómo ha influido este sistema económico en niveles institucionales y sociales. En un primer momento se debe dejar claro que para efectos de la investigación se confirma la inserción del sistema neoliberal a partir de la dictadura militar iniciada en 1973, este abrupto cambio de sistema trae aparejado consigo un sinnúmero de problemas para la sociedad chilena y por ende para todos los campos que abarca el Trabajo Social .

La dictadura militar afectó de manera profunda a la profesión, en aspectos académicos como lo fue el cierre de muchas Escuelas de Trabajo Social, la destrucción masiva de material bibliográfico, así como también tuvo una gran injerencia en las mallas curriculares de las Escuelas que siguieron funcionando, cambiando drásticamente el trabajo que se había realizado con la reconceptualización de la profesión. El proceso anterior cambió de manera positiva de la manera de ver la intervención del Trabajo Social como tal y como se mencionó anteriormente, luego de integrado el sistema neoliberal, dio paso a una visión limitada a replicar el sistema sin generar una crítica y cambio de una realidad afectada de manera coyuntural.

Por otra parte, el terrorismo de Estado que promovió la dictadura militar incidió en la acción profesional de los trabajadores sociales, los cuales hablan constantemente del miedo que les provocaba poder realizar cualquier tipo de cuestionamiento al sistema y también a la forma en la cual se generaban y ejecutaban las políticas y programas de carácter social, ya que se podían tomar represalias, como fue muy típico en la época, las constantes violaciones a los derechos humanos atemorizaban a cualquiera que quisiera manifestarse en contra de cualquier cosa relacionada al Estado. Este miedo a cuestionar la intervención del Estado en lo social se hace presente también en la actualidad, si bien ya no es de la misma magnitud que en dictadura, se reconoce que existe un miedo a generar opiniones, ya que se teme a decisiones por parte de las instituciones que puedan afectar la condición laboral de los profesionales.

En la actualidad se puede identificar, desde los entrevistados que el modelo neoliberal ha traído consigo la idea de un Estado mínimo en el cual la presente institución se ve

limitada al perder la capacidad de regulación del Estado, es decir, el sector privado ha pasado a tener control absoluto de bienes y servicios que si el Estado tuviera plena injerencia en éstos, la redistribución para la población sería totalmente diferente. A partir de esto, se habla constantemente de la privatización, por ejemplo, de la adquisición de las viviendas, en la cual el sector privado fija precios desmesurados en relación a los ingresos de la mayoría de las familias chilenas.

Los profesionales creen fehacientemente que es un cierto grupo de personas quienes tienen el poder de imponer estos precios, ya que son ellos dueños de las empresas que ofrecen estos bienes y servicios básicos, por su parte el Estado que no cumple la función de regulador no puede controlar estos valores y también acciones inhumanas que adoptan este grupo de poder.

Por otra parte y en relación a las consecuencias que ha generado el sistema neoliberal se considera en reiteradas ocasiones el individualismo como producto de la hegemonía de libre mercado y los principios que impone el sistema económico de manera cotidiana y sistemática; es importante entender que este individualismo ha producido un desinterés en primera parte por la participación política, esto también generado por la pérdida de legitimidad de los políticos también se ha desgastado el interés por la vida comunitaria, el trabajo y la organización grupal a través de la autogestión han quedado desplazadas por la idea de consumo y ganancia de manera individual.

En relación a las consecuencias que ha dejado el sistema y sobre las problemáticas que han surgido a partir de la privatización de bienes y servicios, la educación en este sentido no queda fuera y ha influido profundamente en la formación académica de los profesionales del Trabajo Social. El sistema neoliberal ha promovido una educación de mercado con ideas en base a lo competitivo, los profesionales comentan en relación a esta situación y se cree que como se promueve la competitividad cada Escuela de Trabajo Social crea sus mallas curriculares y programas académicos a partir de las exigencias de las casas de estudio con la connotación de oferta de un servicio a cambio de un arancel y se ha dejado de lado la unificación de una malla curricular entre las distintas Escuelas con el sentido de promover una Trabajo Social mirado de manera conjunta y por tanto reconociendo problemáticas a nivel nacional de la cual todos los trabajadores sociales y futuros profesionales deberían tener presente, es decir a los profesionales entrevistados les preocupa que deba existir lineamientos a niveles generales del quehacer profesional a nivel nacional.

Se habla entonces de que el sistema imperante en la actualidad promueve desigualdades, ya que el neoliberalismo como tal tiene el objetivo de reducir a lo más mínimo las intervenciones del Estado respecto al mercado. Se reconoce la privatización de los servicios y como la intervención profesional ha sido afectada ya que está limitada y sujeta a las políticas sociales que en la mayoría de sus casos tienen presupuestos limitados lo que influye en la calidad y el impacto de estas.

Finalmente, y como parte importante de esta conclusión, se debe dar cuenta de que las posturas a nivel total de los entrevistados reflejan una idea clara ante el sistema, ninguno concuerda con éste, todos tienen un cuestionamiento crítico de éste, básicamente por las desigualdades y por lo difícil que se considera poder erradicarlo, ya que cada vez se implanta más en la sociedad y se hace más notorio y desigual. Se nota cierto grado de frustración dado que el sistema está muy arraigado a niveles institucionales y culturales lo que limita el ejercicio pleno de la profesión. Por otra parte, este sistema se considera imperante y muy lejos de ser superado, es entonces como se entiende que no se vive un proceso de desarrollismo, sino que un sistema neoliberal que en algunas instancias que por lo general han sido los pobladores quienes han tenido que exigir al Estado que comprenda políticas sociales que respondan a sus necesidades y problemáticas.

5.1.2 Categoría Estado

Se puede concluir a la luz de los relatos de los entrevistados y la perspectiva de los entrevistadores que el Estado es una realidad jurídica-política, es decir, una forma de organización dentro de la cual existen instituciones, normas, leyes que regulan el funcionamiento de la sociedad. Se ejerce sobre una población específica en un territorio bien delimitado.

Esta manera de ejercer del Estado es a través del poder, a pesar que con la inserción del neoliberalismo, el Estado pierde autonomía, convirtiéndose en un “Estado mínimo”, este no es exceptuado de toda actuación gubernamental y administrativa, por lo que igual sigue ejerciendo poder ante la sociedad, donde cada gobierno pone su sello cambiando la orientación de sus programas gubernamentales, políticas públicas dependiendo de la orientación política-ideológica imperante de cada gobierno, y con ello también cambia la visión del rol del Estado que se tiene.

En la actualidad, existe un Estado subsidiario focalizado, también llamado “integrador”, donde la asignación de recursos que tiene el Estado en el marco de la

política social es disminuida por la disminución del gasto fiscal debido a la privatización de los servicios sociales, entonces los escasos recursos que tiene el Estado se focalizan a la población más pobre, por lo que la política social es traducida en pobres políticas sociales para pobres. El Estado, además, cumple el rol de “supervisor” de la oferta privada de estas políticas, manteniendo el concepto de calidad de vida y mejoramiento de la condición de vulnerabilidad.

El Estado hoy en día es el mayor empleador de los Trabajadores sociales, donde éste tiene una gran influencia en el modo de intervención de los trabajadores sociales, supeditada a la normas y leyes de la institucionalidad, como también en la orientación política-ideológica del gobierno que este al mando, ya que como se mencionaba anteriormente y se vislumbra de los relatos, que la ideología de cada gobierno influye en las políticas sociales que es la sustentación laboral-funcional de los trabajadores sociales, por lo que depende del sentido que se le dé al ser humano y la importancia de lo social, es como se trabajará la política social y así la intervención del trabajador social, y es aquí donde el profesional debiera poder romper las barreras y limitaciones para poder intervenir de la más adecuada manera, y no “amoldarse” a las orientaciones de cada gobierno, es decir, el profesional tiene que tener la capacidad de empoderarse y a través de sus conocimiento y poder de convencimiento, llegar a lograr a realizar una intervención que puede cambiar la realidad social, en vez de ser un reproductor más del sistema neoliberal con su orientación subsidiaria, realizando aproximaciones de intervención.

Estas limitaciones que existen en la intervención del trabajador social, dependerá también de la institución estatal que el trabajador social trabaje, ya que existe una gran diferencia entre el rol político que tenga un profesional que ejerza en el aparato estatal ministerial, a un profesional que trabaje en una municipalidad, ya que al ejercer en el ministerio al profesional se le presentan mayores oportunidades para poder influir en el diagnóstico y diseño de las políticas sociales, pero esto se ve dificultado ya que no son los suficientes profesionales que trabajen en esta área, por lo que no existe una influencia mayor en el campo, a diferencia del trabajador social que ejerce en la municipalidad que no tienen una posibilidad de ejercer un rol político para poder influir en la toma de decisiones, ya que las políticas sociales vienen “empaquetadas”, listas para su ejecución donde no existe una cabida para que el profesional pueda cambiar y adecuarla a la realidad social a intervenir. De ahí que el rol político del trabajador social va a variar dependiendo de la institucional estatal que se inserte.

5.1.3 Categoría Políticas Sociales

En el análisis de la categoría se da a entender conceptualmente la política social, la cual corresponde a un conjunto de directrices con determinados enfoques, objetivos y lineamientos utilizada para atenuar las consecuencias sociales que deja el desarrollo del sistema político y económico imperante hoy en Chile, consecuencias que afectan directamente a determinado sector de la sociedad, que con el tiempo han sido víctimas de la desigualdad, pobreza y exclusión.

La política social que surge desde el Estado actualmente es de tipo reactiva, es decir intenta paliar mediante acciones la mayoría de las veces asistenciales, los elementos negativos que dejan situaciones específicas y que se hacen visibles por movimientos sociales o reclamos de la población. Pero como se explica anteriormente, son problemas estructurales que tienen su apogeo en un momento, es ahí cuando el Estado actúa mediante políticas y beneficios, esto expresa la necesidad de un Estado regulador, en el que las medidas sociales estén pensadas de manera sistémica y que intenten evitar de modo anticipado los riesgos sociales y prevenga las consecuencias que deja el mercado.

Durante la investigación, se incluyen las fases de la política como es concebida hoy: la integración del problema a la agenda pública, diseño de la política, ejecución y evaluación. En esta investigación se considera importante que en el desarrollo de estas fases se incluya al trabajador social junto con otros profesionales que integren una visión holística de los problemas sociales, entendiendo que son problemas que integran muchos aspectos de la sociedad, por ejemplo a nivel económico, cultural, político y social.

A partir de lo recopilado en la subcategoría fases de la política social, es que se desprende que la política social actualmente está pensada y planificada muchas veces por profesionales que no son específicamente del área social, por lo que es difícil que se logren crear transformaciones sociales bajo lógicas que no responden al problema de necesidad real de la población.

A partir de la recolección de relatos de las y los entrevistados en esta investigación coinciden las versiones que manifiestan que él o la trabajadora social se convierte en un agente ejecutor de la política social, sin tener mayor influencia en la política social, ya que por cierto además de no estar planificada con un equipo que integre al trabajador social, está confeccionada de modo muy cerrado y no da espacio a que se

pueda modificar. En consecuencia, como esté diseñada la política social será como se ejecutará y cómo quedará plasmado el resultado en la intervención. La política social está pensada y depende del Estado, apunta a las personas que dependen de éste, por lo tanto responde a lo que el sistema quiera abordar sin pasar a llevar los intereses de las clases que protege. A lo anterior se suma la falta de protagonismo en materia social que tiene el Estado actualmente, por lo que la financiación para la política social deja en evidencia que no da abasto para producir un impacto real.

En la ejecución de la política social se puede apreciar cuánto afecta a la intervención que se puede desarrollar, ya que como esté pensada la política social es como se implementará e influirá en la intervención. Si para la política social, la problemática que vive un sujeto corresponde a factores que sólo responden a él, se tendrá una mirada parcelada del problema y al momento de intervenir no hay cabida para considerar el dinamismo de una realidad y de una problemática. Por lo tanto, a lo que vaya orientado una política social, serán los resultados que se tendrán de ella, los cuales en ocasiones acentúan más las desigualdades sociales al creer que los problemas son homogéneos, sin considerar que no afectan de la misma manera a todos.

Es importante considerar la relevancia que posee la evaluación. Como se señala anteriormente, ésta corresponde a una fase de la política social que actualmente es llevada a cabo de manera cuantitativa en los programas sociales, por lo cual en muchos casos excluye la percepción de calidad, y la opinión de los sujetos. La evaluación adquiere importancia en la medida que suponga cuestionar las medidas adoptadas en el transcurso de la política social, si se realizan evaluaciones que quedarán en las instituciones que se realicen o en los profesionales que la realicen, no logrará uno de sus objetivos que es expandir los resultados para políticas sociales posteriores. Relacionado con esto, cabe destacar otro aspecto importante que es la actualización permanente de las políticas sociales para que efectivamente se moldeen a la intervención y población objetivo.

El análisis de esta categoría también se centró en cómo el trabajador social se enfrenta ante las políticas sociales, surgieron discursos que apuntaban al posicionamiento del profesional una vez inmerso en la ejecución de la política social en el sentido de que se realiza una intervención tal como lo postula el proyecto, no se genera el espacio para que el trabajador social se sienta responsable de la transformación social y critique en su accionar el desarrollo de ésta. El trabajador social podría incluir dentro de su

ejecución el construir proyectos junto con la comunidad, con los sujetos, podría generar muchas instancias, soluciones, propuestas, pero hasta que no problematice cómo ejerce su rol y a qué concepciones está respondiendo al intervenir, seguirá replicando un sistema que responde a necesidades mal ajustadas que no se condicen con la realidad social.

Dentro de la categoría se analizan los desafíos que proponen los y las entrevistadas en el transcurso del trabajo de campo. Entre los desafíos planteados se encuentran la participación de las y los trabajadores sociales en el diseño de las políticas sociales, de modo que se integre a la confección de la política social la visión social integral con la que cuenta el trabajador social, el que está capacitado en la teoría y práctica para el conocimiento de la sociedad.

Otro desafío apunta a que las políticas sociales sean elaboradas a nivel local, es decir situadas en los contextos que se necesitan abordar, trabajar en conjunto con la comunidad y crear mecanismos que efectivamente respondan a los intereses de los grupos y que integren todos los elementos que influyen. Relacionado con esto se menciona la importancia de que las fases de las políticas sociales estén interconectadas y que quienes las realicen estén capacitados para coordinar cada una de las etapas diseño, ejecución y evaluación.

El último desafío trabajado se relaciona con lo expuesto anteriormente respecto de la fase de evaluación, se intenta realizar evaluaciones desde una mirada cuantitativa, en donde no prime sólo las mediciones de la cantidad de beneficios entregados o de actividades desarrolladas o de familias intervenidas, sino que se considere evaluar cómo fue avanzando todo el proceso de ejecución, qué sustentó la intervención, cual es la percepción de los sujetos etc. Incluyendo propuestas que contribuyan a mejorar la política social implementada y que aporten a las políticas que se aplicarán en un futuro.

A modo de cierre, la política social, réplica funcional a las directrices que entrega el Estado, influye de manera directa en la profesión al ser el trabajador social uno de los principales ejecutores, todo lo que busca plasmar el Estado con las políticas sociales que implementa, se ve expresado en el proceso de intervención el cual se ve afectado positiva o negativamente por lo que plantee la política. Una de las consecuencias que trae aparejado es que se replique la exclusión y desigualdad que viven los sectores

empobrecidos, puesto que la solución que da la política social es mitigar el problema social, no solucionarlo estructuralmente.

5.1.4 Categoría Trabajo Social

Las principales conclusiones que se relevan en esta investigación respecto del Trabajo Social en su génesis y valores se verán identificadas en dos grandes áreas, en una primera instancia se habla acerca del significado y definición que se releva de la profesión y sus ideas centrales, para en un segundo momento articular las principales tesis de la génesis del Trabajo Social y cómo éstas van moldeando la profesión históricamente y los valores que han trascendido en su evolución.

Acercarnos al conocimiento sobre el rol político del trabajador social chileno en particular y de cómo lo plantea la profesión en general, significa entender los procesos históricos por los que atraviesa la sociedad y, de esta manera, buscar respuestas a cuestiones que influyen en la sociedad, como por ejemplo, lo político y cómo profesionalmente ejercer un rol que responda crítica, teórica y prácticamente a las necesidades y contingencias que se presentan.

En la recopilación de lo estudiado y de los relatos de los entrevistados y entrevistadas se aprecia que, para los profesionales, Trabajo Social se entiende como una disciplina que está profunda y claramente centrada en el trabajo por el bienestar de las personas y de la sociedad como un principio esencial en el actuar, el cual se ajusta a los contextos y necesidades de las personas reconociendo a éstos como sujetos de derechos que deben ser ejercidos y garantizados por el Estado, pero no cualquier sujeto es objetivo de la profesión, ya que ésta se centra en los individuos más desfavorecidos y empobrecidos o que poseen ciertos grados de vulnerabilidad que implican la necesidad de abordaje del Trabajo Social .

Además de lo anterior, se revela que una de las principales herramientas de acción de la disciplina es la visita en terreno, lo cual implica un vasto conocimiento de la realidad social contingente y cómo actuar frente a ésta, además de ser la visita en terreno la mejor herramienta que se posee para conocer desde cerca y en primera persona las necesidades de los sujetos, que como se indicó anteriormente son el centro de la profesión, y también así verificar in situ los resultados y avances de los procesos que se están llevando a cabo. En concordancia con que el Trabajador Social, como se explica en el análisis, es un profesional que debe tener la confianza de salir a la calle, entrar en la vida de las personas y que, en general, es bastante bien recibido y

escuchado por ellas, se intenta que la voz del trabajador social no se vuelva incuestionable para los sujetos y sea un punto de partida para potenciar mejoras entre el profesional y las personas con las que interviene. Teniendo en cuenta la importancia de un profesional con claridad en su sentido humano de la intervención para acompañar al sujeto y no otorgarse la responsabilidad de todo.

Complementando el punto anterior, es al recopilar las visiones de los trabajadores sociales entrevistados, se aprecia una constante crítica a la mirada asistencialista con que se funda el Trabajo Social, y que para sus inicios estaba naturalizado, pero que con el paso de los años, la evolución de la sociedad y la profesión aún sigue vigente, es en esta lógica en donde la profesión debe seguir trabajando en potenciar la promoción, educación y empoderamiento de los sujetos como el centro de su actuar y con un rol de importancia en las soluciones a las problemáticas que posea más allá de las soluciones instantáneas que se entiende en muchos momentos son necesarias pero no buscan transformaciones de fondo que apunten a cambiar realidades de manera más estructural y concreta.

En el segundo punto de esta conclusión es importante considerar las cuatro tesis de las que se habla, sobre los orígenes en los cuales se funda y desarrolla el Trabajo Social, para esto es necesario establecer en primer lugar una premisa esencial que es la articulación de las ideas, puesto que no se puede comprender el desarrollo de la profesión con una sola mirada, es por esto que es importante mirarla en su desarrollo histórico como un complemento de estas cuatro ideas fuerza que se abordan, tanto desde el marco teórico, como de los entrevistados y del análisis.

Siguiendo esta idea, cabe mencionar la importancia que de parte de esta investigación y de los y las entrevistadas, poseen ciertas elites o clases más acomodadas en el desarrollo de la profesión inicialmente, lo cual hace que ésta responda a entidades superiores que son parte de la burguesía, pero con el paso de los años y la evolución de la disciplina ésta se va desmarcando de las clases dominantes y da pasos importantes al buscar posicionarse como un mediador entre el Estado y las personas, no como un solucionador de problemas, sino como un facilitador de procesos en palabras de Mutz (2009) que trabaja en pos de la población y la organización de ésta como una forma de generar mejores oportunidades por medio de herramientas fundamentales como la educación, entre otras.

Es así que para entender el desarrollo del Trabajo Social en torno a los escenarios sociopolíticos, es necesario complementarlo y mirarlo también sin dejar de lado los inicios de la disciplina en torno a la caridad tecnificada y a la creación de las primeras escuelas de servicio social que también respondían a una necesidad imperante de la sociedad y a un escenario concreto que propende su creación. La evolución que ha ido teniendo Trabajo Social ha influido en sus objetivos y lineamientos siempre ligados al área social y respondiendo a lo que cada sociedad requiere de los y las trabajadores sociales.

5.1.5 Categoría Intervención Social

A partir del análisis realizado y los resultados que han salido a lo largo de esta investigación puede concluir en el ámbito de la intervención, es que los trabajadores sociales sienten que hoy en día no existe una intervención como se plantea en la mayoría de las teorías de Trabajo Social, sino que es una aproximación a este concepto. La noción de ser un actor social con herramientas para poder empoderar y educar a la comunidad para que ellos se conviertan en los principales actores de los cambios de la realidad social, se ve truncada, pues el trabajador social se convierte en un tramitador de papeles, un ejecutor de la política social que viene “empaquetada”, meros ejecutivos "sociales" convirtiéndose así en un reproductor del sistema actual imperante, y dejando de lado la parte comunitaria y el ideal de ser un transformador de realidades.

Por lo que se va perdiendo la esencia de la profesión que es la intervención comunitaria y consigo las visitas en terreno, siendo una de las herramientas más utilizadas para poder llegar a ser conocedores de la realidad y de los contextos poblacionales.

Además, que esta aproximación de intervención que se realiza, esta se ve fragmentada, debido a que los profesionales cada vez más se especializan, pero dejando de lado sus conocimientos holísticos de diferentes ámbitos, siendo solo conocedores de su área como por ejemplo, recursos humanos, promoción, comunitarios, etc. Cada día se ve más el discurso sobre el “no me gusta trabajar con abuelitos, niños, mujeres, etc. Por lo que lleva consigo a que los trabajadores sociales pierdan terreno en las áreas de su intervención, realizándolas hoy día diferentes profesionales de carácter social, produciendo que cada vez existan menos lugares donde se requieran Trabajadores sociales y su labor pase a ser una que cualquier profesional la pueda realizar, ya que

como lo mencionaban los relatos, no se necesita una cierta profesión para llenar encuestas y entregando subsidios siendo burócratas del Estado.

Por lo que estas aproximaciones de intervención se convierten en múltiples desafíos para la labor de los trabajadores sociales, donde es necesario en primer lugar que los profesionales se sientan empoderadas a través de sus conocimientos y prácticas profesionales, para poder inducir en tomas de decisiones que al profesional le compete y no ser un profesional sumiso frente a las labores que lo limitan en su quehacer profesional, a pesar que estas prácticas profesionales estén limitadas por los recursos limitados que existen en las instituciones sociales, que no dejan realizar una mejor intervención social.

Un segundo desafío que se pudo concluir es los diferentes tipos intervención y la relación entre los diversos actores sociales de la comunidad, donde es necesario que se tome en cuenta como tipo de intervención indirecta, mencionada por Cristina de Robertis (2006), donde los trabajadores inviabilizan este tipo de intervención, dándole menor importancia. Además se vislumbra que hoy en día cada vez existe una relación más lejana entre el "sujeto en intervención" y el profesional, donde este se convierte solamente en un "cliente" de los subsidios que entrega el profesional y cada vez más se aleja la idea de transformar la realidad social con los mismo pobladores y pobladoras.

Es por esto en que se concluye que es necesario a la luz de Montaña (2010) politizar la práctica profesional, dando a conocer con conflictos de interés que tensionan a los actores sociales. Pero esta politización de la práctica profesional no es a nivel partidistas de los profesionales y personas, sino a un nivel político-ideológico de la disciplina del trabajador social, donde sus principales herramientas son la toma de decisiones y la educación que se le trasmite a la comunidad para poder transformar y mejorar sus realidades sociales, por cuanto están viviendo en contexto de injusticia y desigualdad social.

5.1.6 Categoría Rol Político

A continuación se expondrán las principales conclusiones que se relevan de esta investigación en torno a la categoría rol político del Trabajo Social en el Estado, la cual se constituye como la columna vertebral de este proceso tanto en materia de estrategia política e intervención por lo que ambos elementos se constituirán en las dos miradas generales que le darán forma a este espacio.

Respecto al primer punto de importancia referente al rol político como una estrategia política que poseen los profesionales del Trabajo Social es que se puede dar cuenta del concepto general de esta temática que existe entre los entrevistados y que responde a lo planteado en el marco teórico de esta investigación. En concordancia con esto, es que se ve reflejado el rol político como una estrategia política consiente e inconsciente de los profesionales fuertemente ligada a la toma de decisiones, pero en general no mencionado de una manera explícita, sino que está más bien implícito en los discursos por una suerte de temor o dificultad de los profesionales a hablar de política.

En este sentido, es importante mencionar que el rol político no está entendido por los profesionales como la política partidista y se desmarcan claramente de ésta porque no es ahí desde donde ellos posicionan la intervención social y es desde esta premisa donde se comienzan a elaborar diversos discursos en cómo se concreta más allá de la toma de decisiones en torno a lo que menciona Alid (2001) del rol mediador, educador, planificador, etc. Es por esto mismo que se concibe por los consultados que el ejercicio de la política partidista en profesionales de la disciplina es criticable en cuanto se tiene como fin la acumulación de recursos personales por sobre el bien común y la búsqueda de posicionar el Trabajo Social en lo público como una mirada necesaria.

Por esto se destaca la importancia de tener conciencia de esta mirada en los diversos ámbitos de desempeño, entendiendo que desde todos los frentes se debe tener una mirada crítica de la realidad social, una mirada política que encierre el accionar y que genere posibles herramientas y caminos frente a la mejora de la dignidad de los sujetos, teniendo en cuenta que este elemento viene consignado por la historia del profesional, así como también de la mano de la formación académica con la cual se ha desarrollado.

Bajo esta premisa es que también resulta necesario abordar dentro de la estrategia política que, como ya se ha dicho anteriormente, que los Trabajadores Sociales son

inherentemente agentes políticos y todo accionar conlleva consecuencias las cuales también serán políticas. En esa lógica es que se puede concluir que nunca se deja de lado el sustento político teórico que posee cada uno y este estará presente en todo momento, ya sea al desmarcarse de lo partidista, al creer no buscar fines políticos, como al ejecutar una política social que es uno de los principales reflejos de este rol político, según lo mismo que mencionan los profesionales consultados en esta investigación.

En otra arista dentro de este punto es importante hablar sobre el rol educador del Trabajador Social como una estrategia política entendiendo que el manejo de la información es un elemento fundamental de esta temática, puesto que se reconoce que quién posee mayor información tiene una suerte de poder por sobre el otro. En esta línea se releva la idea de que el educar a los sujetos es una estrategia fundamental para dotar de poder y generar otro tipo de transformaciones sociales de manera conjunta que devengan en una toma de responsabilidades tanto del profesional como de las personas para actuar, lo cual a la larga resulta ser muy positivo en la permanencia de los cambios que se busca promover.

Por otro lado, el segundo punto que reviste de gran importancia en estas conclusiones es el rol político en la intervención social que lleva a cabo el Trabajador Social y como integra ambos elementos en los ya mencionados diversos roles que puede poseer el profesional.

En este sentido, y retomando una idea anterior, uno de los roles que más se puede destacar como relevante en la intervención social es el rol de educador como una práctica política. Es importante reflexionar en torno a esta temática por lo complejo que resulta identificarla en la actualidad, ya que se sostiene constantemente que a raíz de la dictadura militar chilena, esta parte de la intervención se ve fuertemente coartada y modificada en función de los intereses del régimen, puesto que al hablar de educación se dirige la atención directamente a lo que concierne a la promoción social, ya sea de derechos, de deberes, de un ejercicio constante por reforzar la fuerza de la sociedad civil que deviene en el empoderamiento social y en una forma concreta de exigir y movilizarse por mejoras desde lo colectivo esencialmente, que es uno de los elementos que en conjunto con la promoción se ha visto limitado, como se ha visto en las categorías de política social e intervención social, lo comunitario se va perdiendo y dejando de lado para pasar a intervenciones individuales en donde el rol político juega otro protagonismo frente a las fugas que se puedan constatar.

Actualmente, desde otro punto, se puede ver un debilitamiento del rol planificador desde la política social de la mano con el rol político, frente a esta realidad es que como se ha dicho existe poca representatividad de profesionales del Trabajo Social desempeñándose, pero es una práctica de intervención claramente detectada por los entrevistados y que posee una fuerte carga política, donde ejercer el rol del que se habla en esta categoría entendiéndose en que posicionándose el trabajador social en el Estado como un planificador de la política social está ejerciendo fuertemente el rol político de la profesión, tanto en la toma de decisiones como en la interpretación de la realidad y como busca enfrentarla como problema social.

En el área mencionada con anterioridad, comienzan a conjugarse diversos elementos de valor como lo es el gobierno y el sello que busca darle a la política social que el profesional debe planificar y como éste saca a la luz esta visión de política que posee, la cual puede ser fundamental en lo que venga después, sobretodo entendiéndose que este mismo planificador no es el ejecutor de la política, por ende las visiones de este rol y los objetivos pueden verse tergiversados y no responder necesariamente a la idea inicial que puede ser buena, como también al contrario, en el plano ejecutor de la política desde la visión de rol político y la interpretación de la realidad que sostenga el profesional puede buscar mejorar las condiciones dadas.

Otro frente que se encuentra profundamente interrelacionado con los ya mencionados es el rol de gestor y mediador que posee el profesional en torno a la intervención y como lleva la voz de la sociedad y de los sujetos al ámbito público e institucional en pos de sentar nuevos cambios o detectar problemáticas sociales. En esta línea también existe una relación de bajada entre las instituciones públicas y las personas que debe realizar el Trabajador Social que, en ambos casos, posee una mirada fuerte del rol político mencionado a lo largo de estas conclusiones.

Sumado a estos elementos se encuentra relacionado el trabajo de ejecutor que se realiza, puesto que en general son estos tres roles los que llevan al profesional a trabajar directamente con las personas de una manera cercana y que, según se releva de los análisis para los entrevistados, es la forma más asertiva de ejecutar el rol político desde una mirada menos asistencialista de lo que puede ser hoy en día la ejecución de políticas públicas desde el Estado que es el área de interés principal de esta investigación.

Para cerrar, es importante mencionar como conclusión global que, según lo investigado y lo dado cuenta en esta investigación el rol político del Trabajador Social no es uno solamente y no está dado por sí solo, sino que es una mixtura de diversos elementos históricos, profesionales, académicos que conllevan a que finalmente el profesional tome posición para actuar frente a la realidad y en base a ese paradigma, genere intervenciones y propuestas innovadoras para los cambios que hoy en día se necesitan. En esta misma línea, es necesario dar cuenta que todos los entrevistados, más allá de las diversas opiniones y propuestas de rol político, detectan la existencia de éste en todos los frente de trabajo que pueda poseer el profesional y que es totalmente necesario llevarlo a cabo puesto que la política es una de las líneas fundamentales actuar de los Trabajadores Sociales y, en ese contexto, no puede ser dejada de lado, puesto que incluso hasta esa decisión puede concebirse como un acto político.

5.1.7 Categoría Emergente Educación

Esta categoría surge a partir de que todos los entrevistados en sus discursos mencionaron algo respecto a la educación y formación que se desarrolla hoy en Trabajo Social y Chile. Es decir existe conexión al hablar de Trabajo Social, sistema neoliberal, intervención y cómo se está desplegando según los y las entrevistadas la formación actualmente. Se entiende que, para cualquier disciplina, la formación es trascendental ya que aporta elementos para que esa disciplina se pueda poner en práctica y sigan surgiendo más profesionales que, desde el Trabajo Social, aporten con conocimientos a la sociedad y la disciplina.

Durante el análisis, resalta la importancia de la formación en Trabajo Social, ya que éste se vincula permanentemente a contextos que requieren ser estudiados como las metodologías de intervención, áreas de desempeño profesional, entre otras, como las teorías que han sustentado históricamente la profesión. Por lo tanto, estudiar teóricamente los procesos por los que ha pasado la profesión y la sociedad corresponde a una parte primordial para el Trabajo Social.

Desde los relatos y posterior análisis desarrollado, se vislumbra la actual competencia profesional existente por los variados centros de formación que imparten Trabajo Social, centros de formación técnica, institutos profesionales y Universidades que establecen diferentes visiones para una misma profesión. Por una parte está la visión que se da a la profesión en las instituciones educativas, la cual en las dos primeras

instituciones mencionadas es la mayoría de las veces de tipo asistencial, mientras que en la otra se intenta profundizar un poco más en los conocimientos y prácticas de aprendizaje.

Cabe destacar que los tres tipos de instituciones nombradas se desarrollan bajo la perspectiva de sistema neoliberal y la constante promoción de una educación de mercado, por lo que estando bajo los intereses neoliberales: lo que interesa es la cantidad de estudiantes inscritos y egresados, no la calidad con que se está educando. La educación es uno de muchos aspectos que se ven afectados por lo que fue la dictadura militar chilena en la que como se menciona en el análisis, se modificaron los planes de estudio que habían existido antes de ese tiempo, se cerraron escuelas u otras cambiaron rotundamente su enfoque.

Parte importante del análisis se centró en que la formación debería fortalecer los rasgos teóricos y prácticos del Trabajo Social, esta es una disciplina que requiere de ambos aportes al momento de ejercer, pero se aprecia que la educación institucional está fortificando más lo teórico, por lo que una vez que el egresado se enfrenta a la realidad social se ve que no cuenta con las capacidades necesarias para abordar los problemas y realidades de la sociedad. Es por esto que se ve que debiese existir una malla curricular unificada para todas las instituciones que formen en Trabajo Social, colectivizando los objetivos, principios y enfoques que se darán a la educación profesional y que éstos elementos sean acordes al perfil que se espera en un trabajador social y que estén ligados a lo que la sociedad necesita de ellos.

5.1.8 Categoría Emergente Organización Gremial

Para comprender de mejor manera los resultados a partir de la vinculación entre los discursos de los entrevistados y lo investigado con anterioridad es importante entender cómo surge esta categoría de carácter emergente. En las diversas entrevistas los profesionales relacionan algunas de las problemáticas en la intervención y en Trabajo Social de manera general dada la poca organización que se tiene a nivel profesional.

De manera general se entiende que esta baja organización tiene relación con una deficiente identidad de la profesión, y esta identidad tiene que ver con la idea de acordar directrices que enmarquen el quehacer de la profesión, unificando discursos y aportes que se requieran para el Trabajo Social, se comprende que está pérdida de identidad es consecuencia de un tema que ya se ha tratado con anterioridad en esta

investigación y tiene que ver con el sistema imperante que fue implantado a través de la dictadura militar. Esta situación rompió lazos grupales de la sociedad en general y por consiguiente lo que hasta entonces se había dado impulso en Trabajo Social, la organización gremial.

Por otra parte, el sistema ha impulsado un individualismo en la sociedad el que también ha trastocado al Trabajo Social, este ha volcado su intervención a cumplir con intereses y objetivos institucionales más que de la profesión. De esta manera, los profesionales reiteran la idea de que la unificación de la profesión traería consigo la fuerza que daría paso al cambio de las políticas sociales influenciadas por la mirada de las bases de la profesión a partir de un conocimiento teórico y práctico de las realidades sociales en donde el Trabajo Social es experto en la materia.

A partir de lo dicho anteriormente, a los profesionales les preocupa que por consecuencia de no existir una organización no se genere un discurso como opinión pública de determinadas situaciones sociales en las que el Trabajo Social debería emitir una opinión crítica y por tanto constructiva desde una postura como expertos en la ciencia social y de esta manera ser un aporte en dichas situaciones.

Es desde lo mencionado anteriormente que se considera que es el Colegio de trabajadores sociales el cual en este momento es la institución que debería entenderse como espacio de organización el cual se le debería dar más importancia como instancia en la que se puede generar esta deseada identidad profesional, ya que se da cuenta de una pérdida en la importancia de hacerse parte del colegio, este entiende como un espacio del cual se puede llegar a formular proyectos en común para la profesión.

Es así como la organización gremial daría paso a un efectivo cumplimiento del rol político del Trabajo Social, ya que esto permitiría como se comentaba anteriormente, una fuerza de opinión e injerencia en la creación y ejecución de políticas y/o programas sociales, esta organización también daría paso a nuevas instancias de actividades como profesión y facilitaría instancias para el apoyo y creación de movimientos sociales, por lo explicitado anteriormente en este momento la organización gremial no está siendo en lo concreto un espacio para el desarrollo de este rol político pero se reconoce que de tener una amplia participación y concretización de proyectos a nivel profesional si sería un gran espacio de participación política.

Respecto al cumplimiento de los objetivos específicos planteados, es importante mencionar lo siguiente:

1) Conocer desde la perspectiva de los trabajadores sociales que trabajan en el Estado sobre la dimensión política que se realiza en la intervención social :

El objetivo fue cumplido en la presente investigación, en función de los relatos de los profesionales dejando en claro la definición de rol político como un poder de toma de decisiones y cómo las y los trabajadores sociales ejercían este rol en sus diferentes tipos y ámbitos de intervención.

Se considera un objetivo cumplido, ya que no solo se conoce la visión de los trabajadores sociales sobre el rol político en la profesión, sino también cómo los mismo profesionales encuentran que los trabajadores sociales son agentes políticos, donde este rol abarca una gama de diferentes tipos de roles como es el rol educador, mediador, ejecutor, planificador.

2) Identificar desde la perspectiva de los trabajadores sociales que trabajan en el Estado, las consecuencias que ha ocasionado el neoliberalismo en los procesos de intervención social que realizan como profesionales:

Este segundo objetivo fue cumplido a través de los relatos de las y los entrevistados y la búsqueda teórica de la investigación, evidenciando como el escenario sociopolítico actual, el neoliberalismo, ha influido de manera drástica en la intervención profesional del Trabajo Social.

Donde las políticas sociales en el neoliberalismo son substantivamente alteradas en sus orientaciones, reducidas en su cantidad, calidad y variabilidad, y estas siendo la base de sustentación funcional-laboral del Trabajo Social provoca que la intervención profesional sea también alterada y reducida.

5.2 PROPUESTAS

5.2.1 Propuesta para el Trabajo Social:

El empoderamiento es un eje central en la disciplina del Trabajo Social, los y las trabajadoras sociales manifiestan grandes dificultades para el empoderamiento personal y profesional. Resulta contradictorio, cómo un espacio profesional que busca el empoderamiento de la sociedad civil, manifieste tantas dificultades para el empoderamiento propio.

Algunas razones provienen del acontecer histórico, conflictos con el poder y la propia complejidad donde se enmarca el Trabajo Social, debido a que el trabajo en la implementación de la política social se torna una profesión de rango inferior, que se ha podido comprobar con los relatos de los profesionales entrevistados, manifestándose en la vulnerabilidad laboral de los y las trabajadoras sociales, asumiendo cargas de trabajos elevados versus a la falta de reconocimiento económico, además de la impotencia ante la falta de recursos para poder intervenir.

Existe un problema en los y las profesionales del Trabajo Social, que es la carencia en el propio empoderamiento de los trabajadores sociales, donde esto influye en la intervención profesional, en la imagen que se refleja hacia la sociedad, así como también en la propia autoestima de los profesionales, donde se crea una desvalorización hacia la propia intervención.

Por lo que se plantea, el empoderamiento personal y profesional como una propuesta de acción emancipadora para la superación de las limitaciones que han dificultado que el Trabajo Social se desarrolle como otras disciplinas de las ciencias sociales, donde exista una conciencia entre los profesionales que los trabajadores sociales son el mejor recurso e instrumento para poder intervenir en la sociedad, debido a que tienen los conocimientos certeros de la realidad; donde también los profesionales tengan una incidencia política, no partidista, en el espacio de las tomas de decisiones, teniendo el poder para efectuar cambios.

Además se propone en el ámbito de la intervención profesional, que los y las trabajadoras sociales puedan romper con los moldes rígidos de la intervención, entendiendo los tipos de intervención y los problemas sociales desde una manera integral y no fragmentada, además de la exploración de nuevos espacios de intervención adecuados a los cambios de la sociedad como también la creación de

nuevas herramientas profesionales que sean pertinentes con la constante actualización de conocimientos de los profesionales.

5.2.2 Propuestas para la organización gremial

Las dificultades del reconocimiento de la colegiatura de los y las trabajadoras sociales permiten una debilidad que incide en la identidad profesional. Además, de la permanencia de la competencia con otros y otras profesionales perdiendo espacios profesionales. La baja afiliación colegial, provoca cierta falta de reconocimiento dentro del propio Trabajo Social, reflejando problemas de identidad, donde debería estar compuesta por todas y todos los trabajadores sociales.

Los antecedentes recientemente detectados, y los descubrimientos por parte de la investigación son un aporte al Trabajo Social, en tanto, pueda contribuir a la unión de los profesionales en un fortalecimiento de la organización gremial, teniendo como base el colegio de trabajadores sociales donde ésta tenga una base inclusión, transparencia, participación política y democrática.

La organización gremial pueda generar diferentes espacios de actividades, para poder representar y trabajar por demostrar la importancia de la profesión, a través de:

- La existencia de un discurso colectivo, donde se pueda reflejar la opinión pública de la organización de la disciplina en diferentes tópicos como por ejemplo: El contexto actual y las diversas problemáticas sociales que van surgiendo.
- Una discusión disciplinar a nivel nacional, que permita fortalecer la identidad de los trabajadores sociales, logrando la superación de complejos y egos que se van produciendo en la misma profesión, retrasando consigo la actualización y propagación de nuevos estudios.
- Impulsar espacios compartidos de reflexión grupal de distinta índole, además de invitar constantemente al ejercicio del auto-cuidado del profesional.

También es necesario que la organización gremial tenga un proyecto profesional, como lo expone Montaña (2004) donde establecen la necesidad por parte de las organización gremial de la creación de un marco legal profesional, donde éste se componga de una ley de reglamentación del ejercicio profesional y además de un código de ética profesional, que encuadren los valores éticos-filosóficos presentes en la profesión; donde el Colegio de Trabajo Social no ha discutido actualmente para la creación de un marco legal profesional actualizado.

Además que este proyecto profesional, busque la formación profesional incentivando la unificación de los niveles de formación para que exista un equilibrio entre el nivel técnico y el profesional; donde exista planes de estudios básicos que mantengan el perfil del profesional esperado y un eje básico en común y este no esté encuadrado bajo el perfil que busca cada universidad.

5.2.3 Propuestas para políticas sociales en educación.

En concordancia con lo tratado en esta investigación es que resulta necesario establecer propuestas respecto de la formación hacia los profesionales de Trabajo Social desde la mirada de la política social para llegar a establecer cambios estructurales en la forma bajo la cual se imparte la formación profesional en las escuelas de Trabajo Social de instituciones chilenas.

Para generar cambios en la formación de los futuros trabajadores sociales se considera importante la unificación o puesta en común de las mallas curriculares que poseen las escuelas con el fin de poseer lineamientos, especialidades y una visión de la praxis determinada, construida de manera consensuada por todos los actores que son parte del proceso educativo, vale decir, directores, académicos, estudiantes y profesionales del Trabajo Social que no son parte del mundo académico pero componen la disciplina, esto motivado por el trabajo cooperativo y colectivo mencionado anteriormente como una forma más de organización colectiva al interior de la profesión.

Una mayor organización a nivel gremial permitirá que, como movimiento, se analice y problematice lo que ocurre con la profesión actualmente, en este caso a nivel educacional, en donde es importante, siguiendo esta línea, la determinación de mallas curriculares unificadas por las instituciones educacionales que imparten Trabajo Social. Es decir, exista mayor consenso respecto a lo que se espera de la disciplina y profesionales en pos de un perfil de egreso en común. En este punto es donde cobra vital importancia la unión y movilización del colectivo que en la actualidad se encuentra un tanto pasivo, por lo tanto iniciativas surgidas desde la sociedad civil y de algunos profesionales no se han podido concretar.

La organización gremial resulta necesaria para problematizar esta realidad y generar el surgimiento de iniciativas y medios que busquen un cambio estructural mediante las políticas sociales dirigidas al Trabajo Social y a la formación de éstos y de este modo tener el respaldo necesario del Estado, como marco regulatorio para la profesión.

Bibliografía

Aguayo, C. (2006). *Las profesiones Modernas: Dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago: UTEM.

Aguayo, C. López, T & Quiroz, T (2014) *Ética y Trabajo Social en las voces de sus actores: un estudio desde la práctica profesional*. Chile. Colegio de Asistentes sociales

Alwyn, N., Poblete, M., & Solar, M. (1970). Orientaciones para la acción del Trabajo Social . *Trabajo Social N°1* , 5-12.

Ander-egg, E. (1986). *Acerca del pensar científico*. Humanitas.

Ander-egg, E. (1986). *Diccionario de Trabajo Social* . Bogota: Colombia Ltda.

Aquin, N. (1999). *Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio*. Revista de Servicio Social.

Aspeé, J. (2014). *Trabajo Social de Mercado*. Valparaiso.

Barranco (2014) Trabajo Social y participación en las políticas sociales. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar 39-45.

Bronfenbrenner, U. (2004). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.

Brunner, J. J. (1990). "Chile: claves de una transición pactada. *Nueva Sociedad* .

Cademartori, Campos, & Seiffer. (2007). *El viejo Topo*. Argentina.

Carballeda, A. (2013). *La intervención en lo social como proceso: Una aproximación metodológica*. Buenos Aires: Espacio.

Castagneto, C. (2012). *Las políticas públicas y las gestión para la recuperación de un Estado presente*. . Buenos Aires: Espacio.

Castañeda Meneses, P., & Salamé Coulon, A. M. (2014). Trabajo Social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictatorial Período 1960-1973. Agentes de cambio social y trauma profesional. *Rumbos TS* , 8-25.

Colectivo de Trabajo Social (1983) Trabajo Social y Derechos Humanos. Buenos Aires. Humanitas.

Colectivo de Trabajo Social (1990) Concretar la democracia : aportes del Trabajo Social : Chile 1973-1989 . Buenos Aires. Humanitas

De Robertis, C. (2006). *Metodología de la intervención en el Trabajo Social* . Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Esquivel, F. (2015). *Neoliberalismo y su impacto en el Trabajo Social* . Recuperado el 14 de Junio de 2015, de Bolentin Electrónico Surá:
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000009.pdf>

- Fernández y Rozas (1988) *Políticas sociales y Trabajo Social* . Buenos Aires. Editorial Humanitas
- Foucault, M. (1978). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France*. Akay.
- Foucault, M. (1977). *Seguridad, territorio y población*. Francia: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Paídos Iberica.
- Giamberardino, G., Olivo, G., Pérez, C., Rebón, L., & Romero, S. (2012). *El carácter de las prestaciones de las políticas públicas: Políticas públicas y Trabajo Social* . Buenos Aires: Espacio.
- Gramsci, A. (1971). *Cuadernos de la cárcel*. Puebla.
- Harvey, D. (2007). *Una breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akay.
- Hernandez, R (2006). *Metodología de la investigación*. México. Ed. Mc Graw Hill.
- Herzer, H. (2000). La participación de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en las políticas sociales en el conurbano bonaerense: un largo recorrido del dicho al hecho. En S. Hintze, *Estado y Sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del Siglo XXI*. Buenos Aires : Eudeba.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Critica.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo: Cortez.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y Sangre de la política: La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM.
- Isuani, E. (1979). *El Estado y las políticas de seguridad social hacia el trabajo: el caso argentino. Tres enfoques sobre el concepto de Estado*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- J. May y A. Wildavsky (1978) *The police cycle*. edits., Sage Publicauons, Beverly Bilis-Londres, Traducción al español de Alva Senzek.
- Larraín, J (2005) *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago, LOM Ediciones.
- Lima, L., Parodi, J., Urrutia, C., & Tesch, W. (1979). Estado, politica social y Trabajo Social en America Latina. *Acción Crítica* , 1-17.
- Martinelli, M. L. (1992). *Servicio Social: Identidad y Alienación* . Sao Paulo: Cortez.
- Martinez, S., & Agüero, J. (2008). *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social* . Buenos Aires: Dunken.
- Matus, T. (2002). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social : hacia una intervención polifonica*. Buenos Aires: Espacio.

- Mises, V. (1968). *La acción humana*. Madrid: SOPEC.
- Molina, W. (2012). Implicancias éticas y políticas de la intervención social post-dictadura en Chile. *Perspectivas*, 45-60.
- Montaño, C. (1998). *La naturaleza del Servicio Social*. Sao Paulo: Biblioteca Latinoamericana del Servicio Social.
- Montaño, C. (2009). Política Social, Servicio Social y desafíos en la actualidad. *Rumbos TS*, 15-22.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el Dolor*. Argentina: CLACSO.
- Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Sao Paulo. Edición Cortez
- Netto, J. P. (1996). *Dictadura y Servicio Social. Un análisis del Servicio Social en Brasil post-64*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Navarrete, J.M (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 165-180
- Palma, D. (2007). La ética en Trabajo Social. En C. Aguayo, T. López Vásques, & M. Quiroz, *Ética y Trabajo Social en las voces de sus actores: Un Estudio desde la práctica profesional*. Santiago de Chile: Colegio de Asistentes Sociales.
- Palma, D., & Torres, M. (2013). Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno. *Rumbos TS*, 100-117.
- Parra, G (2003). Los proyectos socio profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico. Buenos Aires. Espacop
- Parra, G. (2006). Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. *La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana*. Argentina.
- Parra, G. (2003). *Los proyectos socio profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico*. Buenos Aires : Espacio.
- Pérez, A. (1997). *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*. Venezuela: La nueva sociedad.
- Pérez, G (1994). Globalización, ciudadanía y política social en América Latina. Venezuela: La nueva sociedad
- Quiroz, M. H. (1997). *Antología del Trabajo Social Chileno*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Raczynski, D., & Serrano, C. (2005). *Las políticas y estrategias del desarrollo social: aportes de los años 90 y desafíos para el futuro*. Recuperado el 23 de Mayo de 2015, de Guía de curso de intervención social, introducción a las políticas públicas en torno

al desarrollo social y comunitario: <http://es.scribd.com/doc/38510323/RACZYNSKI-Y-SERRANO-Politicasy-Estrategias-de-Desarrollo-Social#scribd>

Riesco, M (1989). *Desarrollo del Capitalismo en Chile bajo Pinochet*. Santiago: CEME

Riesco, M. (2006). ¿Un Nuevo Estado de Bienestar Desarrollista en Formación? Chile en America Latina. *INTERNATIONAL FORUM on the Social Science – Policy Nexus*. Buenos Aires: CEP.

Ritzer, G (2002). *Teoría Sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw Hill.

Ruiz, J (2003) *Metodología de la investigación cualitativa*. España. Universidad de Deusto

Schultz, T. (1957). “*La inversión en el hombre: la visión de un economista*”. Number two.

Stake, Robert. (199). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata

Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C., & Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de las políticas públicas*. Ariel.

Tello, N. (s.f) *Trabajo Social , disciplina del conocimiento*. México: SUA.

Torres, M. (s.f) *Escenarios sociopolíticos y sus influencias en el Trabajo Social Chileno: Tensiones y nuevas visiones disciplinares*. Santiago.

Van Manen M. (1990) *Investigar experiencia presencial: La ciencia humana para una pedagogía sensible a la acción de Londres*, Ontario: Althouse

Vargas Aguirre, M., & Mercado Cabrera, E. (2000). Políticas Sociales y Trabajo Social un análisis histórico desafíos, dilemas y propuestas. *Congreso Internacional de políticas sociales*. Concepción.

Vega, M. C. (1998). El Trabajo Social en America Latina: Balance, Retos y Perspectivas. *Congreso Mundial Conjunto, de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales* (pág. 28). Jerusalem: Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social .

Vivero, L. (2010). *Las políticas públicas como práctica*. Revista de las Ciencias Sociales.

Waissbluth. (2006). *Globalización y Reforma del Estado de Chile*. Iberoamericana Nordic Journal of Latin American and Caibbean Studies.

Weber, M. (1983). *Economía y Sociedad*. México: Ed. FCE.

Webgrafía

Alid, G. (2001). *Rol del Asistente Social en el ámbito local*. Recuperado el 27 de Junio de 2015: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p14.1.htm>

Carballeda, A. (2005) Lo Social de la Intervención. El Proceso de Análisis en Trabajo Social . Artículo publicado en www.margen.org

Gobierno de Chile (2014). *Rindiendo Cuentas: Balance de cuatro años de gobierno de Sebastian Piñera*. Recuperado el 24 de Mayo de 2015:http://gestion2010-2014.cumplimiento.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/140307_Balance_4_anos_Gobierno_Presidente_Sebastian_Piñera.pdf

Chinchilla, M. (2006). Acción colectiva e intervención profesional del Trabajo Social : límites y posibilidades para la construcción de ciudadanía. Recuperado el 26 de Junio de 2015: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-49802006000200003&script=sci_arttext

Esquivel, F. (2015). *Neoliberalismo y su impacto en el Trabajo Social* . Recuperado el 14 de Junio de 2015: HYPERLINK "<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000009.pdf>"
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000009.pdf>

Hormazábal, R (2003) Manual de Retorica, oratoria y liderazgo democrático. Recuperado el 14 de Mayo de 2015
http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/instituto_de_asuntos_publicos/h20059271617manualoratoria.pdf

Jesús, P. d. (1996). *Carta sobre el neoliberalismo en America Latina*. Recuperado el 15 de Agosto de 2015, de the Jesuit curia in rome.
http://www.sjweb.info/documents/sjs/docs/Neolib_96ESP.pdf

Malagón, E. (2001). Historia del Trabajo Social en Colombia: De la doctrina de la iglesia al pensamiento complejo. Recuperado el 16 de Abril de 2015:
<http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/files/4112/8498/8737/Historia-Historia%20del%20Trabajo%20Social%20en%20Colombia-2.pdf>

Martinez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. Recuperado el 23 de Mayo de 2015.
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf

Montaño, C. (1998). *El servicio social frente al neoliberalismo*. Recuperado el 17 de Junio de 2015
HYPERLINK
"http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/72/Servicio_social_frente_al_neoliberalismo.pdf"
http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/72/Servicio_social_frente_al_neoliberalismo.pdf

Montaño, C. (2004). *Trabajo Social e intervención: La politización de la acción profesional*. Recuperado el 14 de Junio de 2015, de Biblioteca Digital Universidad de Costa Rica: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000360.pdf>

Mutz, R. (Octubre de 2009). *Escuela de Trabajo Social*. Recuperado el 27 de Abril de 2015, de Boletín Electronico Surá #159: HYPERLINK "<http://www.ts.ucr.ac.cr>"
<http://www.ts.ucr.ac.cr>

Oneto L. (1996). Políticas sociales en Chile: Una tarea inconclusa. Recuperado el 3 de mayo de 2015, de *RepositorioUC*.
<https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/6038/000157527.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Quiroz, M. (1999). "Repensar la Identidad Profesional: Una Posibilidad de volver al Mito Fundacional del Trabajo Social". HYPERLINK "<http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/repensar.htm>"
<http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/repensar.htm>

Raczynski, D., & Serrano, C. (2005). *Las políticas y estrategias del desarrollo social: aportes de los años 90 y desafíos para el futuro*. Recuperado el 23 de Mayo de 2015 HYPERLINK "<http://es.scribd.com/doc/38510323/RACZYNSKI-Y-SERRANO-Politicasy-Estrategias-de-Desarrollo-Social>" \ | "scribd"
<http://es.scribd.com/doc/38510323/RACZYNSKI-Y-SERRANO-Politicasy-Estrategias-de-Desarrollo-Social#scribd>

Ruiz, J (s.f). Diseño de Investigación. Recuperado el 06 de junio de 2015, HYPERLINK "<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/dise%C3%B1o%20J.%20I.%20Ruiz%20Iabuenaga.pdf>"
<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/dise%C3%B1o%20J.%20I.%20Ruiz%20Iabuenaga.pdf>

Salame, A. M., & Castañeda, P. (2009). Evolución de la Formación Profesional en Trabajo Social en Chile. *El Trabajo Social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional*. Recuperado el 18 de Abril de 2015: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-315.pdf>

Sandoval, M. (1999) El Trabajo Social chileno en un contexto de mutación cultural: desafíos para la acción y la formación. Recuperado el 23 de Mayo de 2015:
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-063.pdf>

U. Alicante, U.d. (s.f). *Técnicas de investigación social para el Trabajo Social*. Recuperado el 11 de Junio de 2015, de *Técnicas de investigación social para el Trabajo Social* http://personal.ua.es/es/francisco-frances/materiales/tema3/muestro_probabilstico_y_no_probabilstico.html